

DEVOCIONARIO

(Oraciones, novenas, devociones)

DEVOCIONARIO 1

A NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD Y PERPETUO SOCORRO 14

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN 15

ACORDAOS A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN 17

ACORDAOS (ORACIÓN DE SAN BERNARDO)(Memorare) 18

ACTO DE CONSAGRACIÓN (¡Oh Señora mía!) 19

ACTO DE CONTRICIÓN 20

ADORACIÓN DE LAS LLAGAS DE CRISTO 21

ADOROTE DEVOTE 22

AL ÁNGEL DE LA GUARDA 23

ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO 24

ALABANZAS A LA SANTA FAZ 25

ALMA DE CRISTO 26

AMAOS 27

ÁNGELUS 28

AVEMARÍA 29

BAJO TU AMPARO 30

BENDICIÓN Y ORACIÓN DE SAN FRANCISCO 31

BENDICIÓN DE SANTA CLARA 32

BENDITA SEA TU PUREZA 33

BENEDICTUS (Cántico de Simeón) 34

BREVE MES DE MARÍA 35

NOVENA BREVE A STA. TERESITA DE LISIEUX 36

Petición 36

BREVE NOVENA A LA VIRGEN DE FÁTIMA 37

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES 38

COMUNIÓN ESPIRITUAL 39

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA 40

CONSAGRACIÓN A LA SANTA FAZ 41

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE S. CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE 42

CONSAGRACIÓN BREVE A MARIA DE S.L.Mª Grignon 43

CONSAGRACIÓN DEL GENERO HUMANO A CRISTO REY (modificada y aprobada por el Papa Juan XXIII) 44

CREDO (Apostólico) 45

DEVOCIÓN A LA SAGRADA FAMILIA 46

LA DEVOCIÓN DE LAS TRES AVEMARÍAS 47

DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE 48

DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ (Los Siete Domingos) 49

DEVOCION A LA VIRGEN DEL CARMEN Y A SU SANTO ESCAPULARIO 50

ASÍ NACIÓ EL CARMELO 50

EL CARMELO FUE CRECIENDO 50

EL SANTO ESCAPULARIO 50

LA DEVOCIÓN DEL ESCAPULARIO 50

PROTECCIÓN MATERNAL DEL ESCAPULARIO 51

EL MENSAJE DE FÁTIMA 53

EL ÁNGEL DE PORTUGAL 53

PRIMERA APARICIÓN (13-5-1917) 53

SEGUNDA APARICIÓN (13-6-1917) 55

TERCERA APARICIÓN(13-7-1917) 55

CUARTA APARICIÓN (13-8-1917) 57

QUINTA APARICIÓN(13 - 9 -1917) 58

SEXTA APARICIÓN 59

MENSAJE DE FÁTIMA PRACTICADO POR LA VIRGEN 60

EL MENSAJE DE LOURDES 62

EL SECRETO DEL CARDENAL MERCIER 64

EL SEÑOR ES MI PASTOR 65

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA LA CONFESIÓN 66

EXAMEN DE CONCIENCIA ANTES DE IR A DORMIR 68

EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO 70

FELICITACIÓN SABATINA 72

FRANCISCO DE ASÍS: VIDA, ESPIRITUALIDAD, NOVENA 73

FRANCISCO DE ASÍS AYER Y HOY 73

DÍA 1- UN HOGAR PARA FRANCISCO 74

DÍA 2- SUEÑOS E IDEAL 75

DÍA 3- JESÚS, SU GRAN IDEAL 77

DÍA 4-CON JESÚS ESTA MARÍA 78

DÍA 5- FRANCISCO, POBRE Y ALEGRE PORQUE DIOS ES SU PADRE 80

DÍA 6-FRANCISCO, HERMANO DE TODOS 82

DÍA 7-FRANCISCO, HIJO DE LA IGLESIA 83

DÍA 8-FRANCISCO CANTOR DE LA NATURALEZA 85

DÍA 9- FRANCISCO, SEMBRADOR DE PAZ 87

INVOCACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO 89

INVOCACIÓN A S. JOSÉ 90

JESÚS, CONFÍO EN TI 91

DEVOCIÓN A LA MEDALLA MILAGROSA 92

UNA MEDALLA FAMOSA 92

PRIMERA APARICIÓN 92

SEGUNDA APARICIÓN 93

RIQUEZA DOCTRINAL 93

LOS PROTAGONISTAS 93

LA SANTA DEL SILENCIO 94

ALFONSO DE RATISBONA 95

ENSÉÑAME, SEÑOR 96

LAS BIENAVENTURANZAS 97

LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN 98

LETANÍAS DE LOS SANTOS 100

MADRE DEL REDENTOR, VIRGEN FECUNDA 102

MAGNIFICAT 103

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS 104

MES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS 105

MODO DE CONFESARSE 106

MODO DE CONFESARSE 107

MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU FAZ, Y SEREMOS SALVOS. 108

NADA TE TURBE 109

NO ME MUEVE 110

NOVENA A LA INMACULADA 111

Día Primero 111

Día Segundo 112

DIA TERCERO 112

DÍA CUARTO 113

DIA QUINTO 114

DIA SEXTO 115

DIA SÉPTIMO 116

DIA OCTAVO 117

DIA NOVENO 118

NOVENA A LA SANTA FAZ 120

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS 120

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS 121

NOVENA A LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA 122

NOVENA A LA VIRGEN DE GUADALUPE 123

PRIMERA JORNADA 123

SEGUNDA JORNADA 123

TERCERA JORNADA 124

CUARTA JORNADA 124

QUINTA JORNADA 124

SEXTA JORNADA 125

SÉPTIMA JORNADA 125

OCTAVA JORNADA 125

NOVENA JORNADA 126

NOVENA A LA VIRGEN DE LOURDES 127

NOVENA A LA VIRGEN DEL CARMEN 128

Día Primero 128

Día Segundo 128

DIA TERCERO 129

DÍA CUARTO 129

DIA QUINTO 130

DIA SEXTO 130

DIA SÉPTIMO 131

DIA OCTAVO 132

DIA NOVENO 132

NOVENA A LAS ALMAS DEL PURGATORIO 134

DÍA 1 134

DÍA-2 135

DÍA 3 137

DÍA 4 138

DÍA 5 140

DÍA6 141

DÍA 7 143

DÍA 8 144

DÍA-9 146

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO 149

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED 150

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN 151

OFRECIMIENTO DE OBRAS 152

OFRECIMIENTO DE OBRAS DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN 153

OFRENDA AL AMOR MISERICORDIOSO 154

ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO 155

ORACIÓN A MARIA QUE DESATA NUDOS 156

ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA 157

NOVENA A SAN MARTÍN DE PORRES 158

NOVENA A SAN JUDAS TADEO 159

Día Primero 159

Día Segundo 159

DIA TERCERO 160

DÍA CUARTO 161

DIA QUINTO 161

DIA SEXTO 162

DIA SÉPTIMO 162

DIA OCTAVO 163

DIA NOVENO 164

NOVENA A SAN PÍO DE PIETRALCINA 165

NOVENA A SAN ANTONIO DE PADUA 166

Día Primero 166

Día Segundo 167

DIA TERCERO 167

DÍA CUARTO 168

DIA QUINTO 169

DIA SEXTO 170

DIA SÉPTIMO 171

DIA OCTAVO 172

DIA NOVENO 173

NOVENA A SAN IGNACIO DE LOYOLA 175

NOVENA A S. JOSÉ 176

NOVENA A SAN PANCRACIO 178

NOVENA A SANTA RITA 179

NOVENA AL ESPÍRITU SANTO 180

Día Primero 180

Día Segundo 180

DIA TERCERO 181

DÍA CUARTO 182

DIA QUINTO 182

DIA SEXTO 183

DIA SÉPTIMO 184

DIA OCTAVO 184

DIA NOVENO 185

NOVENA AL NIÑO DIVINO 187

DIA PRIMERO 187

DIA SEGUNDO 187

DÍA TERCERO 188

DÍA CUARTO 189

DÍA QUINTO 190

DÍA SEXTO 191

DÍA SÉPTIMO 192

DÍA OCTAVO 193

DÍA NOVENO 194

NOVENA AL NIÑO JESÚS DE PRAGA 196

Día primero 196

Día Segundo 196

Día tercero 197

Día cuarto 197

Día quinto 198

Día sexto 198

Día séptimo 199

Día octavo 200

Día noveno 200

NOVENA DE LA CONFIANZA 202

NOVENA DE LA CONFIANZA AL NIÑO DIVINO 203

NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA 204

Día Primero 204

Día Segundo 204

DIA TERCERO 205

DÍA CUARTO 206

DIA QUINTO 207

DIA SEXTO 208

DIA SÉPTIMO 209

DIA OCTAVO 210

DIA NOVENO 211

NOVENA DE LA GRACIA A S. FRANCISCO JAVIER (4-12 marzo) 213

NOVENA DE LAS NUEVE AVEMARÍAS 214

NOVENA DE LOS 24 GLORIAPATRIS A STA. TERESA DE LISIEUX 217

ORIGEN 217

LA NOVENA 217

INVOCACIONES (se contesta: Ruego por nosotros) 218

OCTAVARIO POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (se reza del 18 al 25 de enero) 219

OFRECIMIENTO DE OBRAS 220

OFRECIMIENTO DE OBRAS DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN 221

OFRENDA AL AMOR MISERICORDIOSO 222

ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO 223

ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA 224

ORACIÓN A MARIA, MADRE DE LA COMPASIÓN 225

ORACIÓN A SAN CRISTÓBAL 226

ORACIÓN A S. MIGUEL ARCÁNGEL 227

ORACIÓN A SANTA LUCÍA 228

ORACIÓN A SANTA TERESA DE JESÚS 229

ORACIÓN AL LEVANTARSE 230

ORACIÓN ANTES DE ACOSTARSE 231

ORACIÓN AL PADRE PÍO POR LOS ENFERMOS 232

ORACIÓN DE CONFORMIDAD 233

ORACIÓN DE ENTREGA A DIOS 234

ORACIÓN DE JUAN PABLO II PARA PEDIR VOCACIONES 235

ORACIÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA 236

ORACIÓN A S. JOSÉ de León XIII. 237

ORACIÓN DE JUAN PABLO II A LA VIRGEN DE LOURDES 238

ORACIÓN DE LOS ESPOSOS 239

ORACIÓN DE LOS NOVIOS 240

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO 241

ORACIÓN DE SAN PÍO X PARA LA ELECCIÓN DE ESTADO DE VIDA 242

ORACIÓN PARA QUIEN BUSCA A DIOS 243

ORACIÓN DE S. PATRICIO 244

Oración de Santa Gema Galgani 245

ORACIÓN DE STO. TOMÁS DE AQUINO PARA ANTES DE COMULGAR 246

ORACIÓN DE UN HOMBRE ENFERMO (Cardenal Cushing) 247

ORACION DEL PEREGRINO EN INTERNET J.Fernández de la Gala 248

ORACIÓN DESDE LA ENFERMEDAD 249

ORACIÓN POR MEDIO DEL PADRE PÍO POR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES 250

ORACIÓN DE UN PADRE 251

ORACIÓN DE UNA RELIGIOSA ANCIANA 252

ORACIÓN DEL AUTOMOVILISTA (conductor) 253

ORACIÓN DEL ENFERMO 254

ORACIÓN PARA MOMENTOS DE DEPRESIÓN 255

ORACIÓN PARA PEDIR BUEN HUMOR 256

ORACIÓN PARA QUIEN VIVE EN LA CIUDAD 257

ORACIÓN POR LA PAZ 258

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 259**ORACIÓN POR LOS ENFERMOS 260****ORACIÓN Y CONSAGRACIÓN A LA SANTA FAZ 261****ORACIONAL DE LOS SANTOS 262***Oraciones del Propio de los Santos del Misal Romano 262*

- San Juan Bautista. 262
- San José, esposo de María. 262
- San Joaquín y santa Ana padres de la Virgen María. 262
- San Pedro y san Pablo apóstoles. 262
- San Jaime (Santiago), apóstol. 262
- San Sebastián, mártir. 263
- San Benito abad. 263
- San Francisco de Asís, religioso. 263
- Santo Domingo de Guzmán, presbítero. 263
- San Ramón Nonato. religioso. 263
- San Ignacio de Loyola, presbítero. 263
- San Francisco Javier, presbítero. 263
- San Luis Gonzaga, religioso. 263
- San Antonio de Padua, presbítero y doctor de la Iglesia. 263
- San José Oriol, presbítero. 264
- San Juan Bosco. presbítero. 264
- San Antonio María Claret, obispo. 264
- Santa Inés, virgen y mártir. 264
- Santa Cecilia, virgen y mártir. 264
- Santa Lucía, virgen y mártir. 264
- Santa Eulalia, virgen y mártir. 264
- Santa Clara, virgen. 264
- Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia. 264
- Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia. 264
- Santa Rosa de Lima, virgen. 265
- Santa María Goretti, virgen y mártir. 265

Oraciones del Común de los Santos del Misal Romano 265

- Para un santo Mártir 265
- Para una santa Virgen (y Mártir) 265
- Para un Papa o un obispo santo 265
- Para un Santo o una Santa 265
- Para un hombre santo 265
- Para una mujer santa. 265

ORACIONAL MARIANO 266*Oraciones propias de santa María Virgen del Misal Romano 266*

- Inmaculada Concepción de María 266
- Natividad de la Virgen María 266
- Maternidad divina de María 266
- Inmaculado Corazón de María 266
- Asunción de María 266
- María Reina 266
- Nuestra Señora del Pilar 266
- Nuestra Señora de Montserrat 266

*ORACIONES MARIANAS DEL COMÚN DE SANTA MARIA DEL MISAL ROMANO 267***ORACIONES DEL ÁNGEL EN FÁTIMA 268**

ORACIONES DEL CRISTIANO 269*ORACIONES DE LA MAÑANA: 269**ORACIONES DE LA NOCHE: 269***ORACIONES PARA ANTES DE LA COMUNIÓN 271****PADRE NUESTRO 272****PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN 273****PARA VIVIR ALEGRE, DA GRACIAS 275****PRECES POR LOS DIFUNTOS 276***PLEGARIA 1 276**PLEGARIA 2 276***PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN A STA. MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE 278****QUINCE MINUTOS ANTE JESÚS SACRAMENTADO 279****"REGINA COELI" 281****RESPONSORIO DE SAN ANTONIO DE PADUA 282****SALVE 283****SALVE ESTRELLA DEL MAR (Ave Maris Stella) 284****SALVE, REINA DE LOS CIELOS 285****SANTA MISA: RESPUESTAS DE LOS FIELES 286****SANTO ROSARIO 290***Ofrecimiento: 290**FORMA DE REZARLO 290**MISTERIOS DE GOZO 290**MISTERIOS DE DOLOR (martes y viernes) 293**MISTERIOS DE GLORIA (miércoles y domingos) 293**MISTERIOS DE LUZ (Jueves) 294**MEDITACIONES DE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO 295**Los Misterios de Gozo 295**Los misterios luminosos 297**Misterios de Dolor 299**Misterio de Gloria 301***SEPTENARIO DE LOS DOLORES 305****SÓLO TÚ, JESÚS, ME ATRAES 307**

TANTUM ERGO 308

TE DEUM (Himno de Acción de Gracias) 309

TOMAD SEÑOR 310

TRIDUO O NOVENA BREVE A UN SANTO O SANTA 311

TRISAGIO ANGÉLICO 312

UNA MUERTE SANTA (RECOMENDACIÓN DEL ALMA) 313

VEN ESPÍRITU SANTO 314

VIACRUCIS 315

VISITA A JESÚS SACRAMENTADO 318

A NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD Y PERPETUO SOCORRO

El enfermo, al acercarse a la Madre de N. S. Jesús, mejora su vida. Es imposible honrar a la "Llena de Gracia", sin procurar la amistad con N. Salvador; y llenar la vida del querer de Dios.

La Iglesia Católica, basándose en su experiencia de siglos, reconoce a la Virgen como "SALUD DE LOS ENFERMOS".

- Es decir, que Dios le ha concedido una fuerza muy grande contra todo mal, no sólo contra el pecado, sino para recobrar la salud corporal.

- Ella es Madre del enfermo, por voluntad de su Hijo que muere en la cruz. Todo enfermo que acude a María realiza el proyecto de Dios: "HACED LO QUE ÉL os DIGA".

"SALUD DE LOS ENFERMOS:

porque ofrece serenidad a cuanto sucede; pone orden; da confianza; enseña a saber esperar y sobre todo a aceptar lo que Dios quiere: es el "HÁGASE EN MI, SEGÚN TU PALABRA".

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones.

Acto de fe.

¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente estás en mí con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración.

¡Oh, Jesús mío!, yo te adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adorarte como mereces.

Acto de acción de gracias.

Te doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque has venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, ángeles y santos del cielo, dad por mí gracias a Dios.

Toma, Señor, y recibe mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo torno. Todo es tuyo. Dispón de ello conforme a tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que ésta me basta.

Mírame, ¡oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en tu presencia; te ruego con el mayor fervor imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderte, mientras que yo, con el mayor afecto y compasión de que soy capaz, voy considerando tus cinco llagas, teniendo presente lo que de Ti dijo el santo Profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos.

Alma de Cristo, santifícame, Cuerpo de Cristo, sálvame Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡ Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. - Amén.

ADORO TE DEVOTE

1.- Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

2. Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta .Palabra de verdad.

3. En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad; sin embargo, creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

4. No veo las llagas como las vio Tomás pero confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere y que te ame.

5. ¡Memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que das vida al hombre: concede a mi alma que de Ti viva y que siempre saboree tu dulzura.

6. Señor Jesús, Pelicano bueno, límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

7. Jesús, a quien ahora veo oculto te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara, sea yo feliz viendo tu gloria. - Amén.

Oración a San Miguel Arcángel

Reza algunas veces esta oración a San Miguel, invocando su protección para toda la santa Iglesia. Puedes rezarla, sobre todo, al finalizarla Santa Misa.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro amparo contra la adversidad y asechanzas del demonio: Reprímale Dios, pedimos suplicantes. Y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros malos espíritus que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

ACORDAOS A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

(patrona de causas difíciles y desesperadas)

Acordaos, ¡oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, del inefable poder que tu Hijo divino te ha dado sobre su Corazón adorable. Llenos de confianza en tus merecimientos, acudimos a implorar tu protección. ¡Oh celeste Tesorera del Corazón de Jesús, de ese Corazón que es el manantial inagotable de todas las gracias, y el que podéis abrir a tu gusto para derramar sobre los hombres todos los tesoros de amor y de misericordia, de luz y de salvación que encierra! Concédenos, te lo suplicamos, los favores que solicitamos.

No, no podemos recibir de Ti desaire alguno, y puesto que sois nuestra Madre, ¡OH Nuestra Señora del Sagrado Corazón!, acoged favorablemente nuestros ruegos y dignate atenderlos. ¡Así sea!

¡Nuestra Señora del Sagrado Corazón: ¡Ruega por nosotros! (Repítase tres veces)

ACORDAOS (ORACIÓN DE SAN BERNARDO)(Memorare)

Acordaos, OH piadosa
Virgen María, que jamás se ha
oído decir que ninguno de los
que han acudido a Ti,
implorado tu asistencia
y reclamado tu socorro,
haya sido abandonado de Ti.
Animado con esta confianza,
a Ti también acudo,
OH Virgen Madre de las vírgenes,
y aunque gimiendo
bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante tu presencia soberana.
No desechéis, OH Madre de Dios,
mis humildes súplicas;
antes bien, escuchadlas y
atendedlas favorablemente.

Así sea

ACTO DE CONSAGRACIÓN (¡Oh Señora mía!)

¡Oh, Señora mía!

¡Oh, Madre mía!

Yo me ofrezco del todo a Ti;
y, en prueba de mi filial afecto
os consagro desde este día,
mis ojos, mis oídos,
mi lengua, mi corazón,
en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo tu,
Oh, Madre de bondad,
guárdame y defiéndeme
como cosa y posesión tuya.

Madre, aquí tienes a tu hijo.

(3 veces.)

En Ti, Madre mía dulce, he puesto toda mi confianza
y nunca jamás seré confundido. Amén.

Oh dulce Corazón de María, sed mi salvación.

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Creador y Redentor mío;

por ser Ti quien sois, Bondad infinita,

y porque te amo sobre todas las cosas,

me pesa de todo corazón de haberte ofendido;

también me pesa porque puedo condenarme

con las penas del infierno.

Ayudado de tu divina gracia,

propongo firmemente nunca más pecar, confesarme,

y cumplir la penitencia que me fuere impuesta,

Amén

ADORACIÓN DE LAS LLAGAS DE CRISTO

A la llaga de la mano derecha.

- Adoramos, Señor, la llaga de tu mano derecha, y por ella te pedimos nos concedas la gracia de hacer siempre buenas obras. Amén.

A la llaga de la mano izquierda

- Adoramos, Señor, la llaga de tu mano izquierda, y por ella te pedimos la gracia de que nunca te ofendamos con nuestras manos. Amén.

A la llaga del pie derecho

- Adoramos, Señor, la llaga de tu pie derecho, y por ella te pedimos la gracia de poder caminar siempre por los senderos que conducen a la vida eterna. Amén

A la llaga del pie izquierdo.

- Adoramos, Señor, la llaga de tu pie izquierdo, y por ella te pedimos la gracia de evitar toda mala compañía y todo lo que pueda arrebatar nos la inocencia. Amén.

A la llaga del sagrado costado.

- Adoramos, Señor, la llaga de tu sagrado costado, y por ella te pedimos la gracia de encontrar siempre en él un refugio seguro contra todas las tentaciones y asaltos del maligno enemigo. Amén.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, de tu corazón traspasado salió sangre y agua, signo de cómo la Iglesia nació de tu costado; por tu muerte, por tu sepultura y por tu resurrección vivifica, pues, a tu Iglesia.

Tú, que te acordaste incluso de los apóstoles, que habían olvidado la promesa de tu resurrección, no olvides tampoco a los que por no creer en tu triunfo viven sin esperanza.

Cordero de Dios, Víctima pascual inmolada por todos los hombres, atrae desde tu cruz a todos los pueblos de la tierra.

Dios del universo, que contienes en ti todas las cosas y aceptaste, sin embargo, ser contenido en un sepulcro, libra a toda la humanidad de la muerte y concédele una inmortalidad gloriosa.

Cristo, Hijo del Dios vivo, que colgado en la cruz prometiste el paraíso al ladrón arrepentido, mira con amor a los difuntos, semejantes a ti por la muerte y la sepultura, y hazlos también semejantes a ti por su resurrección.

Padre nuestro

ORACIÓN

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo nuestro Señor aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por Jesucristo nuestro Señor.

ADOROTE DEVOTE

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo las apariencias de pan y vino.

A ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto
pero basta el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios;
nada es más verdadero que esta Palabra de Verdad.

En la cruz se escondía sólo la Divinidad;
pero aquí también se esconde la humanidad;
sin embargo, creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor!

Pan vivo que das la vida al hombre:
concede a mi alma que de Ti viva,
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, Pelícano bueno(1):
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús a quien ahora veo oculto,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria.

Amén

(1) Cuando se compuso es himno eucarístico era creencia popular que los pelícanos alimentaban a sus crías, cuando no tenían comidas que darles, con su propia sangre.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

En la historia de la salvación vemos como Dios nuestro Señor confió a los Ángeles la protección de los patriarcas, de todos sus siervos y, aún más, de todo el pueblo escogido. San Pedro, en la cárcel, fue liberado por su Ángel. Jesús en defensa de los niños, dice que sus ángeles contemplan siempre el rostro del Padre que está en los cielos. Es una verdad consoladora lo que nos enseña el Magisterio: que cada uno de nosotros tiene un Ángel de la Guarda que nos protege constantemente. Es, pues, muy natural que muestres una devoción muy afectuosa a este compañero celestial que tanto te ama y que no te abandonará en toda tu vida. Invócale siempre, pues tiene confiada la misión de ayudarte.

+++++

INVOCACIÓN

Ángel de Dios, que eres mi custodio, ya que la soberana piedad me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname siempre (o en este día, o en esta noche, o en este viaje, etc.).

+++++

ORACIÓN

Oh Dios, que en tu providencia amorosa te has dignado enviar para nuestra custodia a tus santos ángeles; concédenos, atento a nuestras súplicas, vernos siempre defendidos por su protección y gozar eternamente de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

+++++

JACULATORIA

Ángel de la Guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo porque me perdería.

+++++

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA PROPIO (Compuesta por san Juan Berchmans)

Ángel Santo, amado de Dios, que por disposición divina me habéis tomado bajo tu bienaventurada guarda desde el primer instante de mi vida y jamás dejáis de defenderme, iluminarme y dirigirme: yo te venero como protector, te amo como custodio, me someto a tu dirección y me entrego totalmente a vos para que me gobernéis. Por eso te ruego, y por el amor de Jesucristo te suplico, que cuando yo te sea ingrato y me obstine contra tus inspiraciones, no queráis por eso abandonarme; antes al contrario, me encaminéis de nuevo si me hubiera desencaminado, me enseñéis si fuera ignorante, me levantéis si hubiera caído, me consoléis si estuviera afligido, me sostengáis si estuviera en peligro, y así me conduzcáis al cielo para poseer la eterna bienaventuranza. Amén.

+++++

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mi que soy tu protegido, alúmbrame hoy, guárdame, rígeme y gobiérname. Amén

ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo Dios y hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sagrado Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea María Santísima la excelsa Madre de Dios

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendita sea María Santísima Madre de la Iglesia.

Bendito sea su castísimo esposo San José.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

ALABANZAS A LA SANTA FAZ

Que Jesús sea bendito.

Bendita sea la Santa Faz de Jesús.

Bendita sea la Santa Faz
en la majestad y hermosura de sus rasgos celestiales.

Bendita sea la Santa Faz
en la Transfiguración del Tabor.

Bendita sea la Santa Faz
en el sudor de sangre de su agonía.

Bendita sea la Santa Faz
en las humillaciones de la Pasión.

Bendita sea la Santa Faz
en los dolores de la muerte.

Bendita sea la Santa Faz
en la gloria de la Resurrección.

Bendita sea la Santa Faz
en los esplendores de la luz eterna.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, purifícame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh buen Jesús! óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Tí.

Del maligno enemigo defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame

y mándame ir a Tí.

Para que con tus santos te alabe

Por los siglos de los siglos. Amén.

AMAOS

Todos buscamos la belleza; ella es el motor del cielo y de la tierra; porque todo tiene un resplandor de hermosura. La belleza en el corazón humano es el amor. El amor es vida universal, es la razón de ser de todas las cosas. Si se apagara el fuego del amor, la vida moriría.

En Dios la vida y el amor son una misma cosa; también en nosotros, el grado de amor señala el grado de vida; por esto según la sabiduría cristiana, «aquel que no ama ha muerto» 1.¹ S. Juan, III, 14.

El amor forma la sustancia y la esencia de la vida cristiana. Ejemplo tenemos en Jesucristo, nuestro Dios, que nos ha amado hasta morir por nosotros en una cruz. Quitada del corazón del hombre la influencia divina, desaparece el amor típico, y ocupa en su lugar el amor de concupiscencia, triste figura del amor que se reduce al egoísmo.

El amor, pues, para vivir ha de extirpar el egoísmo con la humildad. El hombre humilde es amable, generoso, servicial y se sacrifica por el bien de los demás.

La sinceridad es el verdadero combustible del amor; porque sin ella la vida humana no tiene valor delante de Dios. El amor de nuestro corazón se ha de derivar del corazón de Jesús, ha de ser un mismo amor con el suyo, un amor divino, y, por consiguiente, puro, desinteresado, universal; porque ha de ser un resplandor del amor infinito.

Con la perspicacia que da el amor se descubren en todas las cosas vestigios divinos y la vida se convierte en ejercicio de amor. Los atletas cristianos han alcanzado todas sus victorias luchando con esta arma: AMOR.

(De la Pastoral «El amor típico» del Dr. Torras y Bages)

ORACIÓN: Infunde, Señor, en nosotros, el espíritu de caridad, para que a los que alimentaste con los sacramentos de la Pascua, les concedas por tu bondad vivir unidos entre sí. Por Jesucristo nuestro Señor.

ÁNGELUS

D.- El Ángel del Señor anunció a María.

R.- Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María ...

D.- He aquí la esclava del Señor.

R.- Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María ...

D.- Y el Verbo se hizo carne.

R.- Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María ...

D.- Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R.- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que por el anuncio del Ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo, Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor, Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve María, llena eres de gracia;
El Señor es contigo, bendita tú eres entre
todas las mujeres, y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte,
Amén

BAJO TU AMPARO

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en
nuestras necesidades
antes bien,
líbranos siempre de todo peligro,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita!

BENDICIÓN Y ORACIÓN DE SAN FRANCISCO

El Señor te guarde, te bendiga
y vuelva su rostro hacia ti.
El Señor tenga misericordia de ti
y te conceda la paz.
El Señor te dé su Santa bendición.

+++++

Señor, haz de mí un instrumento de paz.
Donde hay odio, ponga yo amor.
Donde hay ofensa, ponga yo perdón.
Donde hay discordia, ponga unión.
Donde hay error, ponga verdad.
Donde hay duda, ponga fe.
Donde hay desesperación, ponga esperanza.
Donde hay tinieblas, ponga tu luz.
Donde hay tristeza, ponga yo alegría.

OH MAESTRO, que no me empeñe tanto
en ser consolado, como en consolar,
en ser comprendido, como en comprender;
era ser amado, como en amar;
pues, dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando, se es perdonado,
muriendo, se resucita a la vida eterna.

BENDICIÓN DE SANTA CLARA

Os bendigo en mi vida
y después de mi muerte,
en cuanto puedo
y más aún de lo que puedo,
con todas las bendiciones
con que el Padre de las misericordias
bendijo a sus hijos e hijas
y los bendecirá
en el Cielo y en la tierra.
AMÉN

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

¡ OH ! María, sin pecado concebida,
ruega por nosotros que recurrimos a Ti.

BENEDICTUS (Cántico de Simeón)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra
de nuestros enemigos
y de la mano de los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando la santa alianza y el juramento
que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos, que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, Niño, te llamarán profeta del Altísimo
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombras de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

BREVE MES DE MARÍA

Acordaos, OH piadosa Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya acudido a Ti, implorando tu asistencia y reclamando tu socorro, haya sido abandonado de Ti.

Animado con esta confianza, a Ti también acudo, OH Virgen Madre de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana. No desechéis, OH purísima Madre de Dios, mis humildes súplicas; antes bien, escuchadlas favorablemente.

Así sea.

- Pidamos las gracias que deseamos conseguir, hoy, por intercesión de nuestra Madre, María...

1. Madre mía, amantísima, en todos los instantes de mi vida, acordaos de mí, miserable pecador.

Avemaría.

2. Acueducto de las divinas gracias, concédeme abundancia de lágrimas, para llorar mis pecados.

Avemaría.

3. Reina de cielos y tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de mis enemigos.

Avemaría.

4. Inmaculada hija de Joaquín y Ana, alánzame de tu Santísimo Hijo las gracias que necesito para mi salvación. Avemaría.

5. Abogada y refugio de los pecadores, asistidme en el trance de mi muerte y abridme las puertas del cielo.

Avemaría.

NOVENA BREVE A STA. TERESITA DE LISIEUX

Santa Teresita,
acuérdate de tu promesa
de hacer el bien sobre la tierra.

Derrama con abundancia
tu lluvia de rosas
sobre los que te invocan,
y alcánzanos de Dios las gracias
que de su Bondad infinita esperamos.

Amén

Petición

BREVE NOVENA A LA VIRGEN DE FÁTIMA

SANTÍSIMA TRINIDAD, Padre, Hijo y Espíritu Santo;

Os adoro profundamente, y te ofrezco
el precioso Cuerpo, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo,
presente en todos los tabernáculos del mundo,
en reparación de los ultrajes con que es ofendido.

Por los méritos infinitos de su sagrado Corazón,
y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María,
os pido la conversión de los pobres pecadores,
y la gracia especial que solicito en esta novena.

Amén.

**Haga la petición de la gracia que desea obtener
y rece un Ave María**

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES

Criaturas todas del Señor, Bendecid al Señor
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por lo siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo
ensalcémoslos con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Venid Jesús mío a mi corazón para fortalecerlo,
a mi alma para santificarla,
a mi entendimiento para iluminarlo
y a mi voluntad para fijarla:
venid, Señor, venid,
disponed de mí como queráis
y haz que se cumpla siempre en mí
tu santísima voluntad. Amén

CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Señora y Madre mía,
por la conversión y por el perdón de los pecadores;
para desagraviar y glorificar tu Inmaculado Corazón,
y para que pronto veáis cumplido tu deseo
de que todos los pueblos de la tierra se consagren a él,
he aquí que yo me entrego por completo a Ti,
Virgen Santísima,
y te ruego que te dignéis aceptar
mis potencias y mis facultades,
mis pensamientos y mis deseos,
mis palabras y mis obras,
mi cuerpo y mi alma,
pues a tu Inmaculado Corazón
lo consagro todo
y me consagro yo mismo para siempre, Madre mía.

CONSAGRACIÓN A LA SANTA FAZ

¡Faz amable de Jesús!; Aquí vengo, atraído por tu dulce mirada, que como divino imán, arrebatas mi corazón aunque pobre y pecador!

¡Jesús!, quisiera enjugar tu adorable Faz y consolarte de las injurias y olvido de los pecadores.

¡Rostro hermoso!, las lágrimas que brotan de tus ojos me parecen diamantes, que quiero recoger para comprar con ellos las almas de mis hermanos.

¡Amado Jesús!, si yo tuviera el amor de todos los corazones, todo sería para Ti.

Envía, Señor, almas, sobre todo almas de apóstoles y de mártires para abrasar en tu amor a la multitud de los desgraciados pecadores.

¡Adorable Jesús!, mientras aguardo el día eterno en que contemplaré tu gloria infinita, mi único deseo es venerar tu Faz santísima, a la cual consagro desde ahora para siempre mi alma con sus potencias y mi cuerpo con sus sentidos.

¡Jesús!, haz que tu Rostro lastimado sea aquí abajo mi encanto y mi cielo.

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE S. CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE

Estoy tan convencido, Dios mío,
de que veláis sobre todos los que esperan en Ti,
y que nada puede falta a quien de Ti todo lo espera, que he decidido vivir de ahora en adelante sin ninguna preocupación, descargando sobre Ti todas mis inquietudes:

En paz me acuesto y enseguida me duermo
porque me siento en Ti seguro, nada más que en Ti, Señor" (Salmos 4,10)

Pueden los hombres privarme de mis bienes y de mi honor, pueden las enfermedades robarme la fuerzas y los medios de servirte. Yo mismo puedo, por el pecado, perder tu gracia; pero nunca, nunca, perderé la confianza en Ti; la conservaré hasta el último suspiro, y serán inútiles los ataques del enemigo para arrancármela.

En paz me acuesto y enseguida me duermo

Que unos esperen la felicidad de sus riquezas o talentos;

que otros se apoyen en su pureza de vida, en el número de sus buenas obras o en el fervor de sus oraciones: para mí Señor, toda mi confianza es mi misma confianza en Ti

porque me siento en Ti seguro, nada más que en Ti, Señor

Nadie ha quedado desengañado por tener esta esperanza, nunca nadie que ha confiando en Ti se ha visto defraudado (Sir 2,11). Estoy seguro, pues, de que seré eternamente feliz porque lo espero firmemente y lo espero de Ti, Dios mío

En Ti, Señor, me abandono, no sufriré desengaño

CONSAGRACIÓN BREVE A MARIA DE S.L.Mª Grignon

Renuevo y ratifico hoy en tus manos
los votos de mi bautismo.
Renuncio para siempre a Satanás,
a sus pompas y a sus obras,
y me entrego enteramente
a Jesucristo, Sabiduría encarnada,
para llevar mi cruz tras El, todos los días de mi vida.
Y a fin de que le sea más fiel
de lo que he sido hasta ahora,
te escojo hoy, ¡OH, María!,
en presencia de toda la corte celestial,
por mi Madre y Señora;
os entrego y consagro en calidad de esclavo,
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores,
y aun el valor de mis buenas acciones
pasadas, presentes y futuras,
otorgándote entero y pleno derecho
de mí y de todo lo que me pertenece,
sin excepción, a tu agrado,
a la mayor gloria de Dios
en el tiempo y en la eternidad.

CONSAGRACIÓN DEL GENERO HUMANO A CRISTO REY (modificada y aprobada por el Papa Juan XXIII)

Dulce Jesús, Redentor del género humano; míranos humildemente postrados ante tu presencia. Vuestros somos y tus queremos ser; y para que podamos unirnos hoy más íntimamente con vos, cada uno de nosotros se consagra espontáneamente a tu Sagrado Corazón.

Es verdad que muchos jamás te conocieron; que muchos te abandonaron después de haber despreciado tus mandamientos. Tened misericordia de unos y otros, benigno Jesús, y atráelos a todos a tu Santísimo Corazón.

Reina, Señor, no sólo sobre los fieles que jamás se apartaron de Ti, sino también sobre los hijos pródigos que te abandonaron; haz que estos regresen prontamente a la casa paterna para que no perezcan de hambre y de miseria.

Reina sobre aquellos a quienes traen engañados las falsas doctrinas o se hallan divididos por la discordia, y vuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve no haya sino un solo redil y un solo pastor.

Concede, Señor, a tu Iglesia segura y completa libertad; otorga la paz a las naciones y haz que del uno al otro polo de la tierra resuene esta sola voz: alabado sea el Divino Corazón, por quien nos vino la salud: a Él sea la gloria y honor por todos los siglos de los siglos. Amén.

CREDO (Apostólico)

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder
de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos
al tercer día resucitó
de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre
todopoderoso.

Desde allí ha de venir
a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

DEVOCIÓN A LA SAGRADA FAMILIA

Dios nuestro Señor, por su gran amor a los hombres, dispuso que su Hijo, al hacerse un hombre, naciera, se formara y viviera en una familia humana como la nuestra. Y así fue para que la Sagrada Familia de Nazaret sirviera de guía, modelo, consuelo y alegría de todas las familias cristianas, cualquiera que fuera su condición humana. Hoy, cuando vemos sitiada y puesta en grave peligro la que se llama, porque lo es, la primera célula de la sociedad humana, la familia, los cristianos hemos de sentirnos particularmente inclinados a imitar todas las virtudes que resplandecieron en aquella santísima Familia constituida por Jesús, María y José.

Consagración de las familias cristianas a la Sagrada Familia

PREPARACIÓN

Por la señal + de la santa Cruz...

Para que nuestra consagración sea más agradable a la Sagrada Familia, Jesús, María y José, purifiquemos antes nuestra alma de pecados y faltas haciendo de todo corazón un Acto de contrición.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Oh Jesús, Redentor nuestro, que habiendo venido a iluminar al mundo con la doctrina y con el ejemplo, habéis querido pasar la mayor parte de tu vida, humilde y sujeto a María y a José en la pobre casa de Nazaret, santificando a aquella Familia que había de ser el modelo de todas las familias cristianas; acoged benigno la nuestra, que ahora se dedica y consagra a vos. Dígnate protegerla, guardarla y establecer en ella tu santo temor, con la paz y concordia de la caridad cristiana, para que imitando el ejemplo divino de tu Familia, pueda alcanzar toda entera, sin faltar uno solo, la eterna bienaventuranza.

María, Madre de Jesús y Madre nuestra, con tu piadosa intercesión haz que sea aceptable a Jesús esta humilde ofrenda, y obtenednos su gracia y bendición.

OH san José, custodio santísimo de Jesús y de María, socórrenos con tus plegarias en todas las necesidades espirituales y temporales, a fin de que en unión con María y con vos, podamos bendecir eternamente a nuestro divino Redentor Jesús.

R. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

OREMOS. Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo: concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

INVOCACIONES

Jesús, José y María, te doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, con vos descansen en paz el alma mía.

LA DEVOCIÓN DE LAS TRES AVEMARÍAS

Decía Jesús: “¿ De qué aprovechará al hombre ganar el mundo si pierde su alma?”

Y esas palabras repetía San Ignacio de Loyola, recordando que el negocio más importante es el de alcanzar la eterna salvación.

¿Quieres salvarte? Encomiéndate a la Virgen María, que suplicando a su Divino Hijo es omnipotente. Pídele su protección como Madre, rezando <<todos los días>> TRES AVEMARÍAS.

En recuerdo de los privilegios con que la enriqueció la Santísima Trinidad (el poder que le otorgó Dios-Padre, la sabiduría que le comunicó Dios-Hijo, y la misericordia de que la colmó Dios-Espíritu Santo).

La Virgen Inmaculada prometió a Santa Matilde y a otros santos, que quien rece diariamente las TRES AVEMARÍAS, tendrá su auxilio durante la vida y su especial asistencia a la hora de la muerte.

Rezar así:

1ª María, Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal! Por el poder que te concedió el Padre Eterno.

Ave María...

2ª Por la sabiduría que te concedió el Hijo.

Ave María.. .

3ª Por el amor que te concedió el Espíritu Santo.

Ave María...

Gloria...

DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE

Dios te salve,
Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros,
esos tus ojos misericordiosos.

Y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, OH piadosa,
OH dulce Virgen María!

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos
de alcanzar las promesas
de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ (Los Siete Domingos)

Aunque la devoción de los Siete Domingos de S.José puede practicarse durante todo el año , lo más usual es realizarla durante los siete domingos que anteceden a la fiesta del santo, 19 de marzo.

(Después de cada dolor y gozo, Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

Domingo 1º

Al querer abandonar a María ignorando el Misterio de la Encarnación, dolor que se templó por la aparición del Ángel cerciorándole de la dignidad de María que era Madre sin mengua de su virginidad.

Domingo 2º

Al ver nacer a Cristo pobre y despreciado, dolor que se templó por la aparición de los Ángeles y la adoración de los pastores.

Domingo 3º

Al ver la primera sangre de Jesús en la circuncisión, gozo al imponerle el glorioso nombre de Jesús, nombre sobre todo nombre.

Domingo 4º

Al oír la profecía de Simeón en el Templo, gozo al saber que mediante la Pasión se habían de salvar las almas.

Domingo 5º

Al huir desterrado a Egipto con Jesús y María, gozo al ver caer a tierra los ídolos de Egipto.

Domingo 6º

Al volver a Nazaret con temor por Arquelao, gozo al ser tranquilizado por el Ángel.

Domingo 7º

Al perder al Niño Jesús en Jerusalén, gozo al encontrarle en medio de los Doctores.

DEVOCION A LA VIRGEN DEL CARMEN Y A SU SANTO ESCAPULARIO

ASÍ NACIÓ EL CARMELO

A finales del siglo XII algunos cruzados europeos que habían ido a Tierra Santa, se quedaron en el Monte Carmelo, bañado por el Mar Mediterráneo y formando parte de Galilea. Allí trataron de imitar al Profeta San Elías a quien siempre los carmelitas han tenido como Padre espiritual y eligieron como «Señora del Lugar», con toda la carga de patronazgo y dedicación que esto significaba en la Edad Media, a la Santísima Virgen María. Los documentos primeros de la Orden hablan de una capilla dedicada a Ella y de que «nacieron para darle culto e imitar sus virtudes». El pueblo captó muy pronto este patronazgo y les llamó «Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo». Este aún hoy es el título oficial de la Orden, aunque por razón de brevedad y teniendo en cuenta el lugar donde nacieron - el Monte Carmelo - el pueblo les llama «carmelitas». El Papa Honorio III en 1226 aprobó su Regla que han observado durante más de siete siglos y medio muchos santos y santas. A finales del siglo XIII se vieron obligados a emigrar a Europa y se extendieron por diversas partes.

EL CARMELO FUE CRECIENDO

Al llegar a Europa pronto se entregaron al apostolado, al estudio y a su vida de oración, tratando de vivir al unísono con los problemas de la Iglesia. A pesar de ello la Orden del Carmen nunca se olvidó de sus orígenes que fueron puramente contemplativos y de su dedicación a vivir y extender el culto y devoción a la Santísima Virgen María, que formaba parte esencial de su misma existencia.

EL SANTO ESCAPULARIO

Al venir a Europa los carmelitas encontraron muchas dificultades y el Superior General de la Orden, San Simón Stock, acudía con angustia y fervor a la Santísima Virgen. La Santísima Virgen no hizo el sordo a sus plegarias. Se le apareció y mostrándole el Santo Escapulario de su Orden del Carmen le hizo esta promesa: «Este será el privilegio para ti y todos los carmelitas; quien muriere con él no padecerá el fuego del infierno, es decir, el que con él muriere se salvará». Esta gran promesa la ha aprobado la Iglesia en múltiples ocasiones. El Escapulario del Carmen es el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María.

LA DEVOCIÓN DEL ESCAPULARIO

El Escapulario tiene un valor propio y específico entre los demás signos o formas de devoción mariana, ya que aquí no se trata de una devoción meramente exterior o distinta, sino interna y constitutiva; y no como un acto de simple devoción, sino como un estado de perfecta devoción y consagración a María. El Papa Pío XII en la Carta *Neminem profecto latet*, decía: «Entre las devociones que los cristianos dedican a honrar a María debe colocarse, ante todo, la devoción del Escapulario de los carmelitas». Y en esta misma Carta recomendaba el Papa «a todos los que forman parte, por un especial vínculo de amor como una misma familia con los carmelitas» que veamos en el Escapulario como un «MEMORIAL DE TODAS LAS VIRTUDES DE MARÍA».

«Reconozcan - dice el Papa- en este memorial de la Virgen un espejo de humildad y castidad. Vean, en forma sencilla de su hechura, un compendio de modestia y candor. Vean, sobre todo, en esta librea que visten día y noche, significada, con simbolismo elocuente, la oración con la cual invocan el auxilio divino. Reconozcan, por fin, en ella, su consagración al sagrado Corazón de la Virgen, por Nos recientemente recomendada» (11-2-1950).

PROTECCIÓN MATERNA DEL ESCAPULARIO

No hay duda que su gran extensión entre el pueblo cristiano hasta el extremo de que el cardenal Gomá lo llamara «universal como la misma Iglesia» se debe a muchos motivos. No es el último su profundo y rico simbolismo mariano, sus grandes privilegios y la particular asistencia que siempre ha demostrado la Santísima Virgen hacia aquellos que vistiéndolo la han honrado con devoción. He aquí algunas razones de su valor espiritual:

- En primer lugar por su rico simbolismo: Ser hijo de María, ver en él todas las virtudes de María, ser símbolo de nuestra consagración filial a la Madre Amable.
- Por morir en gracia de Dios quien lo vista piadosamente.
- Porque saldrá del Purgatorio cuanto antes quien muera piadosamente con él, según la Promesa de la Virgen.

MI LEMA = MI VIDA "Jesús-María: ayudadme a mejor conoceros, amaros, imitaros e irradiaros".

• Conocer a Jesús y a María: Nadie ama lo que no conoce. Es necesario leer buenos libros sobre ELLOS. La lectura y la reflexión sobre ELLOS me ayudará a vivir las otras tres partes de mi lema. El conocimiento es la semilla del amor y de la imitación. "El que ignora no desea", decían los antiguos.

• Amar a Jesús y a María: Si conozco su vida y su obra y cuanto dicen la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia y la sana Tradición sobre ELLOS... no podré menos de amarles. Mi amor será afectivo: "¡Jesús, te amo! ¡María, soy tu hijo!". Pero sobre todo será efectivo, de obras. Recordaré lo que decía Jesús: "No todo aquel que dice..." (Mc 7, 6). "Este pueblo me honra con sus labios..." (Mt 7, 21).

• Imitar a Jesús y a María: El amor para que sea verdadero debe acabar en imitación. Cuando se ama de veras se quiere ser igual que el ser amado. Jesús y María son los "modelos" que debo copiar, el "ideal" al que debo aspirar. Les imitaré si vivo el Evangelio. Si cumplo los

Mandamientos. Si obedezco a la Iglesia. Debo imitarles, sobre todo, en la caridad, humildad, alegría, servicio, pureza, oración, trabajo, fiel cumplimiento de mi deber...

- Irradiar a Jesús y a María: Es decir, ser apóstol de Jesús y de María. Si les conozco, les amo y les imito, lógicamente querré que también otros lo hagan. Seré apóstol con la palabra y con la pluma, pero, sobre todo, con el buen ejemplo siempre y en todas partes.

- Esta debe ser mi jaculatoria, mi súplica ardiente, mi aspiración de día y de noche. Mi deseo de niño, de joven o adulto. Si me esfuerzo, Jesús y María me ayudarán a alcanzar la gracia de vivir este "lema".

**SI DESEAS QUE TE SEA IMPUESTO EL ESCAPULARIO DEL CARMEN
INFÓRMATE EN LA IGLESIA DE LOS PADRES CARMELITAS DE TU LOCALIDAD O CON
ALGÚN SACERDOTE DE TU CONFIANZA.**

EL MENSAJE DE FÁTIMA

EL ÁNGEL DE PORTUGAL

En la primavera de 1916 rezaban el Rosario Lucía, Jacinta y Francisco en Aljustrel, aldea perteneciente a Fátima. Se les acerca un joven rodeado de viva luz. Atemorizados los niños, «no temáis, les dice, soy el Ángel de la paz, rezad conmigo». Inclino su cabeza hasta el suelo con mucha reverencia y dijo: «Dios mío: yo creo adoro, espero y te amo, te pido perdón por los que no creen, adoran, esperan y no te aman».

Al poco tiempo se aparece otra vez el Ángel a los niños, y les dice: «Rezad, rezad mucho. Los Corazones de Jesús y María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo oraciones y sacrificios».

Nuevamente ven al Ángel. En una mano trae un cáliz y encima la hostia consagrada. De ella caen gotas de sangre en el cáliz. Lo deja en el aire, se arrodilla al lado de los niños, que repiten con él esta oración: «Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el precioso cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra. Te los ofrezco en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencia con que Jesús es ofendido. Te pido, por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado de María, la conversión de los pecadores».

Se levantó el Ángel, dio la forma a Lucía y distribuyó lo que había en el cáliz entre Francisco y Jacinta, diciendo: «Tomad el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, ultrajado horriblemente por los hombres ingratos: reparad sus crímenes y consolad a tu Dios».

Repitió tres veces postrado la oración del primer día y se retiró al cielo. La Virgen Santísima preparaba a los niños para las grandes apariciones.

PRIMERA APARICIÓN (13-5-1917)

El Cabezo se halla en la sierra del Aire, en la Extremadura portuguesa. Protege del viento a Aljustrel, aldea perteneciente a Fátima. Distan El Cabezo y Aljustrel un kilómetro y los separa el punto llamado Valiños, muy célebre también. Cerca nace el Bezelga, y Fátima es encuentra a dos kilómetros de Cova de Iría, esto es, cuenca o valle de Iría. A unos veinticinco kilómetros está Leiría, la ciudad episcopal.

El 13 de mayo de 1917, tres pastores de Aljustrel apacentaban su rebaño en la Cova de Iría. Allí tenían una posesión los padres de Lucía, donde se encontraban algunas encinas y olivos. Los niños eran Francisco, de nueve años; Jacinta, su hermanita, de siete; y Lucía, prima de ellos, de diez. Era aquel 13 de mayo el domingo que precede a la Ascensión del Señor, y antes de sacar al campo su rebaño, los niños habían oído Misa.

Hacia el mediodía, aunque de un modo imperfecto, rezaron el Rosario. Estaban entretenidos en hacer cabañas de piedra, cuando un relámpago vivo cruza el aire. Juntan al punto su rebaño, creyendo que se formaba una tempestad.

Ilumina el espacio otro relámpago, y ven sobre una encina de algo más de un metro de alta, a una Señora hermosa. Quedan los pequeños como a dos pasos de la Virgen, dentro de la luz que la envolvía. Temen, no temáis miedo, les dice la Visión; que no te haré daño.

El vestido es de gran sencillez y todo blanco; una túnica a la que sujetaba al cuello un cordón de oro, le llega a los pies, que apenas tocan la encina; desde la cabeza amablemente inclinada, desciende también hasta los pies un manto orlado de oro. El manto y la túnica los circunda la luz. Tenía las manos puestas en actitud de orar, con los dedos hacia arriba y hasta mitad del pecho. En la mano derecha traía un Rosario, de cadena y cuentas blancas y el crucifijo de plata bruñida. Se mostraba seria, ni triste, ni alegre.

-¿De dónde es usted?, dice Lucía a la Visión.

- Del cielo.

-¿Qué quiere de mí?

- He venido a deciros que vengáis aquí el trece de cada mes hasta es. Entonces te diré quien soy y qué quiero

-¿Y yo iré al cielo?, dice Lucía.

- Sí. - ¿Y Jacinta?

- También. -¿Y Francisco?

- Sí, pero tiene que rezar muchos rosarios.

Habían muerto, hacía poco, dos jóvenes, amigas de Lucía, y preguntó por ellas. Una está en la gloria ya, y la otra en el purgatorio, se le respondió.

- ¿Y queréis - le dijo la Madre de Dios - ofrecer al Señor para soportar todos los sacrificios que te envíe, en reparación de los pecados con que es ofendido y como súplica por la conversión de los pecadores?

- Sí queremos -contestó Lucía por los tres. -Tendréis mucho que sufrir, pero la gracia divina te confortará.

La Virgen separó sus manos y salió de ellas luz intensa y misteriosa, la cual penetró en el pecho de los pequeños hasta lo más íntimo del alma, dándoles un conocimiento tan grande de sí mismos, que quedaron internamente inundados de Dios, como si se vieran en un limpio espejo.

Cayeron de rodillas y dijeron cada uno por separado:

;Oh Santísima Trinidad, yo te adoro! ;Dios mío, lo te amo! Así se lo había enseñado, un año antes, el Ángel de la paz, que la Virgen prudente por tres veces les había enviado, preparándolos para las grandes misericordias.

La aparición dice después a los niños que recen el Rosario con devoción todos los días para obtener la paz del mundo. En seguida sube a lo alto hacia Oriente. Los pequeños resuelven no decir nada de lo acaecido; pero Jacinta todo lo divulga, porque no puede contener el gozo en su pecho. Será eso fuente de sinsabores, que heroicamente padecerán.

SEGUNDA APARICIÓN (13-6-1917)

A la hora señalada por la Virgen llegaron los tres niños. Se colocaron arrodillados bajo la encina grande, distante del sitio de las Apariciones como cincuenta pasos; se pusieron a rezar el Rosario. Se vio el relámpago. Fueron los pastores presurosos hacia la encina pequeña. ¿Qué queréis de mí? Más adelante les diría lo que deseaba. Les dice que aprendiesen a leer.

Lucía prosiguió su diálogo, y pidió a la Señora que llevase a los tres al cielo. - Sí, -respondió-, a Jacinta y Francisco los llevaré pronto. Tú debes permanecer aquí más tiempo, Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. -¿Debo quedarme sola? -No, hija; ¿sufres mucho?

La Santísima Virgen aludía a las persecuciones que en las semanas anteriores padeció la pequeña. No te desanimes! Yo no te abandonaré jamás. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio, y el camino que te conducirá a Dios.

Al decir estas palabras abrió las manos, salió de ellas luz que iluminó a los pastores, con la cual se veían como sumergidos en Dios. Delante de la mano derecha de la Virgen se veía un Corazón, cercado de espinas. Pedía penitencia y reparación. Se vio levantarse en el espacio como una nube y la encina, que por ser junio tenía abundantes hojas, las mostraba recogidas y plegadas en la dirección del Oriente, como si el manto de la Virgen les hubiera dado esa posición, al despedirse la Señora.

TERCERA APARICIÓN(13-7-1917)

Tuvieron los niños mucho que sufrir. El clero, y en particular el señor Párroco de Fátima, creían que podía haber engaño. Lo mismo la madre de Jacinta y, sobre todo, la de Lucía, que le dio muy malos ratos.

No faltaban los que defendían a los niños. Ellos, por su parte, no se acobardaron. Ofrecían todos sus contratiempos al Inmaculado Corazón de María para desagraviarle, y por la salvación de los pecadores.

Como el patrón de Fátima es San Antonio, concurrió mucha gente a la parroquia el 13 de junio, y se divulgó la noticia de las Apariciones. El 13 de junio había en la Cova de Iría unas tres mil personas. Temerosa Lucía de estar engañada, viendo la actitud de los suyos para con ella y la del señor Párroco, no quería ir a la Cova; pero cerca ya del mediodía, sintió un impulso tan fuerte, que marchó animosa al sitio de las Apariciones.

Llegaron los niños y se pusieron junto al árbol, con dificultad, por la mucha gente. Lucía dirigía el Rosario y todos los circunstantes lo rezaron de rodillas. A las doce en punto se presentó la Virgen Santísima. ¿Qué queréis de mí? Insistió en que rezasen el Rosario, para conseguir la paz y el fin de la guerra, en que no faltasen el día 13 del mes siguiente. En cuanto a la guerra, dijo: Solamente Yo los puedo socorrer. Pidió Lucía que dijese quién era, e hiciese un milagro. Estaban temerosos los pequeños. Respondió la Visión que en octubre diría su nombre y haría un prodigio, para que todos creyesen.

Suplicó además Lucía que sanase a un lisiado, convirtiese a una familia de Fátima y llevase al cielo a un enfermo de Atouguía. Al lisiado, dijo la Señora que no le sanaría, ni le libraría de la pobreza; Ella sabía mejor lo que le convenía, que rezase todos los días el Rosario en familia. Los demás, en el próximo año conseguirían lo que pedían, pero que rezasen el Rosario. Sacrificaos por los pecadores, y decid con frecuencia al hacer algún sacrificio: ¡Oh Jesús!, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.

En este punto, sin darse cuenta, dio Lucía un ¡ay! Les confió un secreto con expresa prohibición de manifestarlo. Fue lo que dio motivo al ¡ay! desgarrador. Nuestra Señora abrió las manos. El haz de luz pareció que penetraba en la tierra.

Vimos como un gran mar de fuego, y en él sumergidos negros y bronceos demonios y almas en forma humana, que lanzadas a lo alto por las llamas, volvían a caer en todas direcciones, como chispas de un gran incendio, sin peso ni equilibrio, entre gritos y lamentos de horror y desesperación. Nos hacían estremecer de espanto. Los demonios se distinguían por sus formas repugnantes y horribles, de animales espantosos y desconocidos; pero transparentes, como negros carbones en ascuas. Esta visión duró un instante. Gracias a la Madre de Misericordia, que nos previno para ella diciéndonos qué iríamos al cielo; de otra suerte hubiéramos muerto de terror.

Angustiados los niños, levantaron sus ojos a la que es consuelo de afligidos, como pidiendo amparo en tamaño trance. Es cierto que aquel día desaparecieron del alma de los pastores las dudas y zozobras acerca de las Apariciones, y recobraron la paz, que estaba un tanto turbada en su alma.

Llena de bondad y tristeza, continuó la Virgen: Habéis visto el infierno, adonde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si se hiciese lo que te diré, muchas almas se salvarán, y vendrá la paz.

La guerra está para terminar (la de 1914-18), pero si no cesan de ofender al Señor, no pasará mucho tiempo, en el Pontificado de Pío XI empezará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la señal que te da Dios de que está próximo el castigo del mundo por sus tantos delitos, mediante la guerra, el hambre y las persecuciones contra la Iglesia y el Padre Santo. Para impedir eso vendré a pedir la Consagración del mundo a mi Corazón Inmaculado, y la Comunión reparadora en los cinco primeros sábados de mes. Si fuesen atendidas mis súplicas, Rusia se convertiría y habrá paz. De otra suerte, una propaganda impía difundirá por el mundo sus errores, suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados y el Padre Santo tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas. Ahora, después de tantas sombras, un rayo de luz. Al fin, mi Corazón Inmaculado triunfará.

Le da a entender que desea la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, la conversión de Rusia y la paz de que más tarde hablará. Creyó Lucía ver la gran señal de que habla la Virgen, en lo que llamaron los astrónomos aurora boreal, y se verificó.

En la noche del 25 de enero de 1938 sucedió ese fenómeno en distintas partes del mundo y con amplitud. Lucía cree ver en él la señal que precedía a la calamitosa guerra que se acaba de presenciar. La llama horrible, horrible.

Por su parte Jacinta, de enero a febrero de 1920, como asegura la Superiora del Orfelinato en que se encontraba la pequeña en Lisboa, decía: Si los hombres no se enmiendan, Nuestro Señor enviará al mundo un castigo, como jamás se ha visto igual; y primeramente en España; y habla de grandes acontecimientos mundiales que sucederían hacia 1940. (Carta del 19 y 30 de noviembre de 1947, escrita por la Superiora, que recogió a la niña en los últimos días.)

La tercera aparición concluyó así:

No digáis esto a nadie. A Francisco podéis decírselo. Y añadió: Cuando recéis el Rosario. decid al final de cada decena: ¡Oh Jesús!, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu misericordia.

Esto es lo que oyeron las dos niñas, Lucía y Jacinta. Por lo demás acojámonos al Inmaculado Corazón de María para no perecer y desagraviémoslo cuanto podamos.

CUARTA APARICIÓN (13-8-1917)

En las apariciones se verificaba una disminución grande en la luz del sol, hasta el punto de verse las estrellas al mediodía; eso todos lo notaban. La cuarta aparición tuvo otro matiz debido a la intervención masónica. Sus periódicos empezaron a escribir contra los pastores. Se trata, decían, de casos epilépticos, exageraciones, sugerencias y aun de especulaciones con el milagro, como en Lourdes. Tales calumnias tuvieron efecto contraproducente. Hicieron más públicos los prodigios de Fátima.

El día 13 de agosto había en la Cova de Iría unas quince mil personas. El alcalde de Vila Nova de Ourem, que era jefe de una logia, quiso acreditarse entre los suyos. Se presentó en Fátima, diciendo que quería ir a la Cova de Iría. Llegó a Aljustrel, habló con los padres de los niños; llamó a éstos. Dijo que los llevaría en su coche; respondieron que no tenían necesidad de eso. Eran como las doce. Al fin los llevó a Fátima a la parroquia. El señor Párroco, don Manuel Marques Ferreira, en presencia del señor alcalde, ya mencionado, don Arturo d'Oliveira Santos, advirtió a Lucía que si mentía haciendo tanto daño, iba al infierno. Respondió la pequeña: Según eso, no voy al infierno, porque no miento, y si la gente va a la Cova es por quererlo así; yo no he llamado a nadie.

La autoridad eclesiástica había ordenado proceder con mucha prudencia; de ahí la conducta del señor Párroco.

- Si usted quiere, le pido permiso a la Señora para descubrirlo; entonces lo descubriré.

-¿Te ha dicho algún secreto la Señora? Insistió el señor Párroco en saberlo.

-¡Sí!, contestó Lucía.

El señor alcalde intervino:

- Esto es sobrenatural – dijo -; vámonos.

Llevó a los niños a Vila Nova de Ourem y pasó la hora de la aparición. El alcalde preguntó a los pequeños acerca del secreto, los amenazó, les ofreció oro, les quiso coger en contradicción; todo inútil. La Virgen les había mandado guardar el secreto, y lo guardaban. Por la mañana los tuvo en casa, a la tarde los llevó a la cárcel pública. Jacinta lloraba y decía a su prima: Yo quiero ver a mi madre. Tenemos que morir sin volver a abrazar a nuestros padres.

-No llores - dijo Francisco -; ofrezcamos esto por los pecadores. Y juntando las manos, añadió: ¡Oh Jesús!, por nuestro amor y por la conversión de los pecadores. Y por el Santo Padre - prosiguió Jacinta -, y para reparar las ofensas que recibe el Inmaculado Corazón de María.

Presenciaban los presos la escena y rogaban a los pastores que descubriesen el secreto. Antes morir, contestó Jacinta. Y acordándose que no había rezado el Rosario, cogió una medalla y le pidió a uno de los encarcelados la pusiese en la pared. Los presos, arrodillados, rezaron el Rosario con los niños. Llevados nuevamente a la Alcaldía, les dicen que los freirán en aceite hirviendo si no revelan el secreto. Lo hacían por atemorizarlos; pero los pequeños creían que era de veras la amenaza. Rezaron y no descubrieron el secreto. En fin, viendo que era inútil la violencia, el mismo alcalde los llevó a Fátima el día 15 y los dejó en la Casa Parroquial.

El 19 de agosto, domingo, apacentaba Lucía su rebaño en los Valiños. La acompañaban Francisco y un hermano de éste llamado Juan. El aire se colora, como en los días de las Apariciones; Lucía ve el relámpago; va Juan a llamar a Jacinta. Al poco tiempo ven a la Virgen en un árbol, como antes. Se quejó la Madre de Dios del que les había impedido ir el día 13 a la Cova de Iría, y dijo que por eso sería menor el milagro prometido para octubre. Los exhortó a rezar el Rosario y a ir a la Cova los dos meses siguientes el día 13, a la hora señalada. Rogad, rogado mucho y haz sacrificios por los pecadores. Muchas almas se van al infierno, porque no hay quien se sacrifique ruegue por ellas.

Algún dinero que había de ofrendas, dijo la Virgen que se emplease en comprar dos andas que llevarían Lucía y Jacinta con otras dos niñas, y Francisco y otros tres niños, revestidos de un manto blanco. Lo restante se invirtiese en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario y en una capilla.

Se puede preguntar por qué el pueblo no se enojó contra el alcalde de Vila Nova de Ourem, al llevarse a los niños el día 13. Si la Virgen Santísima no hubiera intervenido, aquella muchedumbre de quince mil personas hubiera mostrado su indignación; pero la Virgen acudió el día 13 al lugar de la Aparición, aunque la muchedumbre no la vio. Los que estaban en la Cova de Iría, oyeron el trueno que precedía a las Apariciones y vieron las nubes matizadas con los colores del arco iris, y las hojas de los árboles como si fueran flores. Así lo atestiguó también el señor Párroco Manuel Marques.

Desde el día 19, las familias de los pastores empezaron a ver que éstos tenían razón, pero se les aumentó el sufrimiento, porque las gentes empezaron a no darles reposo con visitas y preguntas a todas horas.

QUINTA APARICIÓN(13 - 9 -1917)

El haber sido encarcelados los pastores fue causa de que se extendiese más la noticia, de lo que pasaba en Fátima. También muchos se convencieron de la intervención sobrenatural, viendo la firmeza y heroica constancia de los pequeños. Aunque era tiempo de vendimia, había como veinte mil personas en la Cova de Iría. Costó mucho trabajo a los niños ir allí. Muchos se arrodillaban a su paso, encomendándoles peticiones. Se pusieron cerca de la encina. Lucía ordenó a la muchedumbre que rezara el Rosario. Al llegar la Virgen, todos cayeron de rodillas, llorando y rezando en alta voz. Pedían el auxilio de la Madre de Dios. Una vez más recomendó a los niños la devoción del Rosario y prometió que en el mes siguiente aparecerían el Niño Jesús y San José, y que el Señor bendeciría a Portugal.

En los momentos de las Apariciones disminuía la luz del sol, de modo que podían verse la luna y las estrellas, y tomaba la atmósfera como un tinte dorado. El espectáculo de este día lo contemplaba, entre otras personas dignas, el Rvdmo. Vicario General de Leiría.

SEXTA APARICIÓN

Había en Aljustrel, aldehuela donde nacieron los niños, enorme expectación para el día 13 de octubre de 1917. La víspera había gente en la Cova de Iría venida de todas las regiones de Portugal. Las familias de los niños temían; pero ellos estaban seguros. La Virgen -repetían- cumplirá lo que nos ha prometido. - Hija - dijo a Lucía su madre -, vamos a confesarnos porque si no hay milagro, la gente nos mata. - Vamos, pero no por ese motivo --contestó.

Amaneció triste y lluvioso el 13 de octubre, y la gente aumentaba. Habían venido también de Oporto, Coimbra y Lisboa. Había en la Cova de Iría unas setenta mil personas. El suelo estaba como un charco de barro. Llegan los pastores a las once y media con dificultad por el gentío. Van vestidos como en los domingos. Se colocan junto al árbol, del que no queda sino un tronco. Lucía manda cerrar los paraguas. La multitud obedece, y reza el Rosario. A las doce en punto, la niña hace un gesto y queda hermoso. Los circunstantes por tres veces ven formarse alrededor de los niños una nube blanca, como de incienso que sube por el aire. La emoción es indecible.

-¿Quién sois Tí, y qué queréis de mí?, pregunta Lucía. La Visión responde que es Nuestra Señora del Rosario. Desea que en aquel sitio se le haga una Capilla. Que continuasen rezando el Rosario todos los días, que la guerra estaba para terminar y que los soldados volverían pronto a sus casas. Es necesario que las gentes se enmienden y pidan perdón de sus pecados. En seguida, con acento triste y suplicante, añadió:

No ofendan más a Nuestro Señor. ¡Que ya es demasiado ofendido!; abrió las manos que reverberaban en el sol.

Lucía señaló el sol, diciendo: ¡Mirad hacia el sol! Los ojos de los presentes se volvieron al sol; cesó la lluvia y se rasgaron de repente las nubes. Apareció el astro como un disco de plata. Se le podía mirar con fijeza y su luz no quemaba. Comenzó a dar vueltas con vertiginosa rapidez, como una rueda de fuego. Lanzaba el sol luz roja, azul, verde y amarilla, luz rosada. Matizaba las

nubes y la tierra, los árboles y las rocas; matizaba la muchedumbre, que apenas respiraba. Mientras tanto se para el sol unos instantes y gira después con la misma velocidad.

Por tercera vez envía reflejos de luz, cuando de repente nota la multitud que el astro se desprende del firmamento y viene sobre ella. Un grito de terror se escucha y voces que claman: ¡Milagro! ¡Creo en Dios! ¡Ave María! Caen todos de rodillas en el barro y rezan en voz alta el acto de contrición. Para que el prodigio fuera completo, notaron los que allí estaban que sus vestidos, empapados poco antes por la lluvia, de repente se habían secado.

La Virgen había prometido a los niños que en octubre vendría San José y el Niño Jesús. Se extendían sobre el gentío haces de rayos con los reflejos del arco iris. Un inmenso tapiz de color gualda, azul y escarlata cubría a la muchedumbre y una columna de humo se levantaba a tres o cuatro metros del suelo; tres veces se repitió este fenómeno maravilloso por espacio de diez minutos. Mientras sucede este magnífico espectáculo, la Santísima Virgen cumple su palabra a los pastores.

Sube la Madre de Dios como envuelta en un globo de luz, y en la lejanía se aparece junto al sol la Sagrada Familia. Con luz más resplandeciente que la del astro, aparece la Virgen vestida de blanco y un manto azul; a la izquierda están San José y el Niño, que bendicen al mundo formando la cruz con la mano al bendecirlo. Desaparece la visión; pero de nuevo se presenta a Lucía Nuestro Señor, que bendice al pueblo. Dos veces además se muestra Nuestra Señora como Dolorosa y como Virgen del Carmen.

Aparece en edad muy joven y recuerda así los misterios Gozosos. Se manifiesta como Dolorosa, recordando la Pasión; como Virgen del Carmen haciéndonos pensar en la gloria. ¡Cuánto desea que recemos el Rosario!

MENSAJE DE FÁTIMA PRACTICADO POR LA VIRGEN

Como se ve por las apariciones referidas, la Virgen trae un mensaje al mundo. Desea salvar las almas, precio de la sangre de su Hijo. He aquí lo que pide y los medios que da para conseguirlo. No se olvide que nos habla la Madre de misericordia.

Pide la penitencia, la cual consiste en que cada uno guarde los mandamientos y cumpla con los deberes de su estado. Quiere que tengamos devoción a su Corazón Inmaculado, propaguemos esa devoción y amemos al Papa; cosas tan provechosas como dulces y que fácilmente nos enriquecen con multitud de gracias.

Demanda reparación y desagravios por las ofensas que recibe su Corazón Purísimo, herido de espinas; desea la Consagración del mundo y la de Rusia a su Corazón. Nos presenta los atractivos de su Corazón materno que está herido por la ingratitud, y es nuestro refugio.

En la segunda aparición, dice la Virgen a Lucía: «Yo no te abandonaré jamás». No estarnos los demás ajenos a esta promesa. La Señora habló también así a la pequeña: «Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar». Es su voluntad establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Al que la abraza le prometo la salvación».

Los medios que propone en el Mensaje son: La comunión reparadora de los primeros sábados, la Consagración a su Corazón, la oración y sacrificios por los pecadores y el rezo diario del santo Rosario. Desea la Virgen se rece en familia.

La paz nos vendrá por el Rosario; la restauración de las costumbres, por el Rosario; la vida sobrenatural por María y su Rosario.

Con insistencia pide María se rece el Rosario en familia. Por algo será. La paz está en la imitación de la Sagrada Familia, que nos enseña a orar y a sacrificarnos por nuestros prójimos. Eso restablece la concordia entre las clases sociales.

Con voz maternal, dolorida e insinuante nos pide que volvamos a la práctica de la vida cristiana. En la potente intercesión de María han depositado los pontífices sobre todo desde León XIII hasta Juan Pablo II su confianza para conseguir la paz. La paz de las almas, la paz de las armas. La paz individual. La paz social.

EL MENSAJE DE LOURDES

Santa Bernardita nació en Lourdes el 7 de enero de 1844. Desde octubre de 1845 hasta 1854, vivió en el molino de Boly; por ese tiempo la llevó consigo su madrina, y la tuvo dos años en calidad de niñera. Con la misma ocupación estuvo en Batres veintiún meses. No había ido a la escuela. Sabía el Padrenuestro, el Avemaría, el Credo, no bien, y la jaculatoria: «Oh María concebida sin pecado, ruega por nosotros que acudimos a Ti». No deja esto último de ser providencial.

De Batres volvió a Lourdes, para ir a la escuela y prepararse a la primera comunión. Había entrado en los quince años, y sucedía esto a fines de enero de 1858.

La que cantó: Dios levanta a los humildes, volvió sus ojos a esta joven sencilla, nacida en el campo como azucena sin cultivo. A orillas del Gave está la gruta donde Santa Bernardita vio a aquella joven de su misma estatura. Vestía una túnica blanca con borde azul, que le llegaba hasta los pies, en cada uno de los cuales había una rosa de oro. Un manto, blanco también, la cubría, desde la cabeza hasta los bordes de la túnica. Una faja azul ceñía su cintura. y en una mano tenía un Rosario, con cadena de oro.

La aparición saludó a Santa Bernardita, inclinando la cabeza. Separó un poco del cuerpo los brazos, que traía extendidos hacia abajo, y abrió las manos. Del brazo derecho pendía el rosario. Sonreía la Virgen Santísima con mucha gracia, indicándole que se acercase. Bernardita sacó el rosario; la Virgen puso también en la mano el suyo. Se santiguó la Virgen María; y, mientras Santa Bernardita rezaba el Rosario, la Reina del cielo corría las cuentas del suyo, sin mover los labios.

Mostraba viveza, edad de persona muy joven y estaba rodeada de luz. Cuando Santa Bernardita concluyó el Rosario, la visión la saludó, se retiró al fondo de la cueva y desapareció. Era 11 de febrero de 1858.

Tres días después iba Santa Bernardita a la cueva acompañada de cinco pequeñas con su rosario cada una; lo rezaron y apareció la Virgen. No la vieron las compañeras de la Santa; pero ella sí, y le echó agua bendita. La Madre de Dios se sonreía y hacía la señal de la cruz. Si vienes de parte de Dios, dijo la niña a la visión, acércate, y se acercó.

En la tercera aparición, la joven alargó a la Virgen un papel, para que escribiese lo que deseaba de ella; se sonrió la Madre de Dios, y le dijo que no hacía falta. ¿Quieres, añadió, venir aquí durante quince días? No te prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el otro. Era dulce su voz, azules sus ojos, los cuales tenía siempre abiertos; y miraba a todos benignamente y de un modo especial a una congregante, que estaba también allí. Era el 14 de febrero.

El 19 llevaba Bernardita el rosario en una mano y una vela en la otra. Se encaminó a la cueva, y después de tres Avemarías se presentó la celestial Señora, que le sonreía.

La quinta aparición duró un cuarto de hora.

En la sexta, mirando a lo lejos, dijo a Bernardita con tristeza: Ruega a Dios por los pecadores, en seguida apareció otra vez su rostro bondadoso y sereno.

El 22 no hubo aparición: por estar presentes dos agentes de la autoridad civil.

En la aparición del 23, estaban presentes doscientas personas. Se extasió Bernardita durante una hora, que la pasó de rodillas. De tiempo en tiempo rezaba el Rosario y hacía devotamente la señal de la cruz.

El 25 de febrero, durante la aparición, dijo la Virgen a la joven: Bebe y lávate en la fuente, come la hierba que allí encontrarás, y le mostró el sitio de la fuente. Escarbó en él, salió agua turbia; escarbó de nuevo, y a la cuarta vez pudo beber.

El 26 de febrero había junto a la gruta como ochocientas personas, cuando la Virgen Santísima, a las siete de la mañana, se dejó ver de Bernardita. Le dijo que rezara e hiciera penitencia por los pecadores, y añadió: ¿Te causaría demasiada repugnancia subir de rodillas y besando el suelo? Subió Bernardita, como la Virgen quería, y con el Rosario en la mano. Lo mismo hizo la joven el 27, después que la Virgen le mandó hiciese penitencia por sí y por los demás.

El domingo, 28 de febrero, se había reunido cerca de la gruta un millar de personas. La Madre de Dios estaba en pie sobre la piedra cubierta de ramaje; más abajo había un rosal silvestre. El 2 de marzo, las personas eran unas mil quinientas. La purísima Reina pedía se hiciese una capilla; y antes había pedido que hubiese una procesión. Rezó el 4 de marzo Bernardita arrodillada, el Rosario entero, y rezaba también el comisario de policía; la Virgen María, durante su aparición, se sonrió dieciocho veces y de cuando en cuando se entristeció.

Llegó el 25 de marzo; a las cuatro de la mañana fue Bernardita a la gruta, había terminado una decena del Rosario, cuando se presentó la Reina del cielo. ¿Quién sois, Señora?; le preguntó; se sonrió la Madre de Dios y no le contestó; segunda y tercera vez insistió la joven en su petición; entonces la Reina y Madre de misericordia, que inspiraba aquellos vehementes deseos, extendió hacia abajo los brazos, miró al cielo, levantó las manos y las juntó sobre el pecho, y con voz dulce, con la mayor humildad y agradecimiento, exclamó:

- Yo soy, la Inmaculada Concepción. Di a los sacerdotes que edifiquen aquí una capilla.

Piden, Señora, un milagro. Se sonrió la Inmaculada y desapareció. Hacía cuatro años Pío IX había definido, como dogma de fe, que la Madre de Jesús, en el primer instante de su concepción, no tuvo culpa original. La Virgen dijo a Bernardita que dejase la vela encendida, como lo hizo.

El 7 de abril volvió a la gruta la joven, encendió una vela y rezó el Rosario. Tres cuartos de hora estuvo en éxtasis. Sonreía a cada instante.

El 16 de julio de 1858, fiesta del Carmen, fue la última aparición. Cuando pedían a Santa Bernardita que compusiese una oración, respondía: El Rosario es mi oración predilecta.

EL SECRETO DEL CARDENAL MERCIER

Os voy a revelar un Secreto para ser santo y dichoso. Si todos los días durante cinco minutos, sabéis hacer callar vuestra imaginación, cerráis los ojos a las cosas sensibles y los oídos a todos los rumores de la tierra, para penetrar en vosotros mismos, y allí, en el santuario de vuestra alma bautizada, que es templo del Espíritu Santo, habláis a este Espíritu Divino diciéndole:

¡Oh Espíritu Santo, alma de mi alma, te adoro! Ilumíname, guíame, fortaléceme, consuélame; dime qué debo hacer, dame tus órdenes; te prometo someterme a todo lo que desees de mí y aceptar todo lo que permitas que me suceda; hazme tan sólo conocer tu voluntad"

Si esto hacéis, vuestra vida se deslizará feliz, serena y llena de consuelo, aun en medio de las penas, porque la gracia será en proporción a la prueba, dándonos la fuerza de sobrellevarla, y llegaréis así a la puerta del Paraíso, cargados de méritos. Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la Santidad.

EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque Tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. (...)

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del señor,
por años sin término.

(Salmo 22)

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA LA CONFESIÓN

Te ayudará a hacer bien la Confesión leer despacio las preguntas que van a continuación. Puedes hacer también el examen por tu cuenta, recordando con sinceridad, delante de Dios, lo que has hecho después de tu última confesión.

Oración antes del examen

¡Señor mío y Dios mío!, creo firmemente que estás aquí. Te pido la gracia de examinar sinceramente y conocer con verdad mi conciencia descubriendo todos mis pecados y miserias; dame la fortaleza de confesarlos con toda fidelidad y verdad para merecer ahora tu perdón y la gracia de la perseverancia final. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Recuerda cuánto tiempo hace que te confesaste, si cumpliste penitencia y si te olvidaste o dejaste de decir por vergüenza algún pecado grave. Repasa a continuación las siguientes preguntas:

1. ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica?
2. ¿He practicado la superstición o el espiritismo?
3. ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento?
4. ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?
5. ¿Creo todo lo que enseña la Iglesia Católica?
6. ¿Hago con desgana las cosas que se refieren a Dios?
7. ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?
8. ¿He callado en la confesión por vergüenza algún pecado mortal?
9. ¿Manifiesto respeto y cariño a mis padres y familiares?
10. ¿Soy amable con los extraños y me falta esa amabilidad en la vida de familia?
11. ¿He dado mal ejemplo a las personas que me rodean? ¿Les corrijo con cólera o injustamente?
12. ¿Me he preocupado de la formación religiosa y moral de las personas que viven en mi casa o que dependen de mí?
13. ¿He fortalecido la autoridad de mi cónyuge, evitando reprenderle, contradecirle o discutirle delante de los hijos?
14. ¿Me quejo delante de la familia de la carga que suponen las obligaciones domésticas?
15. ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien?
16. ¿Evito que las diferencias políticas o profesionales degeneren en indisposición, malquerencia u odio hacia las personas?
17. ¿He hecho daño a otros de palabra o de obra?
18. ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?
19. ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas?
20. ¿He descuidado mi salud? ¿He sido imprudente en la conducción de vehículos?

21. ¿He sido causa de que otros pecasen por mi conversación, mi modo de vestir, mi asistencia a algún espectáculo o con el préstamo de algún libro o revista? ¿He tratado de reparar el escándalo?

22. ¿He sido perezoso en el cumplimiento de mis deberes? ¿Retraso con frecuencia el momento de ponerme a trabajar o a estudiar?

23. ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras?

24. ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿Hice algo para impedir las consecuencias de esas relaciones?

25. Antes de asistir a un espectáculo o de leer un libro, ¿me entero de su calificación moral?

26. ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿Acepto y vivo conforme a la doctrina de la Iglesia en esta materia?

27. ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿He restituido o reparado?

28. ¿He engañado a otros cobrando más de lo debido?

29. ¿He malgastado el dinero? ¿Doy limosna según mi posición?

30. ¿He prestado mi apoyo a programas de acción social y política inmorales y anticristianos?

31. ¿He dicho mentiras? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

32. ¿He descubierto, sin causa justa, defectos graves de otras personas?

33. ¿He hablado o pensado mal de otros? ¿He calumniado?

34. ¿Soy ejemplar en mi trabajo? ¿Utilizo cosas de la empresa en provecho propio, faltando a la justicia?

35. ¿Estoy dispuesto a sufrir una merma en mi reputación profesional antes de cometer o cooperar formalmente en una injusticia?

36. ¿Me preocupo de influir - con naturalidad y sin respetos humanos- para hacer más cristiano el ambiente a mi alrededor? ¿Sé defender a Cristo y a la doctrina de la Iglesia?

37. ¿Hago el propósito de plantearme más en serio mi formación cristiana y mis relaciones con Dios?

Acaba con el acto de contrición: Señor mío, Jesucristo...

EXAMEN DE CONCIENCIA ANTES DE IR A DORMIR

La realidad bautismal de mi vida, lo que soy por el bautismo y a lo que muchas veces no he sido fiel, ahora lo recuerdo y lleno de confianza, me acerco al Señor para que me perdone.

SOY HIJO/A DE DIOS

¿Cómo es mi relación con Dios?:

- ¿lejana y fría?
- ¿vivo como si El no existiera ni lo necesitara?
- ¿lo he despreciado porque me estorba?
- ¿amo más al dinero, a mi prestigio y poder, a mis ideas que no al Señor?
- ¿es su ley la luz de mis pasos o prefiero ir detrás de mis gustos?

SOY HERMANO/A DE TODAS LAS PERSONAS

¿Cómo es mi relación con los demás?

- ¿está regida por el amor, el respeto?
- ¿está regida por la justicia o no me importa su mal, si es para mi provecho?
- ¿comparto lo que es mío con los pobres?
- ¿hablo peyorativamente de los demás, los he calumniado, les he insultado?
- ¿les he defraudado, engañado, robado?
- ¿soy justo en mi trabajo o me domina la pereza y la falta de responsabilidad?
- ¿me siento enemigo de los que no piensan como yo?
- ¿cuáles son mis posturas frente a los inmigrantes, extranjeros o gente de diferente raza o religión a la mía?
- ¿estoy dispuesto a perdonar incluso a los enemigos, sean del signo que sean?

SOY MIEMBRO DEL PUEBLO DE DIOS, DE LA IGLESIA

¿Cuál es mi vivencia cristiana?:

- ¿estoy contento de ser cristiano?
- ¿me siento miembro de la Iglesia de Cristo, o no me interesa?
- ¿creo en el misterio de una Iglesia asistida por el Espíritu Santo, a pesar de toda su carga humana y terrenal?
 - ¿mi disentir en cosas concretas que no pertenecen a la fe es equilibrado, no despectivo y anulativo de la legítima autoridad?
 - ¿siento la Iglesia como cosa mía, la amo o no veo en ella sino una sociedad de servicio, no un misterio de salvación para todos del cual yo formo parte?
 - ¿me siento “católico” universal, con una fe que me une con todos a pesar del amor que pueda sentir por mis peculiaridades?
 - ¿cómo hablo de mi Iglesia delante de los creyentes y de los que no lo son?

POR EL BAUTISMO NO PERTENECEMOS AL ESPÍRITU DE ESTE MUNDO

¿Cuales son mis valores?:

-¿tienen algo que ver con el Evangelio?

-al mundo lo mueven la codicia del tener, del poder y del éxito; sus ídolos son el poseer, el disfrutar y el orgullo al precio que sea: al Evangelio lo mueve un amor universal, la justicia, los derechos humanos. ¿Y a mí?

EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

Cuando asistas a esta celebración litúrgica, no dejes de hacer actos de fe y de adoración con deseos de reparar las ofensas que se hacen al Señor en la Eucaristía. Al empezar, suele cantarse este himno:

PANGE, LINGUA, gloriósi /Córporis mysterium/ Sanguisque pretiósi,/ Quem in mundi prétium/ Fructus ventris generósi/ Res effúdit géntium /

Canta, oh lengua, del glorioso/ Cuerpo de Cristo el misterio,/ Y de la Sangre preciosa que,/ en precio Vertió el Rey /de las naciones del mundo/ Fruto del más noble seno

Al terminar la bendición se suele cantar:

TANTUM ERGO, sacraméntum/ Venerémur cérnui;/Et antíquum documentum/ Novo cedat rítui;/Praestet fides suppleméntúm/ Sénsuum deféctui./Genitóri, Genitóque,/ Laus et jubilátio;/Sálus, hónor, virtus quoque/ Sit et benedictio:/ Procedénti ab utróque/ Comparsit laudátio./ Amén.

Veneremos, pues, postrados/ Tan augusto sacramento; /Y el oscuro rito antiguo/ Ceda a la luz de este nuevo; /Supliendo la fe sencilla/ Al débil sentido nuestro./ Al Padre y al Hijo,/Gloria y vítores sin cuento;/ Salud, honor y poder,/ Bendición y gozo eterno:/Y al que procede de ambos/ Demos igual alabanza./

Amén.

Oremus: Deus qui nobis sub Sacramento mirábili, passiónis tuae memóriam reliquisti: tríbue quaesumus, ita nos Córporis et Sánquinis tu; sacra mystéria ve-nerári ut redemptiónis tuae fruc-tum in nobis iúgiter sentiámus. Qui vives et regnas in saécula saeculórum.R. Amén.

Oremos: Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los Sagrados Misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios./Bendito sea su santo Nombre./Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. /Bendito sea el Nombre de Jesús./Bendito sea su Sagrado Corazón./ Bendita sea su Preciosísima Sangre./Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar./ Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito./Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima./ Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción. /Bendita sea su gloriosa Asunción./Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre./ Bendito sea San José, su castísimo Esposo./ Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

LAUDATE DOMINUM

Laudáte Dóminum omnes gentes;/ laudáte eum omnes pópuli./ Quóniam confirmáta est super nos misericordia ejus;/ et véritas Dómini manet in aetérnum./ Gloria Patri, et Filio, et Spíritui Sancto./Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saécula saeculórum./

Alabad al Señor todas las naciones; alabadle todos los pueblos. Porque ha confirmado su misericordia con nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

FELICITACIÓN SABATINA

FELICITACIÓN

Bendita sea tu pureza / y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea / en tan graciosa belleza. / A ti, celestial princesa, / Virgen sagrada, María, / te ofrezco en este día / alma, vida y corazón. / ¡Mírame con compasión! / ¡No me dejes, Madre mía!

SALUDO

Gocémonos siempre en el Señor, honrando a la bienaventurada Virgen Santa María, Madre de Dios, Virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Predestinada antes que todas las criaturas, Reina y Corredentora, Abogada nuestra.

Amén.

PLEGARIA

Virgen Madre de Dios, Purísima María; El que no cabe en todo el orbe se encerró hecho hombre en tus entrañas. Después del parto quedaste virgen. Madre de Dios, intercede por nosotros.

R Dios te salve...

Virgen Inmaculada, concebida sin pecado: Imploran tu favor los poderosos, porque eres la más poderosa de las criaturas y la más bella de los siglos. El Señor te vistió con vestido de santidad y te rodeó con el manto de su gracia, como a esposa adornada con sus joyas.

R Dios te salve...

Bendita eres tú, Virgen María Inmaculada, por el Señor, Dios excelso, sobre todas las mujeres de la tierra. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú la alegría de Israel; tú eres la honra de nuestro pueblo; tú la abogada de los pecadores

R Dios te salve...

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, que con la cooperación del Espíritu Santo preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María para que fuese merecedora de ser morada digna de tu Hijo: concédenos que, pues celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

Salve

FRANCISCO DE ASÍS: VIDA, ESPIRITUALIDAD, NOVENA

FRANCISCO DE ASÍS AYER Y HOY

Hace ochocientos años nacía Francisco de Asís, un santo con una influencia trascendental en el ayer y en el hoy. La Iglesia, la sociedad, el arte, la literatura vienen marcadas con su sello. Su vida, sus ejemplos, su palabra, su ideal han arrastrado tras él a multitudes. ¿Sigue teniendo vigencia y atracción hoy? ¿Su palabra de «paz y bien» sigue siendo ansia viva en el corazón de los hombres? ¿Hay anhelos de paz, de alegría, de desprendimiento al estilo franciscano?

Estos cuatro hombres dicen que sí:

- El fundador y rector de la Universidad de Milán, Agustín Gemelli, afirmaba con acento de esperanza y desafío:

«San Francisco puede, aun hoy, hacer tornar a los hombres a Cristo, porque su espiritualidad ofrece una especial y directa respuesta a los problemas de la conciencia moderna: inquietud interior, crisis de libertad, tendencia a la acción, anhelo de felicidad...»

- Desde Brasil el obispo Helder Cámara proclama:

«Francisco de Asís es uno de esos seres extraordinarios que a través de los siglos, latitudes y longitudes continúa desafiando, cuestionando y conmoviendo constantemente.»

- El literato Ernesto Pinto, desde la última página de su libro «San Francisco y la revolución social», afirma:

«Este pueblo se salvará no por las armas ni por la violencia ni por la fuerza entronizada, sino por un puñado de hombres que tengan el coraje, al igual que Francisco de Asís, de hacerse puros y de hacerse buenos, transmitiendo hacia afuera el cielo de las propias almas, para que el mundo sea hermoso, la vida justa y cada persona se encuentre de pie en un planeta sin tiranos.»

- Vázquez de Mella fue un terciario ilustre y en uno de sus vibrantes discursos, tras denunciar la invasión de errores e inmoralidad, pronuncia este párrafo:

... Y cuando, después de la noche funeral que se acerca, venga el gran día, yo tengo la firme esperanza de que esa democracia que predicó San Francisco llegue a imperar en el mundo, pero será cuando el cordón franciscano ciña el planeta como un ecuador y el Serafín de Asís se sirva de él para levantar la tierra y suspenderla de los brazos del Crucificado para que la humanidad arrepentida apague su sed en la herida que abrió la lanza...

Estas afirmaciones engendran responsabilidades. Tenemos que hacer presente en el mundo ese espíritu suyo.

DÍA 1- UN HOGAR PARA FRANCISCO

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ... PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- A Ti, Señor, elevo mi alma. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Tú eres mi Dios y mi Salvador. Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Dame la gracia de tu perdón. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Míranos, Señor. Nos hemos congregado en tu nombre. Queremos honrar a tu siervo Francisco de Asís y aprender de él tus caminos. Que su ejemplo nos confirme en la fraternidad, en la obediencia a la santa Iglesia y en la fe católica.

Enséñanos qué debemos hacer para que con tu ayuda logremos agradarte en todo. Que seas Tú quien guíe nuestros juicios.

Únenos a Ti de verdad con la fuerza de tu gracia para que vivamos unidos contigo y en nada nos desviemos de la verdad.

Que hagamos de nuestro hogar una pequeña iglesia donde reines Tú y donde te amemos hasta que consigamos los premios eternos. Amén.

REFLEXIÓN

Francisco nace en Asís en el año 1181 en el hogar formado por Pedro Bernardone y Pica Bourlemont. El padre es trabajador, sagaz, comerciante emprendedor. La madre es noble, sencilla, espiritual, religiosa. Es bautizado en la iglesia de San Rufino. La primera educación comienza a la sombra del hogar, y luego asiste a la escuela que allí, muy cerca, regentan los sacerdotes de la iglesia de San Jorge...

Jesús dedicó treinta años de su vida a santificar la familia y darnos ejemplo de vida hogareña, y tres solamente a todo lo demás. La Iglesia es consciente de que la familia es una institución de cuyo estado de salud depende la revitalización de la comunidad cristiana... y por eso denuncia el choque fuerte que existe entre lo que es hoy la familia y lo que debiera ser. Los cristianos han de redescubrir la dimensión humana y espiritual del hogar.

La familia es una convivencia calentada por el amor y bendecida por Dios. Para que la casa sea un hogar hay que hacer de ella un centro donde confluya el amor. Muchas veces hemos repetido que la familia es la célula fundamental y primaria de la sociedad. Todo hogar debe ser escuela e iglesia. ¡Cuántos padres abdican de su noble e insustituible misión!

San Agustín repetía: «Haced de tu hogar una pequeña Iglesia», y el Concilio Vaticano II nos ha recordado: «En esta especie de iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos predicadores de la fe mediante la palabra y el ejemplo». ¿Cómo se vive hoy la fe en las familias?

Necesitamos padres que se responsabilicen de la fe propia y de la de los suyos, que recuerden aquello del día del bautismo: «¿Sabéis que te obligáis a educarlos en la fe?»

Medita brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco nos ha llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)
- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador fuese llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)
- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú viviste en una familia feliz, la familia santa de Nazaret. Hoy hemos contemplado a Francisco de Asís en su hogar, creciendo en edad y en gracia. Queremos pedirte por nuestras familias. Deseamos que hagas de nuestro hogar una morada de tu presencia. Que sea cálido y dichoso, que en él haya tranquilidad, serenidad, salud. Que los hijos sean y se sientan amados. Llena el corazón de los padres de paciencia y comprensión, de luz y generosidad sin límites. Que sea escuela de fe y de vida. Que la alegría brille en los ojos, la confianza abra todas las puertas, la dicha resplandezca en los rostros y sea la paz la reina del hogar y la unidad su sólido fundamento. Te lo pedimos a Ti que fuiste un hijo feliz en el hogar de Nazaret junto a José y a María. Amén.

DÍA 2- SUEÑOS E IDEAL

- POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...
- PIDAMOS PERDÓN A DIOS:
- Tú conoces mi corazón. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Tú sabes cómo es el fondo de mi alma. Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Tú eres mi camino y mi descanso. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Oremos con el Hermano Francisco: «Omnipotente, eterno y misericordioso Dios: Ilumina, te ruego, las tinieblas de nuestra mente, danos una fe recta, una sólida esperanza y un amor perfecto. Haz que te conozcamos, ¡oh Dios!, para que todo lo hagamos conforme a tu verdadera y santa voluntad...Concédenos a nosotros, hombres miserables, hacer por Ti lo que sabemos Tú quieres, y siempre querer lo que Te agrada, para que, interiormente purificados, iluminados y encendidos por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu Hijo, nuestro - Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a Ti, oh Altísimo, que vives y reinas en Trinidad perfecta y muy simple unidad y eres glorificado, Dios omnipotente, por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN

Tomás de Celano pone tonos oscuros en la juventud de Francisco de Asís, pero San Buenaventura afirma categóricamente que el corazón y el alma de Francisco permanecieron íntegros y puros en la gracia de Dios... La expresión del santo de «cuando yo estaba en pecado» hace referencia a la situación de cuantos pierden el tiempo y malgastan sus energías en diversiones efímeras... Para Francisco todo era alegría y cantaba su alegría a los cuatro vientos. Se nos muestra con un cúmulo de virtudes humanas enriquecedoras. Es poeta, educado, trovador, juglar, espontáneo, caballeresco. Ama todo. Le encanta lo bello, cuanto le dice que la vida es hermosa. En su alma hay un trono para la bondad, la compasión, la ternura, la amistad. El compañerismo, la alegría, la diversión bullanguera, la música, los aplausos de sus conciudadanos que le aclaman «el rey de la juventud de Asís» entretienen sus primeros pasos juveniles. Pero allá, muy dentro, está su problema íntimo: ¿Qué irá a ser? ¿Trovador, poeta, juglar, caballero, militar, santo?, En su alma había nostalgia de algo grande. El no había nacido para mediocre, para ser uno más.

Era un alma preparada para la irrupción de Dios y para una respuesta integral. Tendrá que venir la prisión con su tiempo para pensar en soledad, la enfermedad, la larga convalecencia... Un día Cristo irrumpe en su vida rompiendo lazos y ataduras y dando luz. Este es el diálogo:

«- Dime, Francisco, ¿a quién vale más servir, al señor o al criado?»

- ¡Oh! AL señor.

- Entonces, ¿por qué desatiendes al señor por el servidor?

- Señor, ¿qué quieres que haga?...»

Así Francisco se abre, se entrega al gran ideal.

¿Nosotros vivimos atentos a la voz de Dios? ¿No vivimos llenos de ruidos que nos impiden escuchar a Jesús? ¿Hay muchas ataduras que nos impiden abrirnos a su voluntad?

¿Por faltarles ideal hay tantas almas átonas, anodinas, rutinarias?

Medita unos momentos y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco nos ha llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador fuese llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor, nos des tu luz para ver, tu fuerza y decisión, como hiciste con Francisco de Asís. Que nuestra actitud sea positiva, objetiva y valiente para decidir lo que debemos hacer, lo que es mejor para colaborar en tu reino y no a compás de nuestro gusto o capricho.

Queremos ser humildes, mansos, sencillos, naturales, alegres, comprometidos como él, porque sabemos que a quienes son así es a quienes Tú te manifiestas.

Que oigamos tu voz y la sigamos, conscientes de que nos acompaña tu luz, tu fuerza, tu gracia, tu Espíritu.

Queremos ir al mundo para hacer uno mejor. A aquel que sufre haremos feliz y al que llora consolaremos. Con un corazón humilde podremos vivir en amistad como Francisco.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 3- JESÚS, SU GRAN IDEAL

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- Me alejé de tu casa. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Olvidé tus caminos. Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Tu bondad me perdone. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Oremos con el Hermano Francisco:

«Mi Dios y mi todo. ¿Quién eres Tú, dulce Dios y Señor mío? ¿Quién soy yo, gusanillo, tu servidor? ¡Cuánto quisiera amarte, santísimo Señor mío! ¡Cuánto quisiera amarte, Señor mío! Te entregué todo mi corazón y todo mi cuerpo, y ardientemente anhelo darte más, si supiera qué más darte. Te ruego, mi Señor, que el ardor abrasador y dulce de tu amor absorba mi mente, librándola de todo apego terrenal, que pueda morir yo por amor de tu amor, oh Tú que por amor de mi amor te dignaste morir y vives por los siglos de los siglos. Amén.»

REFLEXIÓN

Francisco de Asís halló en Jesús personalizado su ideal: El era la belleza, la grandeza, el amor, todo el ideal soñado, pero divinamente trascendente, de una plenitud de perfección que ninguno de sus sueños había vislumbrado jamás.

Ante El su alma repetía: «¡Mi Dios y mi todo!»

El hombre que se halla con Jesús y se entrega a El comienza a ser transformado. Es la consecuencia lógica. El amor o los halla o los hace iguales. La fe y el amor llevan al cristiano a desear ser uno con Cristo, a dejarse transformar en imagen suya. Así el fuerte que es Dios se apodera y transforma al débil que es el hombre. Francisco se propuso imitar a Jesucristo a la letra, íntegramente, no sólo externamente en su modo de vivir, sino también en sus virtudes interiores.

San Buenaventura nos lo afirma con estas dos frases:

- «Vivir en perfecta conformidad con Cristo...
- Ser totalmente imitador de Cristo» (Prólogo de la «Leyenda Mayor»).

Tomás de Celano repetidas veces insiste en la misma idea:

- «Esfuérzase en restaurar en su interior a Cristo.

- El verdadero amor de Cristo había transformado en idéntica figura al amante.

- Mucho tenía que ver con Jesús: Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús en todo su cuerpo».

Toda su vida es la reproducción fiel del único Jesús. Seguir a Cristo, imitándole por amor, es el ideal que vivió San Francisco. Toda la espiritualidad franciscana va marcada por esa imitación, y, en realidad, ése debiera ser el ideal de todo cristiano: seguir a Jesucristo, encarnado, pobre, crucificado.

La vida cristiana tiene como meta la transformación del hombre en otro Cristo. Ser cristiano es sentir como Jesús y vivir como El. Es comprometerse a reproducir el vivir y sentir de Jesús.

La meta de nuestra ascensión espiritual viene marcada por aquella frase de San Pablo: «Vivo yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí».

Eso lo podía decir Francisco de Asís. ¿Nosotros? ¿Podemos decir que Jesús es guía, ideal, meta, modelo? Cada cristiano debería ser otro Cristo.

Medita brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco de Asís nos ha llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador sea llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, nuestros deseos más íntimos te buscan y te invocan, nuestros anhelos más profundos te reclaman. Todos necesitamos de Ti.

El enfermo, el sediento, el que busca la belleza, el que ansía la verdad, el que se esfuerza por conseguir la paz... te está buscando a Ti que eres la saciedad, que eres la belleza plena, la verdad digna de ser conocida, la única paz donde pueden descansar los corazones.

Muéstranos tu rostro como se lo mostraste a Francisco de Asís.

No te podremos encontrar si Tú no te haces presente.

Sé camino y guía, causa de alegría y luz, razón de existir y sentido de la vida, brújula y horizonte, ideal y plenitud.

Que al sentir el ofrecimiento de tu amistad sepamos corresponder como Tú lo esperas y mereces. A Ti gloria y honor por los siglos. Amén.

DÍA 4-CON JESÚS ESTA MARÍA

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ ..

PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- Reconozco mi culpa. Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.
- Contra Ti sólo pequé. Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Hazme oír el gozo y la alegría. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Dirijamos nuestra mirada a María e invoquémosla con las palabras del Hermano Francisco:

«Virgen, Santa María, en el mundo jamás ha nacido mujer que se te parezca, Hija y Esclava del Rey Altísimo, Madre de nuestro Señor Jesucristo, Esposa del Espíritu Santo...Salve, Dama santa, Reina santísima. Oh María, Madre de Dios y perpetuamente Virgen, escogida por el santísimo Padre celestial, consagrada por El y su Hijo muy amado y el Espíritu Paráclito. En ti estuvo y permanece la plenitud de gracia y Aquel que es todo Bien...Santa Madre de Dios, dulce y hermosa, ruega por nosotros al Rey entregado a la muerte, tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.»

REFLEXIÓN

En la espiritualidad franciscana Jesús no viene solo. A su lado está María como en el Evangelio, recibéndolo y entregándolo. Jesús y María, inseparables, fueron para Francisco de Asís la personalización de su ideal.

San Buenaventura nos lo presenta en la Capilla de la Porciúncula «suplicando con suspiros interminables a Aquella que concibió al Verbo lleno de gracia y de verdad que se dignara ser su madre e intercesora...», y añade: «Tal era el tierno culto que profesaba Francisco a la bendita Virgen, considerándola Madre suave y amiga preciosa, que, confiando en Ella después de Jesucristo, le había constituido abogada suya y de sus hijos».

Tomás de Celano nos describe que «hervía y se abrasaba en amor hacia la Madre de toda bondad y que le solía cantar tales alabanzas, recitarle tales oraciones y ofrecerle tales afectos que resulta muy difícil repetirlos en humano lenguaje...».

En una de sus oraciones marianas Francisco la invoca con estos títulos: «¡Salve, palacio de Dios! ¡Salve, tabernáculo de Dios! ¡Salve, casa del Señor! ¡Salve, vestidura de Dios! ¡Salve, esclava del Señor! ¡Salve, Madre de Dios!...»

Tres eran las razones fundamentales en que basa San Francisco su amor a María: Porque Ella nos dio a Jesucristo -«María ha convertido al Dios de majestad en hermano nuestro»-, porque es nuestra Madre y por ser modelo y protectora...La Orden Franciscana recogió de Francisco ese amor a María, y así la historia nos cita a sus hijos - frailes, monjas, terciarios seculares- como defensores de María y de sus privilegios y como hijos suyos predilectos. Donde ha habido un franciscano allí estaba un fervoroso devoto de María.

¿Y nosotros? ¿Colocamos a Jesús y María como centro de nuestra devoción? ¿Recordamos a María como Madre y Reina, como modelo y protectora? ¿Sabemos amarla de verdad y defender sus privilegios?

Medita unos momentos y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por me. dio de San Francisco de Asís nos ha llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador sea llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor, hoy hemos querido aprender de San Francisco, tu hijo, su amor a María.

El la vio como madre de Jesús, como modelo de todas las virtudes y como protectora de su Orden a lo largo de los siglos.

Tú lo has querido así porque nos la entregaste por Madre y la coronaste de gloria y esplendor. Haznos sentir siempre el consuelo de su protección maternal.

Que nos entreguemos, como Ella, al servicio de tu plan de salvación para los hombres.

Que, guiados por el Espíritu Santo, busquemos tu divina voluntad y tu palabra salvadora, y anhelemos siempre las realidades de tu Reino, viviendo firmes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en el amor. Que con María cantemos agradecidos tus maravillas y, protegidos con su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos. Amén.

DÍA 5- FRANCISCO, POBRE Y ALEGRE PORQUE DIOS ES SU PADRE

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- Por las divisiones, odios y guerras. Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

- Porque no llevamos las manos unidas. Cristo, ten piedad.

- Cristo, ten piedad.

- Porque no vivimos como hijos de un mismo Padre. Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Oremos con el Hermano Francisco:

«Omnipotente, altísimo, santísimo y sumo Dios, Padre santo y justo, Rey de cielos y tierra. Gracias te damos por ser Tú lo que eres. Porque por tu santa voluntad, por tu Hijo muy amado, en el Espíritu Santo, creaste todas las cosas, espirituales y corporales. Porque nos creaste a imagen y semejanza tuya. Tú eres el Bien, sumo Bien, todo Bien, Señor, Dios mío vivo y verdadero...Tú que sólo eres bueno, haz que siempre te tributemos toda alabanza y toda gloria, toda acción de gracias, todo honor y toda bendición. Haz que a Ti siempre devolvamos todo bien. Amén.»

REFLEXIÓN

Francisco de Asís se entrega a Cristo, y Jesús le lleva al Padre. Dios es nuestro Padre. Una de las cosas que marcan la vida de los hombres es la idea que se tenga de Dios. El franciscanismo es alegre, libre y pobre porque vive una visión providencialista de Dios. Si Dios es Padre, Francisco puede vivir desprendido, alegre, confiado, fraternal:

- Si Dios cuida de las flores y las aves, más de él...

- «Hasta ahora he llamado padre mío a Pedro Bernardone. Desde ahora diré: Padre nuestro que estás en los cielos...»

Y lo deja todo: vestidos, amistades, diversiones, preocupaciones, dinero, alforjas... y se desposa con «dama pobreza». Era la consecuencia de creer que Dios es Padre. Los antiguos no sabían definir a Dios. Para ellos Dios era el sin nombre, el que es, el grande y omnipotente, el señor del mundo. Jesús nos trajo la gran noticia de que Dios es nuestro Padre, que nos ama, que cuida de nosotros. Tertuliano diría que «nadie es tan padre como nuestro Dios». Francisco de Asís vivió especialmente esa realidad... y se echó en sus brazos paternales predicando un evangelio de libertad y de alegre pobreza, sin tachaduras ni añadidos. Que Dios es un Padre no era para Francisco un dogma frío, sino una experiencia religiosa profunda. Lo demás ya fue respuesta. Amor y egoísmo son incompatibles en un corazón. El amor exige renunciamentos y engendra desprendimiento. El amor quiere ser libre y rompe todas las ataduras...

¿Qué es para nosotros Dios? ¿Qué supone en nuestras vidas?

Para muchos Dios es el gran olvidado, un desconocido, un ser que está muy lejos, allá en las alturas. Para otros es el ser que crea, ordena y conserva. Para los cristianos debe ser un Padre que ama y cuida providentemente. Somos responsables del rostro que el mundo ve de Dios. ¿Qué imagen proyectamos de nuestros Dios? ¿Un Dios juez, ausente, lejano o un Dios amigo y padre? ¿Muchas veces no tenemos olvidado que muy cerca de nosotros está El que espera para tendernos una mano amiga, para venir en nuestra ayuda?

Medita brevemente y pide la gracia que desees alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco de Asís nos ha llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador sea llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor, sumo Bien, todo Bien, tu enviado Jesús nos dijo que eras y te llamabas Padre, que nos has amado desde la eternidad como se ama a un hijo. Hoy hemos querido aprender de San Francisco esa verdad y esa vivencia.

Donde hay amor no debe haber temor ni preocupaciones, ansiedades ni inquietud. Que te sintamos velando nuestros días.

Danos el don de tu paz. Que tu luz penetre nuestras tinieblas y nos arrojemos confiadamente en tus brazos. Que vivamos filialmente tu presencia, pues a cualquier lugar a

donde vayamos allí estás Tú, que eres perdón y comprensión, seguridad y certeza, alegría y plenitud.

Que no olvidemos jamás que Tú eres el amigo ideal, el amigo que nunca falla... y que sepamos corresponder como Tú esperas y mereces. Amén.

DÍA 6-FRANCISCO, HERMANO DE TODOS

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- Por aquellas lágrimas que hice brotar. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Por aquel rostro al que no quise mirar. Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Porque no supe comprender. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Oremos con el Hermano Francisco de Asís:

«Tú eres santo, Señor, Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, Tú eres grande. Tú eres omnipotente, Tú eres Padre santo, Rey de cielos y tierra...Tú eres caridad y amor. Tú eres sabiduría. Tú eres humildad. Tú eres paciencia. Tú eres seguridad. Tú eres quietud. Tú eres gozo y alegría. Tú eres justicia y templanza. Tú eres hermosura. Tú eres mansedumbre. Tú eres fortaleza. Tú eres refrigerio. Tú eres esperanza nuestra. Tú eres nuestra fe. Tú eres nuestra gran dulzura. Tú eres la vida eterna, grande y admirable Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén. »

REFLEXIÓN

Para los hombres Francisco de Asís es «el hermano universal».El vivió la paternidad de Dios y, consecuentemente, vivió como hermano de todos y de todo.

Recogió del Evangelio la llamada a vivir como hermano y vio cómo Cristo transformaba en hermanos a los hombres divididos. La paternidad de Dios hace posible y necesaria la fraternidad.

- «Al considerar el origen común de todas las cosas, les daba a todas, por despreciables que fuesen, el dulce nombre de hermanas, pues sabía muy bien que todas tenían con él un mismo principio».

La palabra hermano brota constantemente de sus labios, pero antes brota de su corazón. Hace del otro, del tú, del compañero, un hermano no simplemente proclamado, sino vivido como preocupación y compromiso. Ni siquiera los malhechores quedan excluidos de su fraternal afecto.

Fue capaz de humanizar de tal modo la naturaleza entera que llegó a fraternizar con todos los seres y todas las cosas. Las habla, las invita a alabar al Señor, las cuida...

La fraternidad se construye con hechos. No hay fraternidad sin apertura al otro, sin romper barreras. La acogida calurosa y sencilla tiene que ser uno de los rasgos de la fraternidad.

En sus biografías vemos y admiramos las exquisitas delicadezas que tiene para con sus seguidores: con el hermano enfermo, con el hermano hambriento, con el hermano triste y abatido, con la madre de un religioso...

Y, además de su ejemplo, nos deja sus lecciones.

¿Y nosotros? ¿Vivimos ese sentido fraternal en nuestras relaciones? ¿La fraternidad evangélica la concebimos como una utopía irrealizable, como un sueño o como una aspiración real?

La fraternidad tal como nos enseña el Evangelio y como la vivió Francisco de Asís sigue siendo una llamada urgente. Medita unos momentos y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco de Asís nos has llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador sea llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, fue tu gran sueño que fuésemos uno como el Padre y Tú, que nos amásemos como Tú nos amaste. Fue tu gran mandamiento, tu testamento final y la bandera distintivo para tus seguidores. Con los primeros discípulos formaste una familia, dándonos el ejemplo a seguir. Francisco de Asís fue el cantor viviente de esa fraternidad, hermano de todo y de todos. Nosotros también queremos formar una familia de hermanos con un solo Padre que es Dios. Derriba las murallas levantadas por el egoísmo, el orgullo, la vanidad. Aleja de nosotros la envidia, la ira y la ambición. Danos la gracia del amor fraterno para que nos comprendamos y nos amemos como Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA 7-FRANCISCO, HIJO DE LA IGLESIA

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- Porque el amor ha sido sólo una palabra. Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

- Porque los hombres mienten y se matan. Cristo, ten piedad.

- Cristo, ten piedad.

- Por las sonrisas que nunca brotaron. Señor, ten piedad

- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Oremos con el Hermano Francisco de Asís:

«Jesucristo, Señor mío, gracias te doy por tanto amor y caridad como me estás mostrando, pues señal es de gran amor el que mi Señor castigue bien a su siervo en este mundo por todas sus faltas para que no sea castigado en el otro. Dispuesto estoy, mi Señor, a sufrir gozoso cuantas penas y desgracias me quieras enviar... Desde lo alto del cielo te dignaste enviar este consuelo a mí, indigno y pobre pecador. Lo devuelvo a tus manos y cuidado, pues, de lo contrario, estimaría ser ladrón de tus divinos tesoros. Por el dolor y las alegrías te doy gracias. Quisiera darte gracias por todo bien como te lo mereces, oh Dios vivo y verdadero, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.»

REFLEXIÓN

En tiempos de San Francisco de Asís proliferaban los herejes. Aireaban los fallos reales o imaginarios de la Iglesia y su enfrentamiento con la Iglesia institucional les llevaba a la rebelión. Si Francisco hubiese seguido sus pasos, no sería hoy San Francisco de Asís, el fundador del más maravilloso movimiento religioso después del Cristianismo.

Francisco supo unir la obediencia al evangelio con la más completa sumisión a la Iglesia. Fue capaz de vivir el Evangelio con más radicalidad que nadie, pero en fidelidad a la Iglesia... Su programa de vida fue: amar a la Iglesia fundada por Jesús, obedecer a la Iglesia, sentir con la Iglesia. Dante le daría el título de «varón todo católico. Los pasos franciscanos buscaron siempre la aprobación y orientación de la Iglesia:

- Al dejar a su padre se refugia en el obispo de Asís como guía y maestro.
- Iban Francisco y sus compañeros reconstruyendo, aseando y visitando iglesias.
- Apenas son un grupo de doce y marchan a Roma para postrarse a los pies del Papa y solicitar su aprobación.
- El Papa Inocencio III les da verbalmente su aprobación, y los Papas Honorio III y Gregorio IX se la darán por escrito.

En su Regla y Testamento Francisco hace profesión de fe católica y proclama su amor y sumisión a la Iglesia, y exige a sus seguidores esa misma fe, sumisión y amor.

¿Nosotros? Hoy vivimos el concepto de Iglesia como comunidad de creyentes y pueblo de Dios en peregrinación. En esa Iglesia San Pedro nos recordaba que nosotros somos «piedras vivas».

¿Nos sentimos de verdad iglesia o pensamos que Iglesia son los sacerdotes, obispos y el Papa?

¿Vivimos en sintonía con el magisterio de la Iglesia como lo hizo Francisco de Asís?

Medita unos momentos y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco de Asís nos has llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador sea llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor, en la Iglesia todos estamos comprometidos... y ¡queda tanto por hacer! Todos somos tu Iglesia. Si necesitas una mano para construir tu Reino, aquí están las nuestras. Si quieres unos labios para anunciar tu Palabra hasta el confín de la tierra, aquí tienes los nuestros. Te ofrecemos nuestros pies de peregrinos para llevar a los hombres el mensaje de la Buena Nueva. Muéstranos, Señor, el camino para que podamos ser luz que alumbré a los hermanos. Abre nuestros oídos para que escuchemos tu voz como Francisco y dispón nuestra voluntad para que generosamente te respondamos como él: Señor, ¿qué quieres que hagamos? Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 8-FRANCISCO CANTOR DE LA NATURALEZA

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- Vengo a tu presencia. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Vengo arrepentido. Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Vuelve a mí tus ojos. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Oremos con el Hermano Francisco de Asís:

«Altísimo, omnipotente y buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición. A ti sólo, Altísimo, se deben...

Loado seas, mi Señor, por todas tus criaturas, especialmente por el hermano sol... Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas; en el cielo las formaste claras, preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento y por el aire... Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego... Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabad y bendecid a mi Señor y dadle gracias, y servidle con humildad. Amén.

REFLEXIÓN

Francisco de Asís ama y confraterniza con toda la creación. Salió al encuentro del mundo con ojos nuevos. Se admiró ante la naturaleza. Todas las cosas las vio bellas, las amó como hermanas y ellas le hablaron de su Dios..., y así vio a Cristo en el comienzo, en el centro y en el término de todo.

La naturaleza fue su «itinerario» hacia Dios. Nos lo describe San Buenaventura de esta manera:

- «Por la contemplación de los magníficos espectáculos de la naturaleza se elevaba a su primera causa y origen. En los seres admiraba la belleza infinita del Creador, y por los vestigios impresos en las cosas encontraba doquiera a su Amado. Buscaba por todas partes e iba siempre en pos del Amado por las huellas impresas en las creaturas, y de todas formaba una escalera para llegar al mismo divino trono. Reunía en su tierno afecto de devoción todas las cosas, hablándoles del Señor y exhortándoles a su alabanza».

Francisco presta su voz para que las creaturas alaben a Dios y recoge así el homenaje de la creación entera. Su «Cántico de las creaturas» es tanto una alabanza a Dios por sus obras cuanto una invitación a que ellas alaben a su Creador que les da «vida, movimiento y ser». No se contenta con invitarles a cantar. Se une a ese concierto maravilloso y canta con ellas. San Buenaventura recoge esta invitación del santo. «Las hermanas aves alaban al Creador. Pongámonos en medio de ellas y cantemos también nosotros al Señor recitando sus alabanzas y las horas canónicas». Es una nueva visión del mundo.

Goza de la naturaleza para alabar a Dios. Toda belleza está en Él y viene de Él. Admira las obras, admira a Dios en ellas, y ellas le hablan con fuerza persuasiva e instintivamente percibe símbolos de Cristo en todas ellas. Todo le recuerda al Amado. No se queda en la mera afirmación de «Qué bellas son las cosas», sino que pasa a «Dios sea alabado por todas sus creaturas», y da gracias a su Dios por todas ellas y las invita a que ellas lo hagan.

¿Nosotros? ¿Sabemos ir por las maravillas que admiramos al Creador? ¿Somos sensibles para escuchar el cántico glorioso de la naturaleza entera y unirnos a ese concierto de alabanza?

Medita brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco de Asís nos ha llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador sea llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor, hemos querido recoger la lección de San Francisco. Como él queremos verte en tus obras y a través de ellas llegar hasta Ti. Que veamos en las flores el amor de quien las viste así, y en los vientos el poder de quien puede calmarlos, y en las aves del camino la ternura del Padre Creador que vela por ellas. Que todo el universo sea para nosotros una canción de alabanza y nos unamos a ella. «Lobado seas, mi Señor, por toda tus creaturas.» A través de nosotros los demás juzgan a Dios. Que todos vean nuestras buenas obras para que glorifiquen al Padre celestial. Que llevemos en nuestras vidas amor, perdón, unión, verdad, fe, esperanza, alegría, luz. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 9- FRANCISCO, SEMBRADOR DE PAZ

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ...

PIDAMOS PERDÓN A DIOS:

- Porque no escuchamos tu Palabra. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.
- Porque no somos testigos de tu amor. Cristo, ten piedad.
- Cristo, ten piedad.
- Porque no hemos hecho un mundo en paz. Señor, ten piedad.
- Señor, ten piedad.

ORACIÓN

Oremos con el Hermano Francisco de Asís:

«Gracias te doy, Señor, santificador y guía de pobrecillos, que me regocijas cada día con el relato de la vida de mis religiosos y seguidores. Bendice, te ruego, con abundancia a aquellos religiosos y a todos aquellos que por medio de sus buenos ejemplos den honor a la Orden. Santifícalos con dones especiales. Señor, te recomiendo esta familia que me ha sido confiada y que lleva hoy mi nombre. Que vayan por la vida sembrando paz y amor, alegría y fraternidad. Tú los escogiste y llamaste a tu conocimiento y servicio. Que en la tierra sean llenos de tu bendición y en el cielo lo sean de la bendición del Altísimo Padre celestial. Amén.»

REFLEXIÓN

Todos deseamos la paz. Hablamos de ella y hasta la pedimos en nuestras oraciones, pero lo hacemos como si la paz no fuese obra de los hombres. Por eso hay muchas palabras pacíficas y pocas obras pacificadoras. La paz tiene sus raíces en el corazón de los hombres. Es obra nuestra. Jesús dejó una bienaventuranza para los constructores de la paz. Francisco de Asís, tras su encuentro y entrega a Cristo, halla la paz y ve que el Evangelio le confiere la misión de comunicarla. Sus predicaciones comienzan con estas palabras: «El Señor te dé la paz», y manda a los suyos que cuando van por el mundo usen de saludo el deseo de la paz: «La paz sea en esta casa...» Su sola presencia era ya una predicación de paz. Ante los conflictos de aquel tiempo se siente comprometido y responsable..., y echa sobre sí mismo el deber de reconciliar y establecer la paz. Donde había divisiones, allí iba él a sembrar la paz: Arezo, Perusa, Asís. También nosotros debemos ser constructores de paz. La paz cristiana ha de ser fraterna: fruto de la conciencia de que todos los pueblos formamos una sola familia que debe sentarse a la mesa común, compartiendo los bienes que son para todos. No tiene derecho a hablar de paz quien no tiene amor. Este nos llevará a un esfuerzo por aumentar el dominio sobre nosotros mismos, a rechazar la mentira y la intriga, a luchar en serio con las armas de la paz. Todos hemos sido llamados a llevar a los hombres un mensaje de paz y de alegría, de fe y de esperanza. Seremos discípulos de Jesús cuando luchemos por la paz y la verdad, cuando sigamos los caminos del amor, cuando sembremos alegría y amistad. La paz es el estado de una sociedad ordenada. Es

la alegría serena del hombre reconciliado con Dios, con sus hermanos y con la creación entera. Paz con Dios por la observancia de sus mandamientos, paz con los hombres por la justicia y la rectitud en el bien obrar, paz consigo mismo por el testimonio de la buena conciencia. Ojalá todos le pidamos a Dios:

«Hazme Tú. Señor. instrumento de tu paz».

Señor, haz de mí un instrumento de paz. Donde hay odio, ponga yo amor.

Donde hay ofensa, ponga perdón. Donde hay discordia, ponga unión. Donde hay error, ponga verdad. Donde hay duda, ponga fe.

Donde hay desesperación, ponga esperanza. Donde hay tinieblas, ponga tu luz. Donde hay tristeza, ponga yo alegría.

OH MAESTRO, que no me empeñe tanto en ser consolado, como en consolar, en ser comprendido, como en comprender, en ser amado, como en amar; pues dando, se recibe, olvidando, se encuentra, perdonando, se es perdonado, muriendo, se resucita a la vida eterna.

Medita brevemente y pide la gracia que deseas alcanzar.

ACLAMACIONES

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque por medio de San Francisco de Asís nos ha llamado a vivir su verdad y su amor. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque ha querido que su mensaje salvador sea llevado a toda la tierra por medio de los franciscanos. (Padrenuestro...)

- Demos gracias a Dios, nuestro Padre, porque quiere que Francisco de Asís tenga cada día nuevos seguidores e imitadores. (Padrenuestro...)

ORACIÓN FINAL

Señor, Tú dijiste que es hermoso ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la paz, que la cosecha es abundante, que faltan operarios, y que pidamos al Dueño de la mies que envíe más obreros...

Un día enviaste a Francisco de Asís a iniciar el gran movimiento franciscano en el mundo, sacando la espiritualidad a la calle, anunciando un Evangelio puro, sin tachaduras, encarnado.

Hoy le contemplamos espiritual, espontáneo, caballeresco. Le sentimos comprensivo, sonriente, desinteresado. Le vemos amando a todos y todo: al hombre, la tierra, el lobo, el sol, las flores...Haznos encarnar su espíritu en nuestros días. Queremos, como Francisco, hacer brotar una nueva primavera de espíritu, de paz, de amor, de alegría.

Te lo suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

INVOCACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO

Virgen María, Madre del Remedio!.

Reina de todos los ángeles y santos, abogada y esperanza nuestra.

Vuelve a nosotros tus ojos de misericordia.

Haz que vivamos siempre los principios Evangélicos
de servicio, libertad y amor hacia los demás.

¡Madre del Remedio!. ¡Medianera nuestra, refugio nuestro!

Ruega por nosotros a tu Hijo Jesucristo
que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

INVOCACIÓN A S. JOSÉ

OH Dios que por inefable providencia
te dignaste escoger al bienaventurado S.José
como esposo de tu Santísima Madre,
os suplicamos tener por intercesor en el cielo
al que veneramos como protector en la tierra.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos Amén.

S. José, Padre adoptivo de Nuestro Señor Jesucristo,
Esposo verdadero de la Virgen María,
ruega por nosotros y por todos los moribundos de este día (noche)
Amén.

JESÚS, CONFÍO EN TI

CONFÍA EN MI

- ¿Porque te agitas y confundes por los problemas que te trae la vida?
- Déjame controlar todas tus cosas e irán tomándose mejores.
- Cuando te entregues totalmente a mí, todas las cosas serán resueltas con tranquilidad, de acuerdo a mis planes.

- No te frustres, no me ores como apresurándome, como si quisieras forzarme a realizar tus planes.

- En lugar de eso, cierra los ojos de tu alma y con paz dime: **"JESÚS YO CONFÍO EN TI". CONFÍA EN MI**

- Trata de evitar esos pensamientos que te angustian al querer comprender las cosas que te pasan

- No arruines mis planes tratando de imponer tus ideas, déjame ser tu DIOS y actuar libremente en tu vida

- Entrégate a mí con completa confianza y deja tu futuro en mis manos

- Dime frecuentemente: **"JESÚS YO CONFÍO EN TI". CONFÍA EN MI**

- Lo que más te lastima es cuando tratas de razonarlo todo de acuerdo a tus pensamientos, e intentas resolver tus problemas a tu manera

- Cuando me digas: **"JESÚS YO CONFÍO EN TI"**, no seas como el impaciente que le dice al Doctor: "cúrame", pero le sugiere la "mejor forma de hacerlo"

- Déjate curar por mis brazos divinos, no tengas miedo, Yo te amo. CONFÍA EN MI

- Si ves que las cosas se vuelven peores o más complicadas, aún cuando tú estás orando; manténte confiado en mí, cierra los ojos de tu alma, y continua diciendo a cada hora:

"JESÚS YO CONFÍO EN TI"

- Necesito mis manos libres para poder manifestarte mis bendiciones.

- No ates mis manos con tus absurdas preocupaciones

- Satanás quiere que te frustres, hacerte sentir triste, quitarte la paz.

- Confía en mi, descansa en mi, entrégate a mí. **CONFÍA EN MI**

- Yo hago milagros en la medida en que tu te abandonas a mi y de acuerdo a la fe que me tienes.

- Así que no te preocupes, dame todas tus frustraciones y duerme en paz, y siempre dime: **"JESÚS YO CONFÍO EN TI"**, y verás grandes milagros.

- Te lo prometo con todo mi amor.

DEVOCIÓN A LA MEDALLA MILAGROSA

El Papa Juan Pablo II, en su segundo viaje a Francia, visitó por dos veces la capilla de la Rue de Bac, 140, en París. ¿Por qué? Porque en ella se apareció la Santísima Virgen en 1830: veinticuatro años antes de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción y veintiocho antes de las apariciones de Lourdes.

UNA MEDALLA FAMOSA

Aunque la capilla de la Medalla Milagrosa está en París, esta advocación de la Santísima Virgen está extendida por todo el mundo gracias a la medalla que la Virgen mandó acuñar. Es una medalla que en poco tiempo se hizo popular y que, con su uso devoto, obtuvo tantos favores y bendiciones de Dios que la gente la acabó llamando la Medalla Milagrosa. Se trata de una medalla ovalada que tiene en el anverso imagen de la Inmaculada, con unos rayos de luz que salen de sus manos. Ella está aplastando la cabeza de una serpiente, que rastrea por encima de la bola del mundo. Alrededor de ella, se leen estas palabras: «¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti!» Son una petición a la Virgen y una declaración celestial de que ella fue concebida sin mancha de pecado original. Cuando a Bernadeta de Lourdes le preguntaron cómo era la Señora que había visto en la cueva, ella contestó que era «la de la Medalla», que ella misma llevaba colgada de su cuello.

En el reverso de la medalla, hay una gran M, anagrama de María, coronada por una cruz: debajo se ven los dos corazones de Jesús y María. Envolviendo el conjunto, hay una corona de doce estrellas, tal como en el Apocalipsis, el último libro de la Biblia. Aparece la Virgen aureolada.

PRIMERA APARICIÓN

En la noche del 18 al 19 de julio de 1830, Catalina Labouré, una novicia de veinticuatro años, nacida en la Borgoña, de una familia de labradores acomodados, fue despertada por la voz de un niño de cinco años que le invitó a seguirle hasta la capilla del convento, de las Hijas de la Caridad. La Virgen acudió allí y se sentó en el sillón que usaba el sacerdote en sus pláticas a la comunidad.

Catalina se arrodilló a los pies de la Virgen y apoyó sus manos sobre las rodillas de ésta. La Virgen le habló de las calamidades que pronto caerían sobre Francia y sobre todo el mundo: el trono sería derrocado, el arzobispo de París fusilado, la cruz pisoteada y la sangre correría por las calles. María aconsejó a la santa que acudiese siempre a los pies del Sagrario, donde encontraría fuerza y consuelo en la tribulación. Y le añadió: «Hija mía, Dios quiere encargarte una misión. Será causa de muchas penas, - su confesor tardó mucho en hacerle caso -, pero te sobrepondrás pensando que lo haces por la gloria de Dios.»

Viendo a Catalina Labouré a los pies de la Virgen Madre, que la acoge con cariño filial y la prepara para las dificultades futuras, vemos con cuanta confianza y abandono debemos recurrir siempre a la Madre de Dios, que Jesucristo nos entregó en la Cruz como Madre nuestra.

SEGUNDA APARICIÓN

El 27 de noviembre del mismo año, la Virgen se aparece de nuevo a santa Catalina y le da a conocer la misión que le había sido anunciada. La Virgen viste de blanco y sus manos, a la altura del corazón, sostienen un globo dorado coronado por una cruz. «El globo - dijo María- es símbolo del mundo y de cada persona en particular». Esta representación de la Virgen ha recibido varios nombres: «Virgen poderosa», «Reina del universo», «Reina del mundo» y «Reina de las Misiones».

Seguidamente, dejando caer sus brazos hacia el suelo, en actitud de benévola conmiseración, las manos de la Virgen se llenaron de anillos resplandecientes y de piedras preciosas, envolviendo en resplandores la tierra puesta bajo sus pies. «Estos rayos -prosiguió María- son símbolo de las gracias que concedo a cuantos me las piden». Alrededor de la Virgen, se leían, escritas en oro, las palabras que hemos reproducido más arriba de este escrito. Se volvió la Virgen y apareció como el reverso de la medalla: una letra M entrelazada con una cruz, los corazones divinos y las doce estrellas.

Cuando el P. Aladel escuchó las palabras de su dirigida, la novicia Catalina, no le creyó; pensó que se trataba de una imaginación de la joven novicia. Pero, después de que aquella insistiera, mantuvo una entrevista con el arzobispo de París, monseñor de Quelen. Este, al no encontrar en todo ello nada que se opusiera a la fe, autorizó la acuñación de la medalla. En mayo de 1832 se distribuyeron las primeras. Y muy pronto se habló de múltiples curaciones y conversiones. Dicha medalla se convirtió en un signo de renovación mariana y evangélica.

RIQUEZA DOCTRINAL

La Medalla Milagrosa encierra toda la riqueza de María. La Virgen, aplastando la cabeza de la serpiente infernal y aureolada de aquellas letras de oro, aparece como Inmaculada. El globo que tiene en sus manos, que ofrece a Dios, y los rayos que salen de los anillos de sus dedos, nos dicen que es Virgen poderosa y Medianera de todas las gracias que Dios manda al mundo por medio de Ella. La M, junto a la Cruz, nos manifiesta que es Corredentora. Los dos Corazones son, además del símbolo del amor de Cristo por los hombres y del de su Madre, hecha Madre nuestra, el resumen de la devoción a los Sagrados Corazones. Finalmente las doce estrellas que la rodean, nos enseñan que Ella es Reina.

LOS PROTAGONISTAS

En medio de la gran urbe de París (Francia), en la Capilla de la calle del Bac n. 140, conocida con el nombre de «Capilla de la Medalla Milagrosa», se va sucediendo ininterrumpidamente la oración de multitudes, desde aquellas noches del 18 y 27 de noviembre de 1830, en que la Santísima Virgen se apareció a una novicia de 24 años, y le confió la misión de mandar acuñar y propagar una medalla.

Los protagonistas de aquellas dos apariciones son, desde luego, en primer lugar la Virgen; en segundo lugar aquella novicia de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl: Santa Catalina Labouré. Después de ella aparecen otros varios personajes protagonistas: el P. Aladel, su director espiritual; el obispo de París, Mons. Quelen, que autorizó la acuñación de la medalla y Alfonso de Ratisbona: uno de los muchos favorecidos por Dios con el uso devoto de la

medalla y cuya conversión contribuyó no poco para que fuera conocida con el nombre de Medalla Milagrosa.

LA SANTA DEL SILENCIO

Catalina era una campesina de la comarca de la Borgoña. Nació en el seno de una familia de labradores acomodados. La madre era maestra de uno de los pueblos de la vecindad. El señor Labouré era conocido por todos en la comarca. Cuando Catalina nació, el 2 de mayo de 1806, era la pequeña de nueve hijos: una hija, M^a Luisa, y siete hermanos; más tarde el hogar acogerá aún a Tonina y Augusto.

Mucho antes de saber leer, la niña aprendió a rezar. A los nueve años perdió a su madre y ella corrió a refugiarse a los pies de una imagen de la Virgen, su Madre del cielo. Cuando la hermana mayor, M^a Luisa, pide a su padre permiso para entrar en la congregación de las Hijas de la Caridad, Catalina, de 12 años entonces, se ofrece para solucionar la situación del cuidado de la casa y de la granja: «Tonina y yo -le asegura a su padre- podremos muy bien llevar la casa». Y el padre cede.

Junto con el trabajo sacrificado que supone llevar la casa, la joven Catalina se impone otras duras penitencias: ayuno todos los viernes y sábados. En el pueblo todos la admiran y estiman. Más de un buen partido se presenta como pretendiente al matrimonio. Catalina es seria y de buen juicio y su padre tiene una buena fortuna... Pero la respuesta es, invariablemente: no.

Al acercarse a los 19 años, un sueño extraño le confirma el verdadero sentido de su vida: se ve a ella misma rezando en la iglesia de su aldea: Fain-les Moutiers. En el altar, un sacerdote anciano, revestido de los ornamentos sagrados, celebra la misa. Terminada la ceremonia, se vuelve y le hace una señal para que se acerque. Catalina, asustada, se aleja... pero el sueño continua. Se encuentra ahora a la cabecera de un enfermo, y allí estaba también el anciano sacerdote. «Hija mía -le dice- está bien cuidar enfermos, pero llegará un día que te considerarás dichosa de venir conmigo. Dios tiene sus designios sobre ti, ¡no lo olvides!»

A los 22 años llega el momento de hablar a su padre de su vocación. La reacción de éste es tajante: «¡No irás!» Pedro Labouré quiere que su hija cambie de idea y la manda a casa de su hijo Carlos que tiene un restaurante obrero en París. El ambiente ruidoso del trabajo en el comedor supone para Catalina un gran sufrimiento durante todo el año. Conmovido por el dolor de su hermana, es el propio Carlos que intercede ante su padre para que Catalina pueda seguir su vocación.

Estando Catalina en casa de un cuñada en Chatillon, se entera que en la ciudad hay una Casa de Hijas de la Caridad y decide ir allí. A la Superiora le confía su deseo de entrar en religión. Le llevan al recibidor y allí hay un cuadro que atrae su atención, es el retrato de un sacerdote anciano... Era el mismo sacerdote que ella había visto en sueños: San Vicente de Paúl, el fundador de esas Hijas de la Caridad.

Tres meses después Catalina atraviesa el portalón de la Casa Madre en París, en la rue de Bac, 140, para vivir su tiempo de formación.

Allí, el 18 de julio y el 27 de noviembre tendrá las dos visiones de la Virgen y conocerá su misión: difundir una medalla, la que la Virgen le inspira y cuyos símbolos Ella misma le explica.

Sor Catalina da cuenta de todo a su confesor. El Padre Aladel, joven sacerdote de la Misión, escucha primero con escepticismo, pero acaba aceptando el carácter sobrenatural de la misión de Catalina. Ésta es toda humildad, pureza, renuncia y obediencia. Aparentemente ninguna vida religiosa fue más común, más sencilla que la suya. Calló siempre su secreto. Solamente su confesor lo conoce. Las religiosas de su convento saben que a una de sus hermanas en religión la Virgen se le apareció, pero ninguna conoce quién es la vidente. Por eso el Papa Pío XII, el día que la canonizó, el 27 de julio de 1947, se complacerá en denominarla: «la Santa del silencio».

ALFONSO DE RATISBONA

Era a finales del otoño de 1841, cuando este joven israelita, banquero alemán, llegaba a Nápoles para consagrar sus esfuerzos a la regeneración de sus correligionarios. Conservaba en el corazón la llaga de la conversión al catolicismo de su hermano Teodoro, al que consideraba un desertor. En unos meses visitaría Sicilia, Malta y Constantinopla para más tarde volver a su país donde habría de contraer matrimonio con una joven a la que quería. Hace antes una pequeña escapada a Roma y allí -dice- «se avivó todo mi odio contra el catolicismo; al ver la miseria y la degradación de los judíos, me decía que más vale estar al lado de los oprimidos que de los opresores».

En un encuentro casual en la Ciudad Eterna con quien luego sería su amigo, el barón Teodoro de Bussieres, al que hace confidente de su incredulidad, éste le ofrece la medalla de la Virgen Milagrosa que Alfonso acepta por compromiso y con ironía para «darle a usted una prueba de que injustamente se acusa a los judíos de ser obstinados e invenciblemente testarudos». Incluso se echa al bolsillo la letra de la plegaria de San Bernardo («Acordaos, oh piadosa Virgen María...»)

Días después se produce un nuevo encuentro de los dos personajes, y la circunstancia casual de que por el fallecimiento de un amigo del barón, Alfonso le acompaña hasta la iglesia de San Andrés para las gestiones que aquél iba a hacer para el funeral del día siguiente. Diez minutos de separación entre ambos en el interior del templo, y... ¿Dónde se habrá metido Alfonso? ¿Será posible? En la capilla de San Miguel se encuentra el israelita arrodillado con el rostro bañado en lágrimas: «Lléveme donde quiera, después de lo que he visto, sólo debo obedecer».

Quiere ver a un sacerdote, recibir el bautismo, y en la iglesia de Gesú su amigo le presenta al padre De Villefort: «¡LA HE VISTO! ¡LA HE VISTO! Sobre el altar, la Virgen María como está representada en la medalla» «Dios mío, yo que media hora antes aún blasfemaba, yo que sentía un odio tan violento contra la religión católica...»

El 31 de enero de 1842, Rabistona fue bautizado con el nombre de María a petición suya, recibiendo los sacramentos de la Confirmación y Comunión. El 3 de junio siguiente el Papa Gregorio XVI firma un decreto confirmando la autenticidad del milagro. María Alfonso Ratisbona entra en la Compañía de Jesús y en 1852 se une al grupo de los Padres de Sión, donde trabaja incansablemente por la salvación de sus hermanos israelitas. El 6 de mayo de 1884 muere feliz, diciendo: «ofrezco mi vida por la salvación de Israel».

ENSÉÑAME, SEÑOR

Enséñame, Señor,
a ser dulce y delicado en todos los acontecimientos de la vida;
en los desagradados, en la inconsideración de otros,
en la insinceridad de aquellos en quienes confiaba,
en la falta de fidelidad de aquellos en quienes yo descansaba.
Déjame que yo me ponga a un lado para pensar en la felicidad de los otros;
que oculte mis penas y mis angustias,
para que así sea yo el único en sufrir sus efectos.
Enséñame a aprovecharme del sufrimiento que se me presenta en mi camino.
Déjame que lo use de tal manera
que sirva para suavizarme, no para endurecerme ni amargarme,
de modo que me haga paciente, no irritable;
generoso en mi perdón, no mezquino, altivo e insufrible.
Que nunca alguien sea menos bueno por haber percibido mi influencia.
Que nadie sea menos puro, menos veraz, menos bondadoso,
menos digno por haber sido mi compañero de camino
en nuestra jornada hacia la vida eterna.
En tanto que voy dando vueltas de una distracción a otras,
déjame susurrar una palabra de amor a Ti.
Que yo viva mi vida en lo sobrenatural,
llena de energía para el bien
y vigorosa en su empeño de santidad.
Amén.

LAS BIENAVENTURANZAS

Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por ser justos,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando te injurien y te persigan y digan
con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque tu recompensa
será grande en el Reino de los Cielos (Mt.5,11;12).

LETANÍAS AL SAGRADO CORAZÓN

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Responder a cada letanía:

Ten piedad de nosotros.

Padre Eterno, Dios de los cielos

Dios Hijo, Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Santa Trinidad, un solo Dios

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios

Corazón de Jesús, de majestad infinita

Corazón de Jesús, templo santo de Dios

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes

Corazón de Jesús, digno de toda alabanza

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad

Corazón de Jesús, en quien el Padre halló sus complacencias

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido

Corazón de Jesús deseo de los eternos collados

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia

Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad

Corazón de Jesús, víctima por nuestros pecados

Corazón de Jesús, saciado de oprobios

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte

Corazón de Jesús, perforado por una lanza

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores
Corazón de Jesús, salvación de los que en ti esperan
Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R.- perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R.- escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
R.- ten piedad de nosotros.
Jesús, manso y humilde de corazón,
haz nuestro corazón semejante al tuyo.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al corazón de tu amado Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores, y concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión con el Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Entre los muchos formularios aprobados para pedir su poderosa intercesión delante de Dios en favor nuestro, uno de los más recomendables es la Letanía de los Santos, que, desde hace muchos siglos, la misma Iglesia hace servir en diversas ocasiones de la liturgia. Conviene que los fieles la tengan en mucha estima y la reciten a menudo, ya sea para dar gracias a Dios, ya sea, sobre todo, para impetrar su ayuda en cualquier necesidad.

Señor, ten piedad /Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad/Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad /Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios/ Ruega por nosotros.

San Miguel/Ruega por nosotros.

Santos ángeles de Dios/ Rogad por nosotros

San José/ Ruega por nosotros.

San Juan Bautista/ Ruega por nosotros.

San Pedro y san Pablo/ Rogad por nosotros.

San Andrés/ Ruega por nosotros.

San Juan/ Ruega por nosotros.

Santa María Magdalena/ Ruega por nosotros.

San Esteban/ Ruega por nosotros.

San Lorenzo/ Ruega por nosotros.

San Ignacio de Antioquía/ Ruega por nosotros.

Santa Perpetua y santa Felicidad/ Rogad por nosotros.

Santa Inés/ Ruega por nosotros.

San Gregorio/ Ruega por nosotros.

San Agustín/ Ruega por nosotros.

San Atanasio / Ruega por nosotros.

San Basilio/ Ruega por nosotros.

San Martín/ Ruega por nosotros.

San Benito/ Ruega por nosotros.

San Francisco y santo Domingo/ Rogad por nosotros

San Francisco Javier/ Ruega por nosotros.

San Juan María Vianney / Ruega por nosotros.

Santa Teresa de Jesús/ Ruega por nosotros.

Santa Catalina de Siena / Ruega por nosotros.

Santos y santas de Dios/Ruega por nosotros

Muéstrate propicio/ Líbranos, Señor

De todo mal/ Líbranos, Señor

De todo pecado/ Líbranos, Señor

De la muerte eterna/ Líbranos, Señor

Por tu encarnación/ Líbranos, Señor

Por tu muerte y resurrección/ Líbranos, Señor

Por el envío del Espíritu Santo/ Líbranos, Señor

Nosotros, que somos pecadores/ Te rogamos, óyenos.

Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia/ Te rogamos, óyenos.

Para que asistas al Papa y a los miembros del clero en tu servicio santo/ Te rogamos, óyenos.

Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos de la tierra/ Te rogamos, óyenos.

Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio, Jesús, Hijo de Dios vivo/ Te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos/ Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos/ Cristo escúchanos.

PADRE NUESTRO

OREMOS. Dios todopoderoso y eterno que, al glorificar a los Santos, nos das una prueba actual de tu amor para con nosotros; haz que la intercesión de tus santos nos ayude y que su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo único. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

MADRE DEL REDENTOR, VIRGEN FECUNDA

Madre del Redentor, virgen fecunda
puerta del cielo, siempre abierta
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros. Amén.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios. mi Salvador:
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón.
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.
Gloria al Padre. y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

1º

Amarás a Dios sobre todas las cosas

2º

No tomarás el nombre de Dios en vano.

3º

Santificarás las fiestas.

4º

Honrarás a tu padre y a tu madre.

5º

No matarás.

6º

No cometerás actos impuros.

7º

No hurtarás.

8º

No dirás falso testimonio ni mentirás.

9º

No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

10º

No codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos:

Amarás a Dios sobre todas las cosas y amarás al prójimo como a ti mismo.

**NO OLVIDES QUE LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS OBLIGAN SIEMPRE,
JAMÁS PIERDEN LA ACTUALIDAD, SON LA LLAVE DE LA FELICIDAD TEMPORAL Y
ETERNA Y EL CAMINO PARA SALVARSE.**

MES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

ORACIÓN PREPARATORIA:

Dios mío, me postro ante tu soberana presencia; yo te adoro en unión de tu Santísimo Hijo y deseo unir mi corazón al suyo, para ofreceros una oración pura y agradable a tus divinos ojos. Y Ti, Virgen Santísima, Ángel de mi guarda y Santos de mi devoción, interceded por mí, a fin de que pueda meditar las excelencias del amor de Cristo. Amén.

DEPRECACIONES

¡Oh preciosa Herida, abierta en el Sagrado Corazón para dar paso a las llamas de su inmenso amor!

Haced que el incendio de la caridad purifique nuestros corazones de la inmundicia del pecado.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¡Oh Corona de espinas que atormentaste al Corazón Sagrado con las puntas crueles de nuestros pecados!

Alcanzadnos un santo y sincero remordimiento de nuestras culpas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

¡Oh Cruz plantada en el Corazón de Cristo, árbol frondoso alimentado por la sangre divina, signo de tu ardiente deseo de ser crucificado!

Concedednos una entera resignación a los designios de la Providencia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

MODO DE CONFESARSE

Después de haberte examinado en la presencia de Dios y una vez arrodillado en el confesionario dirás:

1. Ave María Purísima. (En algunos lugares se añade: Bendígame, Padre, porque he pecado.) Te santiguas.
2. A continuación puedes decir las palabras que le dijo San Pedro a Jesús: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo».
3. Luego debes decir el tiempo que hace que no te confiesas, y, a continuación, todos los pecados que hayas recordado en el examen de conciencia. Procura que tu confesión sea clara, breve, completa y muy sincera. Jamás calles algún pecado por vergüenza o por temor: debes confiar siempre en la misericordia de Dios, que es tu Padre y te quiere perdonar.
4. El sacerdote te dará luego algunos consejos que te ayudarán a ser mejor y te impondrá la penitencia. Antes de recibir la absolución puedes manifestar tu arrepentimiento con algunas palabras de contrición (por ejemplo: «Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que soy pecador»).
5. Luego, escucha con atención y arrepentimiento las palabras de la absolución del sacerdote, contestando al final: «Amén».
6. Después de confesar debes cumplir la penitencia que te haya impuesto el sacerdote. Es conveniente que lo hagas lo antes posible especialmente si debes rezar algunas oraciones para evitar que se te olvide.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE HABER CONFESADO

Después de haberte confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

MODO DE CONFESARSE

Después de haberte examinado en la presencia de Dios y una vez arrodillado en el confesionario dirás:

1. Ave María Purísima. (En algunos lugares se añade: Bendígame, Padre, porque he pecado.) Te santiguas.
2. A continuación puedes decir las palabras que le dijo San Pedro a Jesús: «Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo».
3. Luego debes decir el tiempo que hace que no te confiesas, y, a continuación, todos los pecados que hayas recordado en el examen de conciencia. Procura que tu confesión sea clara, breve, completa y muy sincera. Jamás calles algún pecado por vergüenza o por temor: debes confiar siempre en la misericordia de Dios, que es tu Padre y te quiere perdonar.
4. El sacerdote te dará luego algunos consejos que te ayudarán a ser mejor y te impondrá la penitencia. Antes de recibir la absolución puedes manifestar tu arrepentimiento con algunas palabras de contrición (por ejemplo: «Señor Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que soy pecador»).
5. Luego, escucha con atención y arrepentimiento las palabras de la absolución del sacerdote, contestando al final: «Amén».
6. Después de confesar debes cumplir la penitencia que te haya impuesto el sacerdote. Es conveniente que lo hagas lo antes posible especialmente si debes rezar algunas oraciones para evitar que se te olvide.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE HABER CONFESADO

Después de haberte confesado no dejes nunca de darle gracias al Señor por haberte perdonado de nuevo. Es un detalle de cariño de un buen hijo para con su Padre.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme perdonado mis pecados y recibido de nuevo en tu amistad. Te pido, por los méritos de tu Hijo Jesucristo y de su Madre Santísima, la Virgen María y de todos los Santos, suplas con tu piedad y misericordia cuanto por mi miseria haya faltado a esta confesión de suficiente contrición, pureza e integridad. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU FAZ, Y SEREMOS SALVOS.

Que la devoción a la Santa Faz,
grabando en nuestro corazón la
imagen de un Dios que sufre, nos
prepare maravillosamente para
contemplar un día la incomparable
belleza de esta Santa Faz convertida
en irradiación de luz y de gloria.

Mons. FREPPEL

NADA TE TURBE

NADA TE TURBE,
NADA TE ESPANTE.

TODO SE PASA
DIOS NO SE MUDA.

LA PACIENCIA
TODO LO ALCANZA.

QUIEN A DIOS TIENE NADA LE FALTA,
SOLO DIOS BASTA.

Santa Teresa de Jesús

NO ME MUEVE

No me mueve, mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera
pues aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

NOVENA A LA INMACULADA

Día Primero

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desque nació vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divinal/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humanal/¿A quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

María irrumpe en la historia de la salvación en la Anunciación. Podemos leer el diálogo de San Gabriel con la Señora en Lucas, 1 , 26-38.

La vida de la Santísima Virgen es como un maravilloso brillante que hay que mirarlo y volverlo a mirar. Mirarlo y volverlo a mirar para nuestra alegría. "Al ver la Estrella (los magos) se alegraron sobremanera". Mirarla, porque es nuestra estrella que encaminará nuestros pasos hacia el Señor. Mirarla para invocarla. Mirarla para aprender, para recuperar fuerzas. Para conocerla, rezamos su novena.

Hay que mirar a la Virgen para afianzar nuestra fe. Ella cree: Vida de fe. Fe con obras. Es fiel. Responde a la llamada. Confía plenamente, con sencillez, con humildad. Hay que pedirle que aumente nuestra fe: "¡BIENAVENTURADA TÚ QUE HAS CREÍDO!".

A todos los que nos alegramos de sentirnos hijos de la Virgen Madre, nos conceda el Señor perpetuar nuestro gozo.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

Día Segundo

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desque nací vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divinal/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humanal/¿A quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

El segundo recuerdo que la Virgen confió a San Lucas fue el de su visita a su prima Santa Isabel. María parte sola y de prisa con afán de servir. Va a santificar al Bautista. Podemos contemplar la escena del servicio de la Virgen y la santificación del Bautista en Lucas, 1, 39-56.

María por su Fiat ha quedado constituida Madre de Dios y se define a sí misma como "esclava del Señor". Servir es entregarse. Salir de sí mismo. Desgastarse totalmente. Se sirve a Dios, sirviendo a los hombres por Él.

¡Qué fuerte llamada la de la Virgen a todos sus hijos: servir, ser útiles! Santificar sirviendo. Te necesita Cristo en su Iglesia. Ayuda y sirve como la Iglesia quiere ser servida. No te puedes quedar esperando una llamada solemne a cosas grandes. Tienes la llamada a servir siempre en lo pequeño.

A cuantos servimos al Señor con alegría, nos conceda la gracia y la paz.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

DIA TERCERO

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desque nació vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divinal/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humanal/¿A quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

La escena del nacimiento del Salvador es una exposición de abundantes ejemplos que tenemos que imitar (Lucas, 2, 1-6). Una escena más de la vida fecunda de la Virgen, conservada por su contemplación y su entrega fiel al Evangelio. Una narración toda llena de tensas emociones.

Sigamos al fondo de este huerto cerrado que es María, para recrearnos en la contemplación de una virtud: la pobreza. Suavidad y delicadeza de tonos para dar una fuerte lección. La del que "siendo rico se hizo pobre".

Aprendamos que en el apego a las cosas no está la felicidad. La Virgen vive la unión de la pobreza y la dicha. Desprendimiento. Austeridad. Limpieza. Atención a los pobres con nuestro desprendimiento. No crearse necesidades.

A cuantos hemos visto la gloria del Señor en la mayor pobreza, nos conceda la paz y la gracia para siempre.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

DÍA CUARTO

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desque nació vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divinal/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humano/¿A quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

María es el gran camino para encontrar con toda seguridad y fácilmente a Jesús. Decía S.S. Pablo VI: "María es siempre camino que conduce a Cristo. Todo encuentro con Ella no puede menos que terminar en un encuentro con Cristo mismo. ¿Y que otra cosa significa el continuo recurso a María, sino buscar entre sus brazos, en Ella, por Ella y con Ella a Cristo nuestro Salvador?"

María siempre muestra a Jesús. Los ángeles la felicitan hablándole de Dios nacido de sus entrañas. También los pastores. Ella les muestra al Hijo de Dios hecho hombre. El camino más fácil, seguro y corto de encontrar a Jesús es María. Tratarla filialmente. Buscarla cada día desde el primer momento. Decía Pablo VI: "La encontraréis en las humildes tradiciones familiares de las familias cristianas, en particular en el Rosario. En la historia de la salvación, en el Evangelio, así como en los tesoros de la liturgia que transmiten el gran patrimonio del pensamiento y de la oración de la Iglesia".

A todos los congregados junto a la Virgen Madre para encontrarnos con Cristo Jesús, la paz y el gozo para siempre.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

DIA QUINTO

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desque nací vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divinal/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humanal/¿A
quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido
fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No
pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

Hoy nos vamos a acercarnos a María para pedirle entender estas escenas: la Circuncisión,
la Purificación, la Presentación del Niño en el Templo. Santa obediencia podríamos titular a este
tríptico sublime. El fondo y la raíz de todo es la virtud de la humildad. Las virtudes teologales por
su objeto son más sublimes. Pero la humildad es la causa de la gracia en nosotros y sin gracia
nada se salva.

En el Evangelio constantemente se da a entender lo bien que acaban los humildes , lo
mal que terminan los soberbios. El que es humilde no se preocupa del lugar en que le sitúen.
Reconoce que de él no depende el fruto y entonces pide al Señor. Hace aportación de sus
cualidades que son de Dios.

Sobre los hijos de la Virgen que quieren aprender sus heroicas lecciones, descienda la
gracia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu
Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda
mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo
Jesucristo nuestro Señor

DIA SEXTO

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir
sin ti/ no llamo desde que nací vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra
redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divinal/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humanal/¿A
quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido
fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No
pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

Hoy nos corresponde contemplar a Nuestra Señora en uno de los momentos más patéticos de su vida: la huida a Egipto. En ella aprendemos una de las lecciones más importantes para vivir: defender a Cristo.

En Mateo 2, 13-15 nos revela el evangelista detalles bellísimos para captar la doctrina y para que nuestro corazón sienta con Jesús, María y José.

¿Cómo se comporta la Virgen para defender a Jesús? No pierde el tiempo. No espera. Aquélla misma noche. Con suma discreción. No se perdona ningún sacrificio. Jesús en nuestra vida cristiana se encuentra también perseguido. Hemos de defenderle en nosotros (vida de la gracia). En la Iglesia. En los demás. La defensa de Dios nos acarreará el sacrificio y la renuncia a muchas cosas. A los mártires les costó la sangre.

A todos los que aman a Cristo y por defenderle en la vida de trabajo, de diversión, y en la intimidad del hogar, sufren persecución y desprecio del mundo, María les conceda el consuelo y la gracia para siempre.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de tu Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

DIA SÉPTIMO

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desde que nací vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divino/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humano/¿A quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

En Lucas 2, 40-52 podemos contemplar el misterio de Jesús perdido y hallado en el Templo. Jesús que dialoga con María y José para enseñarles una profunda doctrina.

Iban sus padre cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Piedad: deberes con Dios("antes la obligación que la devoción"), pero la primera obligación es el trato con Dios. Unidad de vida. Hay que revisar las leyes de Dios que regulan nuestra piedad.

María y José buscan a Jesús sin descanso y con sacrificio. No desmayan buscándole. Al tercer día lo encuentran en el Templo. Así hemos de buscar siempre al Señor, aunque se esconda., aunque tengamos que buscarle con lágrimas.

A los hijos de Dios reunidos para ocuparse en el templo de las cosas que son del Padre Celestial, la paz y el gozo del Señor.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de este Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

DIA OCTAVO

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desde que nací vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divino/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humano!/¿A quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

En Caná de Galilea se nos manifiesta María como OMNIPOTENCIA SUPLICANTE. ¿Qué hace María en Caná? Participa en una fiesta social. El cristiano es un hombre que vive en el mundo. El hombre es social por naturaleza. El hecho de ser cristiano no lo aísla de la sociedad; vive en ella; tiene que relacionarse con los demás hombres. Cristo en la gran oración sacerdotal no pide al Padre que saque a los suyos del mundo, sino que se santifiquen en el mundo. María nos lo enseña a vivir en esta escena evangélica (Juan, 2, 1-11) con discreción, naturalidad, sencillez. Una invitada más, sin insignia especial. Sin ser notada, actuando sin ruido. Hay que vivir discretamente nuestra vida sobrenatural. María hace oración en medio del banquete: "No tienen vino". Una oración de ocasión, sin alardes ni gestos llamativos.

Aprendamos siempre a saber "estar" en todo lugar. El cristiano tiene que estar presente en todas las actividades humanas.

A todos los invitados pro Dios al banquete de su misericordia y su Eucaristía, la paz y el gozo del Señor.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA
PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de este Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

DIA NOVENO

INVOCACIÓN INICIAL E HIMNO PARA CADA DÍA

P/Alégrate, María, llena de gracia

R/El Señor está contigo

¿A quién debo yo llamar vida mía, sino a ti, Virgen María?

Duélete, Virgen, de mí,/mira bien nuestro dolor/que este mundo pecador/no puede vivir sin ti/ no llamo desque nací vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tanta fue tu perfección/y de tanto merecer/que de ti quiso nacer/quien fue nuestra redención/ No hay otra consolación vida mía, sino a ti, Virgen María?

El tesoro divinal/en tu vientre se encerró/tan precioso, que libró/todo el linaje humanal/¿A quién quejaré mi mal vida mía, sino a ti, Virgen María?

Tú sellaste nuestra fe/con el sello de la cruz,/tú pariste nuestra luz/Dios de ti nacido fue/Nunca jamás llamaré vida mía, sino a ti, Virgen María?

¡Oh clara virginidad, /fuente de toda virtud!, no ceses de dar salud/ a toda la cristiandad./No pediremos piedad, vida mía, sino a ti, Virgen María?

REFLEXIÓN DEL DÍA

Es muy fácil centrar toda nuestra atención en la escena del Calvario. De pie, María, junto a la cruz de Cristo, en compañía de un hombre joven, Juan; de unas piadosas mujeres; de una pecadora penitente; de dos ladrones crucificados; de dos conversos de última hora: Judas, el buen ladrón, y Longinos, el soldado.

Todos estamos cobijados por la Cruz que tiene un signo de apertura eterna. Todos unidos en Cristo bajo su mirada. No hay almas de segunda clase. A todos busca y llama a la Iglesia porque todos somos hijos de Dios. No pueden haber en la Iglesia monopolios ni sociedades limitadas., ni exclusivas. Los brazos de Cristo, abiertos, lo indican y la compasión que tiene la Virgen lo define solemnemente.

L Virgen goza de la maravillosa variedad de los hijos de Dios. La Iglesia es bendita por esa maravilla de la variedad en la unidad. No es cristiano rechazar lo que no nos va o no hemos tenido la humildad de conocer. Si la Iglesia, que es Cristo, aprueba, nosotros, con los brazos abiertos, también.

La Madre Iglesia es fecunda como la sangre de Cristo. Amplitud y reciedumbre.
Corredención. María no habla, no se le oye ni un gemido. Y corredime.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Oración Final

OH Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste digna morada a tu Hijo, te suplicamos, que, así como por la muerte prevista de este Hijo la preservaste de toda mancha, por la intercesión de María nos concedas llegar a ti enteramente limpios . Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

NOVENA A LA SANTA FAZ

Por la señal... Acto de contrición

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Te adoro, OH Jesús mío, hijo de Dios vivo y de María Virgen, que por mi amor diste la vida en el ara de la cruz. A ti me consagro con todo mi corazón, suplicando humildemente que te dignes imprimir en mi alma la imagen de tu Rostro adorable.

Día 1.º - ¡OH Jesús! No sólo tu palabra, sino también la expresión de tu Faz abrasada en amor nos revelaron, en el Cenáculo, la vehemencia con que habías ansiado la hora de quedarte con nosotros en la Eucaristía. Enciende en mi corazón vivos anhelos de visitarte y recibirte frecuentemente con la pureza de los ángeles.

- Petición
- Un Padrenuestro en honor de la Santa Faz.
- Jaculatoria: ¡Muéstranos, Señor, tu Faz y seremos salvos!

Día 2.º - ¡OH, mi buen Jesús! Tu Faz venerable pegada al suelo de Getsemaní y bañada en copioso sudor de sangre, me descubre la grandeza de tus dolores y la gravedad de mis pecados. Dame un sincero arrepentimiento con firme propósito de nunca más pecar.

Día 3.º - ¡OH Jesús! Tu augusta y serena Faz quedó sombreada con inmensa tristeza al recibir en tu frente el beso del traidor Judas. Hazme, te suplico, participante de tu íntima aflicción por tantos sacrilegios como cometen los que se acercan a recibirte en pecado mortal.

Día 4.º - ¡OH Jesús! Tu Faz de infinita bondad es objeto del más vil insulto inferido por la cruel mano de un criado en casa de Anás. No permitas que jamás tome yo venganza de mis enemigos, antes bien les perdone siempre de todo corazón.

Día 5.º ¡OH Jesús! En la noche oscura de tu Pasión, tu Faz sacrosanta pareció semejante a la de un leproso. Desprecios, salivazos, bofetadas e injurias afearon tu hermoso Rostro. Perdona, Señor, a los que afrentan con su irreligiosidad y blasfemias tu santísimo Nombre.

Día 6.º - ¡OH Jesús! La majestuosa dignidad de tu Faz vilipendiada y coronada de espinas proclamó solemnemente tu realeza sobre las naciones, confirmada por la profética voz de Pilatos ante el pueblo al decirle: «He aquí tu Rey». Concédeme, OH Rey de la gloria, un ardoroso celo de propagar tu Reino aun a costa de mi propia sangre.

Día 7.º - ¡OH Jesús! Tu Faz de Dios-Hombre se iluminó súbitamente con los resplandores de un santo gozo al estrechar entre tus brazos la suspirada cruz. Dame aliento para tomar resueltamente mi cruz y seguirte con ánimo constante y generoso hasta el fin de mi vida. .

Día 8.º - ¡OH Jesús! ¡Cuál debió de ser la bondad de tu Faz cuando la Verónica con blanco sudario la limpiaba! ¡Con qué amorosa gratitud la miraste, y cuál no sería su asombro al hallar impreso en su lienzo tu santísimo Rostro! Haz que contemple, tu pasión con tanto amor y ternura que los rasgos puros de tu Faz queden grabados en mi corazón.

Día 9.º - ¡Santísimo Jesús! Tu Faz cubierta con las sombras de la muerte, aplacó la justicia del Padre, y tus últimas palabras fueron prenda segura de eterna felicidad. Sean, OH Salvador mío, mi vida y mi muerte, una continua reparación, unida a la de tu Madre Santísima, a quien yo también invocaré siempre, con el dulce nombre de Madre.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

OH Dios omnipotente y misericordioso, concede, te pedimos, que cuantos veneramos la Faz de tu Cristo, desfigurada en la Pasión a causa de nuestros pecados, merezcamos contemplarla eternamente en el resplandor de la gloria celestial. Amén.

NOVENA A LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA

OH, Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, al contemplarte con los brazos abiertos esparciendo gracias sobre los que te las piden, lleno de la más viva confianza en tu poderosa y segura intercesión, manifestada innumerables veces a través de la Medalla Milagrosa, aunque reconociendo nuestra indignidad a causa de nuestras numerosas culpas, osamos acercarnos junto a tus pies para exponerte durante esta novena nuestras más apremiantes necesidades (pídase la gracia deseada).

Escuchad, ,pues, OH Virgen de la Medalla, Milagrosa, este favor que confiados te solicitamos para mayor gloria de Dios, engrandecimiento de Vuestro Nombre y bien de nuestras almas. Y para que sirvamos mejor a tu Divino Hijo, inspíranos un odio profundo al pecado y dadnos coraje para afirmarnos siempre verdaderos cristianos. Así sea.

Santísima Virgen, yo creo y confieso en tu Santa e Inmaculada Concepción, pura y sin mancha. OH, Purísima Virgen María, por tu Concepción Inmaculada y gloriosa prerrogativa de Madre de Dios, alázame de tu amado Hijo la humildad, la caridad, la obediencia, la castidad, la santa pureza de corazón, de cuerpo y de espíritu, la perseverancia en la práctica del bien, una santa vida y una buena muerte. Amén.

NOVENA A LA VIRGEN DE GUADALUPE

«Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh Santa Madre de Dios!; no desprecies nuestras súplicas en las necesidades; antes líbranos de los peligros, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar as promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.»

PRIMERA JORNADA

El relato de la época cuenta, respecto a la primera aparición , que en la madrugada del día 9 de diciembre de 1531: «Oyó el indio Juan Diego en la cumbre del cerro un canto dulce y sonoro que, según dijo, le pareció de muchedumbre de pájaros (...) y alzando la vista (...) vio en la cumbre una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco iris, de diversos colores que se formaba de los rayos de una luz y claridad excesiva que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto y como fuera de sí, en un suave arrobamiento, sin temor ni turbación alguna, sintiendo dentro de su corazón un júbilo y alborozo inexplicable... Habiendo cesado el canto, oyó que le hablaban por su nombre..., con una voz de mujer, dulce y delicada, que salía de los resplandores de aquella nube, y que le decía que se acercara; subió a toda prisa (...) y habiéndose aproximado, vio en medio de aquella claridad una hermosa Señora (...), cuyo vestido brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores los peñascos brutos, que se levantaban sobre la cumbre del cerro, le parecieran piedras preciosas...». Entonces, la Virgen le pidió que fuera a ver al obispo y le pidiera que se le edificara un templo en aquel lugar.

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

SEGUNDA JORNADA

La segunda aparición se produjo el mismo día, a las cinco de la tarde, en que la Virgen volvió a pedirle que insistiera cerca del obispo en la construcción del templo. La tercera se dio el domingo 10, alrededor de las 3 de la tarde, en la cumbre del Tepeyac y al pedirle Juan Diego a la Señora una señal que pudiera convencer al obispo, le dice que vuelva al día siguiente al mismo lugar, le tranquiliza sobre la salud de su tío y le ordena que recoja las rosas que allí se daban, siendo diciembre y terreno árido, y se las llevara al obispo, lo que hizo el martes 12, al mediodía.

Es entonces cuando fray Juan de Zumárraga descubre la imagen de la Virgen en la tilma del indígena donde llevaba las flores, prenda hecha de un tejido de muy pobre calidad, de un metro cuarenta y tres centímetros, en que la Virgen se muestra con gesto grave y gran nobleza. Al buen obispo le llamó su atención por su «rostro ovalado y piel morena clara, que se cubre de un manto tachonado de estrellas y que, por los rayos de oro que la rodean, parece como si tuviera el sol a su espalda», según el doctor Graue y Díaz González. El mismo autor continúa diciendo:

«Descansa la figura sobre una media luna, de color oscuro y con los cuernos hacia arriba, a la que sirve de "atlante" un ángel en cuyas alas se han querido ver los colores de nuestra bandera (la mexicana)».

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

TERCERA JORNADA

Su intervención en favor de México fue tan pródiga como milagrosa, sobre todo en los trágicos tiempos de epidemias. El Papa Benedicto XIV (24 de abril de 1754) la proclamó Patrona Principal y Protectora de México y puede decirse que desde su aparición, la historia de México no se concibe sin la presencia de la Virgen de Guadalupe. Entre otros muchos títulos, posee el de Patrona de toda América, que le fue concedido por el papa Pío X. Su festividad se celebra el 12 de diciembre, por disposición, también, del citado papa Benedicto XIV y en la fecha señalada anteriormente. Fue coronada canónicamente el 12 de octubre de 1895. Su gran basílica es de las más visitadas de toda la Iglesia. Juan Pablo II, en su visita a Guadalupe en enero de 1979, dirigió a la Virgen esta oración: "¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos, y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro."

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

CUARTA JORNADA

Dijo Juan Pablo II en Guadalupe: «Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos, también, nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores. Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra. Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.»

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas. Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios. Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza, con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios.

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

QUINTA JORNADA

Juan Pablo II en Guadalupe: «Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

»Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a él, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el Sacramento de la Penitencia, que trae sosiego al alma. Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos sacramentos, que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra. Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios, podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera

paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén».

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

SEXTA JORNADA

Juan Pablo II en 1979: «¡Salve, María! Nadie podrá saludarte nunca de un modo más estupendo que como lo hizo un día el arcángel en el momento de la Anunciación. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Repito estas palabras que tantos corazones guardan y tantos labios pronuncian en todo el mundo.

»Nosotros aquí presentes las repetimos juntos, conscientes de que éstas son las palabras con las que Dios mismo, a través de su mensajero, ha saludo a ti, la Mujer prometida en el Edén, y desde la eternidad elegida como Madre del Verbo, Madre de la Divina Sabiduría, Madre del Hijo de Dios.

¡Salve, Madre de Dios! Tu Hijo Jesucristo es nuestro Redentor y Señor. Es nuestro Maestro. Todos nosotros aquí reunidos somos sus discípulos (...).»A medida que sobre estas tierras se realizaba el mandato de Cristo, a medida que con la gracia del bautismo se multiplicaban por doquier los hijos de la adopción divina, aparece también la Madre. En efecto, a ti, María, el Hijo de Dios y a la vez Hijo tuyo, desde lo alto de la cruz indicó a un hombre y dijo: «He ahí a tu hijo» (Jn 19, 26). Y en aquel hombre te ha confiado a cada hombre. Te ha confiado a todos.

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

SÉPTIMA JORNADA

Juan Pablo II en 1979: «Perseveras de manera admirable en el misterio de Cristo, tu Hijo unigénito, porque estás siempre dondequiera están los hombres sus hermanos, dondequiera está la Iglesia. De hecho, los primeros llegados a América, provenientes de tierras de eminente tradición mariana, junto con los rudimentos de la fe cristiana, van enseñando el amor a ti, Madre de Jesús y de todos los hombres.

Y desde que el indio Juan Diego hablara de la dulce Señora del Tepeyac, tú, Madre de Guadalupe, entras de modo determinante en la vida cristiana del pueblo de México. No menor ha sido tu presencia en otras partes, donde tus hijos te invocan con tiernos nombres, como Nuestra Señora de Altagracia, de la Aparecida, de Luján y tantos otros no menos entrañables, por no hacer una lista interminable, con los que en cada nación y aun en cada zona los pueblos latinoamericanos te expresan su devoción más profunda y tú les proteges en su peregrinar de fe. Por eso estás igualmente presente en la vida de tantos pueblos y naciones de América Latina, presidiendo y guiando no sólo su pasado remoto sino también el momento actual, con sus incertidumbres y sombras.»

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

OCTAVA JORNADA

Juan Pablo II al CELAM en 1979: «¡Madre de América Latina! Permite pues que yo, Juan Pablo II, obispo de Roma y Papa, junto con mis hermanos en el episcopado, que representan a la Iglesia de México y de toda la América Latina, en este solemne momento, confiemos y

ofrezcamos a ti, sierva del Señor, todo el patrimonio del Evangelio, de la cruz, de la resurrección, de los que todos nosotros somos testigos, apóstoles, maestros y obispos. ¡Oh Madre! Ayúdanos a ser fieles dispensadores de los grandes misterios de Dios. Ayúdanos a enseñar la verdad que tu Hijo ha anunciado y a extender el amor. Ayúdanos a confirmar a nuestros hermanos en la fe, ayúdanos a despertar la esperanza en la vida eterna. Ayúdanos a guardar los grandes tesoros encerrados en las almas del Pueblo de Dios que nos ha sido encomendado. Te ofrecemos todo este Pueblo de Dios. Te ofrecemos la Iglesia de México y todo el continente. Te la ofrecemos como propiedad tuya. Tú que has entrado tan adentro en los corazones de los fieles a través de la señal de la presencia, que es tu imagen en el santuario de Guadalupe, vive como en tu casa en estos corazones, también en el futuro. Sé uno de casa en nuestras familias, en nuestras parroquias, misiones, diócesis y en todos los pueblos.»Y hazlo por medio de la Iglesia santa, la cual, imitándote a ti, Madre, desea ser a su vez una buena madre, cuidar a las almas en todas sus necesidades, anunciando el Evangelio, administrando los sacramentos, salvaguardando la vida de las familias mediante el sacramento del matrimonio, reuniendo a todos en la comunidad eucarística por medio del Santo Sacramento del altar, acompañándolos amorosamente desde la cuna hasta la entrada en la eternidad.

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

NOVENA JORNADA

Juan Pablo II dijo a Nuestra Señora de Guadalupe en su visita de 1979: ¡Oh Madre! Corroborar la fe de todos nuestros hermanos y hermanas laicos, para que en cada campo de la vida social, profesional, cultural y política, actúen de acuerdo con la verdad y la ley que tu Hijo ha traído a la humanidad, para conducir a todos a la salvación eterna y, al mismo tiempo, para hacer la vida sobre la tierra más humana, más digna del hombre (...).

»Deseamos poner en tus manos nuestro entero porvenir, el porvenir de la evangelización de América Latina. ¡Reina de los Apóstoles! Acepta nuestra prontitud a servir sin reservas la causa de tu Hijo, la causa del Evangelio y la causa de la paz, basada sobre la justicia y el amor entre los hombres y entre los pueblos. »

¡Reina de la paz! Salva a las naciones y a los pueblos de todo el continente, que tanto confían en ti, de las guerras del odio y de la subversión.»Haz que todos, gobernantes y súbditos, aprendan a vivir en paz, se eduquen para la paz, hagan cuanto exige la justicia y el respeto de los derechos de todo hombre, para que se consolide la paz. Acepta esta nuestra confiada entrega, oh sierva del Señor.

Que tu maternal presencia en el misterio de Cristo y de la Iglesia se convierta en fuente de aquella libertad por medio de la cual "Cristo nos ha liberado" (Ga 5, 1), y, finalmente, fuente de aquella paz que el mundo no puede dar, sino que sólo la da él, Cristo (cf. Jn 14, 27).

Breve Reflexión. Formulación de la intención de la novena. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

NOVENA A LA VIRGEN DE LOURDES

Te pedimos Señor, que nosotros tus siervos,
gocemos siempre de salud de alma y cuerpo;
y por la intercesión de Santa María,
bajo su advocación de la Virgen de Lourdes,
líbranos de las tristezas de este mundo,
concédenos las alegrías del cielo,
y la gracia especial que solicitamos
en esta novena.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Haga su petición y rece un:

AVE MARÍA

NOVENA A LA VIRGEN DEL CARMEN

Día Primero

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Cómo empezó esta devoción. Hallándose San Simón Stock, carmelita inglés y General de la Orden de Carmelitas, en Londres el año 1251, el día 16 de julio, fue favorecido con la celestial aparición de la Santísima Virgen, quien, rodeada de innumerables ángeles y brillando con esplendores de cielo, le promete una singular benevolencia y protección a él y a su Orden, en prenda de lo cual le da el Escapulario del Carmen, diciendo: «Recibe, amado hijo, el Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los carmelitas; todo el que muera con él se librá de fuego eterno. He aquí la señal de salvación, salvación en los peligros, alianza de paz y de pacto sempiterno». El Papa Benedicto XIV dice: , «Creemos verdadera la visión y juzgamos que como tal debe ser admitida por todos».

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Día Segundo

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Condiciones del santo Escapulario. Varios son los requisitos para obtener los privilegios del santo Escapulario: 1.º Recibirlo de mano de un sacerdote autorizado para ello. 2.º Ser inscrito en la Cofradía del Carmen. Se queda inscrito por el mismo hecho de imponérselo el sacerdote autorizado. 3º Llevarlo puesto en vida, y morir con el santo Escapulario puesto. No se crea, con todo, que por el solo hecho de llevar el Escapulario, sin hacer otra cosa, ni cooperar con nuestras buenas obras, se ha de salvar uno. Oigamos lo que dice San Simón Stock: «Hermanos, esforzaos en asegurar tu salvación con buenas obras y nunca desfallezcáis».

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA TERCERO**ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA**

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

El Concilio Vaticano II y esta devoción. El número 67 de la Constitución sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II, dice: «El Sacrosanto Sínodo enseña y en particular exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo, litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia Ella, recomendados en el curso de los siglos por el Magisterio...».

El Papa Pablo VI, comentando este número de la Constitución de la Iglesia decía: «Entre las que creemos se han de contar el Rosario Mariano y el uso devoto del Escapulario del Carmen». (Congreso Mariano de Santo Domingo, 2-II-1965).

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA**PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA****ORACIÓN FINAL**

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA CUARTO**ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA**

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

El Privilegio sabatino. La Santísima Virgen en el año 1314 se apareció al Papa Juan XXII, diciéndole estas consoladoras palabras: «Quiero que favorezcas a mi Orden de los Carmelitas, y les anuncies, conforme yo lo he alcanzado en el cielo, que los religiosos de ella, o los que por devoción entraren en mi Cofradía del Carmen, llevando puesto el Escapulario, guardando castidad conforme a su estado, y rezando el Oficio divino, o los que no saben leer, absteniéndose

de comer de carne los miércoles y los sábados... Yo como Madre de Misericordia, con mis ruegos, oraciones, méritos y protección especial, les ayudaré para que, libres cuanto antes de sus penas, especialmente el sábado inmediato a la muerte de cada uno, sean trasladadas sus almas a la bienaventuranza».

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA QUINTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

El testimonio de los Romanos Pontífices. El Papa Juan XXII promulgó este favor del privilegio sabatino en el «Bula» llamada «Sabatina», el día 3 de marzo de 1322; el Papa Paulo V, por decreto del 20 de enero de 1613, permitió a todos los religiosos Carmelitas predicar públicamente el favor revelado a Juan XXII: «Se permite --dice el Decreto- a los padres carmelitas predicar al pueblo cristiano que puede piadosamente creer en la ayuda a las almas de los hermanos y cofrades muertos en caridad, que vistieron el hábito en la vida y guardaron castidad según su estado... que la Santísima Virgen ha de ayudarles con sus continuas intercesiones, piadosos ruegos y méritos y protección especial después de su muerte, principalmente en el día del sábado, día que la Iglesia tiene consagrado a la Santísima Virgen». También San Pío X hace mención a este privilegio.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEXTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

La Medalla escapulario. Su Santidad Pío X, en el decreto que dio por medio del Santo Oficio (16-XII-1910), dijo: 1.º Los fieles pueden suplir, una vez hecha la imposición del escapulario, el escapulario por una medalla de metal que lleve por un lado la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y por el otro una imagen de la Santísima Virgen. 2.º Equivale la medalla en todo al escapulario: favores espirituales, privilegios indulgencias, incluso el privilegio sabatino. 3.º La medalla debe bendecirse - con una cruz es suficiente por sacerdote facultado -, y en caso de pérdida o echada perder, la que la sustituya requiere la misma bendición que la primera (no nueva imposición del escapulario). Los escapularios no necesitan nueva bendición en caso de pérdida o deterioro. 4.º Con una sola bendición pueden bendecirse varias medallas.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SÉPTIMO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Resumen de las obligaciones para el escapulario o medalla. De acuerdo con los documentos citados en estos días y otros, estas son las condiciones del santo Escapulario o de la Medalla-Escapulario: 1.º Tener impuesto el escapulario y llevarlo habitualmente. No debe quitarse nunca. 2.º Guardar castidad conforme al estado de cada uno. 3.º El rezo del Oficio Divino, o el Oficio Parvo, o siete Padrenuestros, o al menos TRES AVE MARÍAS. Esta devoción a la Santísima Virgen ha de ayudarnos a ser más piadosos nunca ampararnos en esta devoción para vivir una vida de indiferencia religiosa.

La devoción a la virgen del Carmen nos obliga a vivir como dignos hijos de tal Madre. Así lo entendieron San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Santa Magdalena de Pazzis, Santa Teresita de Jesús y muchos otros santos, tanto de la Orden Carmelita como sin pertenecer a la misma.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y

cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA OCTAVO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Actualidad de la Devoción del Santo Escapulario.

Qué dice al cristiano de hoy la devoción del Carmen concretada en el santo Escapulario? Si el Escapulario se sigue considerando como la expresión de un tierno amor a la Virgen María, avalado con el tesoro de vida de siete siglos de existencia y supone para el que lo lleva un compromiso de imitación de nuestra Madre, no cabe duda que entra de lleno entre los valores devocionales dignos de conservar en nuestro tiempo, máxime cuando, tanto por su forma externa - escapulario pequeño o medalla- como por su contenido religioso y teológico, se adapta a la línea de sencillez y naturalidad con que el pueblo sencillo acepta las cosas de Dios. Dice Pío XII en la carta que dirigió a los Carmelitas con motivo del VII centenario del Escapulario: «Espejo de humildad, compendio de modestia y candor, simbolismo elocuente de la oración, con la cual invocamos el auxilio divino y símbolo de la consagración al Corazón sagrado de la Virgen Inmaculada».

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA NOVENO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del Monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

El Escapulario y la Consagración a María

El Escapulario es también un signo de consagración a María. La consagración implica pertenencia a Nuestra Señora, estar al servicio de Ella, como un hijo con su madre, y fidelidad a través de la imitación, que nos lleva a través de María a una intimidad con Cristo y con su Padre. No puede haber verdadera devoción mariana sin imitación, y el Escapulario es un continuo recuerdo de que debemos imitar la fe. la humildad. la pureza, la obediencia y el amor de María.

Amar el Escapulario es amar a María. Amar a María es seguirla en su fidelidad a la voluntad de Dios. Amar a María significa imitación de María. La devoción al Escapulario no puede tener un sentido puramente sentimental, sino de entrega, de imitación, de consagración a María y por María a Jesús.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Santísima Virgen del Carmen, Madre de Dios y Madre nuestra, nos favorezca siempre para que, libres de todo peligro de alma y cuerpo, vivamos en tu gracia y amistad verdadera los que con tanta abundancia hemos recibido sus singulares beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA A LAS ALMAS DEL PURGATORIO

DÍA 1

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXIÓN

TENEMOS UNA CASA ETERNA EN LOS CIELOS (II Cor.5,1; 6,10)

¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre de tu Hijo derramada en el Huerto, libres las almas del purgatorio, en especial las que están más olvidadas y las lleves al descanso eterno, para que allí te alaben y bendigan eternamente. Amén. [Haga click aquí para seguir.](#)

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédele (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédete (concédeles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA-2

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

Aguardamos la redención de nuestro cuerpo (Rom. 8, 14-24).

¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que tu Hijo derramó con los crueles azotes que recibió, saques las almas del Purgatorio, y en particular las que están próximas a subir al eterno descanso, para que así empiecen cuanto antes a alabarte y bendecirte eternamente. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédele (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbré la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédete (concédeles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA 3

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

Estaremos siempre con el Señor(II Tes.4, 12-17)

¡Señor Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que derramó tu Santísimo Hijo, cuando le pusieron la corona de espinas, saques las almas del Purgatorio para que no tarden en alabarte y bendecirte eternamente en la gloria. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédete (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédele (concédeles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA 4

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso

Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

VOSOTROS ESTAD PREPARADOS (Lc. 12, 35-40)

¡Señor Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que derramó tu Santísimo Hijo por las calles de Jerusalén, cuando iba con la Cruz a cuestas, saques las almas del Purgatorio, a fin de que, desde el sublime trono de la gloria que espera, te alaben y bendigan eternamente. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédele (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueles el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédetele (concédeteles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA 5

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

EL QUE CREE EN EL HIJO TIENE VIDA ETERNA (Jn. 6,37-40)

¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por el precioso Cuerpo y Sangre de tu Santísimo Hijo, que en la noche de su Pasión dio en comida y bebida a sus Apóstoles, y dejó a toda la Iglesia en sacrificio perpetuo y vivifico alimento de los fieles, saques las almas del Purgatorio para que te alaben con tu divino Hijo y con el Espíritu Santo en tu gloria eternamente. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédete (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédete (concédeteles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA6

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los

sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA (Juan 11, 17-27).

¡Señor Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que tu Santísimo Hijo derramó desde el árbol de la Cruz, especialmente de sus sagrados pies y manos, saques las almas del Purgatorio, en particular , por mis seres más queridos en este mundo, para que no sean privadas por más tiempo de alabarte y bendecirte eternamente en la gloria. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédele (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absuelvas el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédetele (concédeles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA 7

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

Que ellos estén donde yo estoy (S. Juan 17, 17, 24-26)

¡Señor y Dios omnipotente! Te suplicamos por la preciosa sangre que salió del costado de tu Santísimo Hijo en presencia y con grandísimo dolor de su Santísima Madre, saques las almas del Purgatorio, para que cuanto antes vayan a la Gloria para alabar a María, y a ella en Ti, por todos los siglos de los siglos. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las

lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédele (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédele (concédeles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA 8

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

Los muertos fueron juzgados según sus obras (Apoc. 20, 11-21).

¡Dios de inefable bondad y cuya misericordia es infinita! Dígnate escuchar las súplicas que, con humildad y confianza, te dirigimos en favor de las almas que están en el Purgatorio más olvidadas de nuestras oraciones, a fin de que puedan ir a bendecirte eternamente en el cielo. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédele (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueles el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédete (concédeles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

DÍA-9

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Señor Jesús, Juez misericordioso universal, ante quien toda culpa debe ser juzgada y expiada en esta vida o en la otra, danos gracia para no pecar y ten misericordia de las almas del purgatorio, miembros de tu Cuerpo místico, muertos ya en tu gracia. Acepta y aplica los sobreabundantes padecimientos tuyos, de tu Madre Dolorosa y de todos los santos, como expiación de sus pecados, y llévalos pronto a gozar de tu compañía.

María, Madre de Misericordia, acuérdate de los hijos que tienes en el purgatorio y presentando nuestras oraciones y los méritos a tu Hijo, intercede para que les purifique y los lleve a la admirable luz de su gloria, donde gocen de tu vista dulce y de la de tu Hijo bendito. Glorioso Patriarca San José, intercede juntamente con tu Esposa ante tu Hijo por las almas del purgatorio. Amén.

REFLEXION

Ya no habrá muerte (Apoc. 21. 1-5 a.6b ?')

¡Dios que con tanto amor aceptaste el cruento sacrificio, que en el ara de la Cruz te ofreció el Divino Jesús, para satisfacer por nuestras enormes ingratitudes! Te suplicamos oigas benigno las oraciones que tus humildes siervos te dirigen en favor de las almas del Purgatorio. Amén.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, de quien es propio compadecerse y perdonar: te rogamos por las almas de tus siervos que has mandado salir de este mundo, para que no las dejes en el Purgatorio por más tiempo, sino que mandes a tus santos ángeles para que las saquen y las lleven a la patria del paraíso; y, pues esperaron y creyeron en Ti, no sigan padeciendo las penas del Purgatorio, sino que empiecen a poseer los gozos eternos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

D- No te acuerdes, Señor de mis pecados.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D- Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Concédete (s), Señor, el descanso eterno, y que le (s) alumbre la luz eterna.

R.- Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

D.- Señor, ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

D.- Cristo, ten piedad.

R.- Cristo, ten piedad.

D.- Señor ten piedad.

R.- Señor, ten piedad.

T.- Padre nuestro...

D.-Y no nos dejes caer en la tentación

R.- Mas líbranos del mal.

D.- Libra, Señor, su alma (sus almas).

R.- De las penas del infierno.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Señor, escucha mi oración.

R.-Y llegue a ti mi clamor.

D.- El Señor esté con vosotros.

R.-Y con tu espíritu.

D- Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo (s) (de tu sierva (s)) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R.- Amén.

D- Concédete (concédeteles), Señor, el descanso eterno.

R- Y brille para el (ellos) la luz eterna.

D.- Descanse (descansen) en paz.

R.- Amén.

D.- Su alma y la de todos los fieles difuntos descansen en paz, por la misericordia del Señor.

R.- Amén.

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO

¡Santísima Virgen María, que para inspirarme confianza habéis querido llamarte Madre del Perpetuo Socorro! yo te suplico me socorráis en todo tiempo y en todo lugar: en mis tentaciones, después de mis caídas, en mis dificultades, en todas las miserias de la vida y, sobre todo, en el trance de la muerte.

Concedéme, ¡Oh amorosa Madre!, el pensamiento y la costumbre de recurrir siempre a Ti; porque estoy cierto de que, si soy fiel en invocarte, Ti seréis fiel en socorrerme.

Alánzame, pues, la gracia que te solicito en esta novena (dígase) y la de acudir a Ti sin cesar con la confianza de un hijo, a fin de que obtenga tu perpetuo socorro y la perseverancia final. Bendíceme y ruega por mí ahora y en la hora de mi muerte. Así sea.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

¡Oh Madre del Perpetuo Socorro! Ruega a Jesús por mí, y salvadme.

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Virgen y Señora nuestra de la Merced, a ti suplicamos que, mediante tu maternal intercesión ante tu Hijo Jesucristo, nos alcances la gracia de vernos libres de las angustias y sufrimientos humanos, tan frecuentes en este mundo que vivimos; y concedas consuelo abundante para todos los que viven afligidos y en la opresión o marginación.

Te rogamos también, tú que eres liberadora de cautivos, nos alcances la verdadera libertad de los hijos de Dios y nos hagas libres de cualquier esclavitud, de modo que experimentemos en nosotros la alegría de la salvación. Amén.

(aquí se pide la gracia espiritual o temporal que se desea).

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

Oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el más amable y compasivo de los corazones después del de Jesús, Trono de las misericordias divinas en favor de los pecadores; yo, reconociéndome sumamente necesitado, acudo a Vos a quien el Señor ha puesto todo el tesoro de sus bondades con plenísima seguridad de ser por Vos socorrido. Vos sois mi refugio, mi amparo, mi esperanza; por esto os digo y os diré en todos mis apuros y peligros:

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, sed mi apoyo y consuelo

Cuando la enfermedad me aflija, o me oprima la tristeza, o la espina de la tribulación llegue a mi alma,

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, sed mi apoyo y consuelo

Cuando el mundo, el demonio y mis propias pasiones unidas para que me aparte de Dios me persigan con sus tentaciones y quieran hacerme perder el tesoro de la divina gracia,

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, sed mi apoyo y consuelo

En la hora de mi muerte, en aquel momento de que depende mi eternidad, libra mi alma de la angustia y ahuyenta el acoso de mis enemigos, que me invitan a la tristeza y la desesperación

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, sed mi apoyo y consuelo

Y cuando mi alma se presente ante el tribunal de Jesucristo para rendirle cuenta de toda su vida, venid Vos a defenderla y a ampararla, y entonces; ahora y siempre,

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, sed mi apoyo y consuelo

Estas gracias espero alcanzar de Vos, junto con la especial que os solicito en esta novena Oh Nuestra Señora del Sagrado Corazón, patrona de causas imposibles o difíciles de conseguir, a fin de que pueda verte y gozar de Dios en Vuestra compañía por toda la eternidad en el cielo. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria

OFRECIMIENTO DE OBRAS

Dios mío yo os doy gracias por haberme creado y redimido por la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Por haberme hecho cristiano y haberme conservado la vida hasta hoy. De un modo especial os agradezco haberme sacado de esta noche y haberme dejado ver la luz de este día.

En el día de hoy os consagro mis pensamientos, palabras, obras, deseos, todo mi ser. ¿Qué me sucederá, hoy, Dios mío?...no lo sé. Lo único que sé es que acepto con inmenso amor cuanto Vos queráis enviarme: tristezas o alegrías, salud o enfermedad, decepciones.

Uno este sacrificio al de Jesucristo mi salvador y os ruego en su nombre que concedáis ABUNDANTES GRACIAS para cumplirlo.

OFRECIMIENTO DE OBRAS DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Señor mío y Dios mío Jesucristo,
por el Corazón Inmaculado de María,
me consagro a tu corazón,
y me ofrezco contigo al Padre en tu santo sacrificio del altar,
con mi oración y mi trabajo,
sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación por nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu reino.
Os lo ofrezco todo en especial
por las intenciones del Apostolado de la Oración en este mes.

OFRENDA AL AMOR MISERICORDIOSO

Es una oración que agrada mucho a Dios. La primera versión es la que enseñó el Ángel a los Pastorcillos de Fátima. Las otras dos son otras formas, también conocidas, de hacer este acto. La tercera es especialmente indicada para decirla en la Elevación de la Misa.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido.

Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pecadores. Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro Hijo muy amado, y me ofrezco a mí mismo, en El, por El y con El, a todas sus intenciones, y en nombre de todas las criaturas.

Padre Santo, por medio del Corazón Doloroso de María, os ofrezco mi alma en el altar, junto con la de vuestro Hijo muy amado, pidiéndoos que, junto a la mía, veáis a todas las almas que habitan la tierra, y que, por el sacrificio de vuestro Hijo, tengáis compasión de los hombres.

¡Misericordia, oh Padre! ¡No se agote vuestra paciencia y, por el amor de las almas que os aman, sostened vuestra ira!

Esta Ofrenda es una manifestación de la devoción al Amor Misericordioso, un tema de la espiritualidad de nuestro tiempo. El Papa Juan Pablo II ha dicho:

"Desde el comienzo de mi ministerio en la sede de Pedro, considero este mensaje del Amor Misericordioso como mi tema particular. La Providencia me lo ha asignado en la situación contemporánea del hombre, de la Iglesia y del mundo."

Algunas manifestaciones de esta devoción son: la fiesta de la Misericordia (el domingo después de Pascua de Resurrección), la novena, el cuadro de Jesús Misericordioso, el Rosario de la Misericordia y la hora de la misericordia.

ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO

Miradme, OH mi amado y buen Jesús,
postrado en vuestra santísima presencia;
os ruego con el mayor fervor
imprimáis en mi corazón
vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad,
verdadero dolor de mis pecados
y propósito firmísimo de enmendarme;
mientras que yo,
con el mayor amor y compasión de que soy capaz,
voy considerando vuestras cinco llagas
teniendo presente aquello que dijo de Vos,
OH Dios mío,
el Santo Profeta David:
"Han taladrado mis manos y mis pies
y se pueden contar todos mis huesos".

ORACIÓN A MARIA QUE DESATA NUDOS

Santa María, llena de la Presencia de Dios, durante los días de tu vida aceptaste con toda humildad la voluntad del Padre, y el maligno nunca fue capaz de enredarte con sus confusiones.

Ya junto a tu Hijo intercediste por nuestras dificultades y, con toda sencillez y paciencia, nos diste ejemplo de cómo desenredar la madeja de nuestras vidas.

Y al quedarte para siempre como Madre Nuestra, pones orden y haces más claros los lazos que nos unen con el Señor.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, Tú que con corazón materno desatas los nudos que entorpecen nuestra vida, te pedimos que nos recibas en tus manos y que nos libres de las ataduras y confusiones con que nos hostiga el que es nuestro enemigo.

Por tu gracia, por tu intercesión, con tu ejemplo, líbranos de todo mal, Señora nuestra, y desata los nudos que impiden que nos unamos a Dios, para que, libres de toda confusión y error, lo hallemos en todas las cosas, tengamos en Él puestos nuestros corazones y podamos servirle siempre en nuestros hermanos. Amén

VIRGEN MARIA ,MADRE QUE
DESATAS LAS CADENAS
DE NUESTROS VICIOS
¡DESATA LOS NUDOS QUE
NOS ESCLAVIZAN Y QUE
NO NOS DEJAN VOLAR LIBRES HACIA DIOS¡

ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA

¡Oh Santa Familia de Nazaret!
enseñanos el recogimiento, la interioridad;
danos la disposición de escuchar
las buenas inspiraciones
y las palabras de los verdaderos maestros;
enseñanos la necesidad del trabajo,
de su preparación, del estudio, de la vida interior personal,
de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto;
enseñanos lo que es la familia,
su comunión de amor, su belleza simple y austera,
su carácter sagrado e inviolable.
Haznos predicadores con el ejemplo
de lo que Tú quisiste que fuera la familia. Amén

NOVENA A SAN MARTÍN DE PORRES

¡Oh San Martín, Padre mío, atiéndeme! En mis penas y tribulaciones, consuélame. En mis peligros y adversidades, defiéndeme. En mis tristezas y tentaciones, protégeme. En mis dolencias y enfermedades, socórreme. Dame la salud si me conviene, y líbrame de cualquier mal de alma y cuerpo. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

PADRENUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA

¡Oh benigno y compasivo Padre mío, óyeme! En las angustias de mi pobreza, confórtame. En los quebrantos de mi infortunio, sálvame. En mis agobios y desalientos, ampárame... Ahora y siempre, con tu ejemplo, enséñame a tomar cada día mi cruz y alcázame la gracia divina y la gloria del cielo. Amén.

NOVENA A SAN JUDAS TADEO

Día Primero

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
 así conoceré la medida de la mejor libertad.
 Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
 de tu mano me fío y a tu mano me entrego,
 que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.
 Que a fuerza de amor humano me abraza en amor divino.
 La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.
 Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;
 que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte
 que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Judas celebra su fiesta el 28 de octubre junto con Simón, llamado el Zelotes. Muy poco se sabe de Judas por la Escritura; que fue uno de los Doce, tal vez hermano de Santiago el Menor, citado en la lista apostólica en penúltimo lugar, inmediatamente antes del traidor. Su sobrenombre era Tadeo y fue el apóstol que preguntó al Señor en la última cena por qué se manifestaba a sus discípulos y no al mundo (Juan, 14, 22). Se supone que tras la muerte de Jesús predicó el cristianismo en Siria y Mesopotamia, y quizá murió en Persia con san Simón, martirizado a golpes de maza.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos, Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S. Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

Día Segundo

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
 así conoceré la medida de la mejor libertad.
 Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
 de tu mano me fío y a tu mano me entrego,

que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.
 Que a fuerza de amor humano me abrase en amor divino.
 La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.
 Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;
 que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte
 que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Judas es el patrón de las causas desesperadas. Durante la antigüedad y casi toda la Edad Media fue un santo ignorado, quizá porque repelía su nombre funesto - homónimo a Judas el Iscariote - , pero en el siglo XIV santa Brígida de Suecia contó en sus revelaciones que el Salvador le había instado a dirigirse con confianza a san Judas, y desde entonces pasó a tener una grande veneración.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos , Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S .Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

DIA TERCERO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
 así conoceré la medida de la mejor libertad.
 Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
 de tu mano me fío y a tu mano me entrego,
 que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.
 Que a fuerza de amor humano me abrase en amor divino.
 La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.
 Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;
 que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte
 que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Siglos atrás sus reliquias se veneraban en Reims y Toulouse, y su culto llegó a ser muy popular en Polonia, donde abundaban los Tadeos, pero san Judas (que probablemente no es el autor de la epístola que se le atribuye en el Nuevo Testamento) es sobre todo la última tabla de salvación para los que ya no esperan nada, más allá de la esperanza aún está él.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos , Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S .Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

DÍA CUARTO

REFLEXIÓN DEL DÍA

Hermoso patronazgo el de S.Judas, abogado de las causas que uno mismo declara perdidas, «es más final que la desesperación y sólo sana a los que mueren. Es Judas quien tirando de un solo cabello salva y mete en el Cielo al literato, al asesino y a la prostituta».

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos , Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S .Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

DIA QUINTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
así conoceré la medida de la mejor libertad.
Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
de tu mano me fío y a tu mano me entrego,
que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.
Que a fuerza de amor humano me abrase en amor divino.
La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.
Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;
que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte
que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Claudel invoca a S.Judas en un poema lleno de emoción y de sentido: «Que el que no se atreva a llamar a María o a algún célebre intercesor / nombre al menos al oscuro andarín que evangeliza las tinieblas; / pues, aun siendo el último, Jesús también le hizo apóstol; / su cosecha es el grano perdido que desdeñan los demás. / Su jornada sólo empieza al anoecer, él sólo contrata en la hora undécima».

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos , Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S .Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

DIA SEXTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
así conoceré la medida de la mejor libertad.

Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
de tu mano me fío y a tu mano me entrego,
que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.

Que a fuerza de amor humano me abrase en amor divino.

La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.

Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;

que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte

que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Nuestro Señor Jesucristo instituyó a aquellos -como Judas Tadeo- que habían de ser guías y maestros de todo el mundo y administradores de sus divinos misterios, y les mandó que fueran como astros que iluminaran con su luz no sólo el país de los judíos, sino también a todos los países que hay bajo el sol, a todos los hombres que habitan la tierra entera. Es verdad lo que afirma la Escritura: Nadie se arroga este honor, sólo lo toma aquel que es llamado por Dios. Fue, en efecto, nuestro Señor Jesucristo el que llamó a Judas Tadeo y a los demás apóstoles a la gloria del apostolado, con preferencia a todos los demás.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos , Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S .Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

DIA SÉPTIMO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
así conoceré la medida de la mejor libertad.

Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
de tu mano me fío y a tu mano me entrego,

que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.
 Que a fuerza de amor humano me abrase en amor divino.
 La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.
 Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;
 que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte
 que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Los apóstoles, Judas entre ellos, fueron columnas y fundamento de la verdad; ya de ellos afirma el Señor que los envía como el Padre lo ha enviado a él, con las cuales palabras, al mismo tiempo que muestra la dignidad del apostolado y la gloria incomparable de la potestad que les ha sido conferida, insinúa también, según parece, cuál ha de ser su estilo de obrar.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos, Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S. Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

DIA OCTAVO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
 así conoceré la medida de la mejor libertad.
 Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
 de tu mano me fío y a tu mano me entrego,
 que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.
 Que a fuerza de amor humano me abrase en amor divino.
 La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.
 Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;
 que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte
 que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Si el Señor tenía la convicción de que había de enviar a sus discípulos como el Padre lo había enviado a él, era necesario que ellos, que habían de ser imitadores de uno y otro, supieran con qué finalidad el Padre había enviado al Hijo. Por esto, Cristo, exponiendo en diversas ocasiones las características de su propia misión, decía: No he venido a invitar a los justos a que se arrepientan, sino a los pecadores. Y también: He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino para cumplir la voluntad de aquel que me ha enviado. Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos , Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S .Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

DIA NOVENO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Que mi voluntad esté a la tuya rendida,
así conoceré la medida de la mejor libertad.

Venid, Señor, y toma las riendas de mi albedrío,
de tu mano me fío y a tu mano me entrego,
que es poco lo que me niego si yo soy tu y vos mío.

Que a fuerza de amor humano me abrase en amor divino.

La santidad sea camino que vaya de mí hacia mi hermano.

Que me dé sin tender la mano para cobrar un favor;
que me dé en salud y en dolor a todos, de tal suerte

que un día me encuentre la muerte sin nada más que el amor.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Siguiendo la misión que le encomendó el Maestro, Judas invitó - e invita ahora- a los pecadores a que se arrepientan, y cura en nombre de Jesús a los enfermos de cuerpo y alma. No buscó en el ejercicio de su ministerio su propia voluntad, sino la de aquel que lo envió para salvar al mundo con la doctrina que de Él había recibido.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

Proclamamos , Señor, que sólo Tú eres santo, sólo Tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de S .Judas Tadeo, nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de la gloria. Por Cristo nuestro Señor.

NOVENA A SAN PÍO DE PIETRALCINA

Padre de bondad y misericordia,

fuelle inagotable de vida y felicidad, te pido, por intercesión del santo Padre Pío, me concedas ser semejante a él: sencillo y humilde, como las flores del campo, libre y alegre, como los pájaros del cielo; pobre y laborioso, como su padre san Francisco . Porque confío en tu amor y en tu gracia hoy te ofrezco libremente cuanto soy y cuanto tengo: deposito mi pasado en tu misericordia, encomiendo mi futuro a tu providencia y me quedo tranquilo como un niño pequeño en brazos de su madre cariñosa, tratando de vivir un día a la vez.

Te entrego mi memoria, mi inteligencia y mi voluntad. Te consagro mis fuerzas y mis límites: tómame como soy y haz de mí como hiciste de Pío de Pietralcina, un buen cristiano y un honrado ciudadano que te alabe sirviendo a mis hermanos. Te pido también la gracia especial que por medio del P. Pío solicito en esta novena si es lo que más nos conviene para estar más cerca de Ti y de tus planes sobre nosotros. Amén. (dígase la petición y récese un Padrenuestro, Ave María y Gloria.

NOVENA A SAN ANTONIO DE PADUA

Día Primero

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua, y por ellos y por el amor que le demostrases cuando, en forma de hermoso Niño te tenía en sus brazos, concédeme la gracia que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Día Segundo**ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA**

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua, y por ellos y por el amor que te mostró, deseando dar su vida por la predicación de la fe en tierra de infieles, concédeme la gracia de morir mil veces, antes que ofenderte en lo más mínimo, y la que te pido en esta novena, si ha de ser para la mayor gloria de Dios, honor del Santo y provecho de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DIA TERCERO**ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA**

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua, y por ellos y por el amor que le mostrases al concederle se trasladara milagrosamente de Padua a Lisboa, para librar a su padre injustamente condenado a muerte, concédeme una santa muerte temporal, verme libre de la muerte eterna del infierno, y la gracia que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DÍA CUARTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua y por ellos y por aquel su entrañable deseo de vivir y morir olvidado y desconocido de todo el mundo, concédeme la gracia de no hacer nunca nada para agradar a los hombres, sino todo únicamente para agradarte a Ti, Dios y Señor mío, y la gracia que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DIA QUINTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del

infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua y por ellos y por aquella extraordinaria elocuencia con que movía los corazones más empedernidos y llevaba tras sí pueblos enteros, concédeme la gracia de aborrecer de corazón todas mis faltas y pecados y contribuir con mis palabras y ejemplos a que cuantos conmigo de algún modo trataren, te amen y sirvan con mayor perfección y la que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DIA SEXTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua, y por ellos y por aquella su extraordinaria mortificación y penitencia, concédeme que no sólo mortifique mis pasiones desordenadas, sino que aún busque, en cuanto fuere posible, en todas las cosas, mi mayor abnegación y continua mortificación y la gracia que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación. teruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DIA SÉPTIMO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que

yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua, y por el don de hacer milagros en vida y después de muerto que le concediste y le valió el ser canonizado por el Papa Gregorio IX, un año después de su muerte, concédeme la gracia de verme libre de todas las enfermedades y trabajos de esta vida, y la que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DIA OCTAVO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua, y por ellos y por aquella tierna devoción que profesó toda su vida a la Santísima Virgen y al Sacramento del Altar, ante el cual hizo arrodillar a los irracionales, para convencer a los herejes, concédeme que ame yo también con ternura a la Santísima Virgen y crezca cada día en esta devoción, para merecer ser asistido de ella de un modo especial en la hora de mi muerte y recibiros entonces con gran devoción a Ti, Jesús mío Sacramentado, y la gracia que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

DIA NOVENO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Ti quien sois, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas eternas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Glorioso San Antonio de Padua, hijo esclarecido del gran padre y patriarca San Francisco de Asís: si es para mayor gloria de Dios, honor del santo y provecho de mi alma, que yo consiga la gracia que te pido en esta novena. Alcánzala del Señor, y si no, ordena mi petición, con todos mis pensamientos, palabras y obras a mayor gloria de Dios.

ORACIÓN DEL DÍA

Jesús mío, te ofrezco los méritos de San Antonio de Padua y por ellos y por el sinnúmero de gracias que habéis concedido desde que en Tolón de Francia empezó una señora a socorrer a los pobres, para honrar al santo, que tan amigo fue de ellos, concédeme la gracia de que pueda yo también corporal o espiritualmente socorrerlos, y la que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor del santo y bien de mi alma. Amén.

ORACIÓN FINAL

¡Oh glorioso San Antonio de Padua: Bien conozco que no soy digno de que el Señor me atienda por lo mucho que le he ofendido; pero humillado y confundido me acerco al trono de su Divina Gracia, confiando en tu mediación te ruego, santo mío, que hagáis la gracia de hacer mis veces delante de su Divina Majestad, y me alcancéis... (petición) y para más obligarte te ofrezco para alivio de los pobres... (aquí se expone lo que se quiere ofrecer, bien sea alguna limosna o solamente los tres Padrenuestros que se rezarán al final), a fin de que te compadezcáis de mí y me libréis de la presente necesidad, si ha de ser para gloria de Dios y bien de mi alma. Presenta tus méritos en mi favor; sed mi abogado delante del Señor que te dio tanto poder y te distinguió con tanta predilección y decidid la causa en bien mío. Así sea.

Ahora se rezarán tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad y de la Inmaculada Concepción de María, para el bien espiritual y corporal de los pobres y en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Ruega por nosotros, San Antonio, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que alegre a tu Iglesia la solemnidad consagrada al bienaventurado Antonio, confesor tu, para que siempre sea defendida con auxilios espirituales y merezca gozar de las alegrías eternas. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

NOVENA A SAN IGNACIO DE LOYOLA

Glorioso Patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús:
si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma
que yo consiga la gracia que te pido en esta novena,
alcánzame la del Señor;
y si no, ordena mi petición
con todos mis pensamientos, palabras y obras
a lo que fue siempre el blasón de vuestras heroicas empresas:
A mayor gloria de Dios.

Tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad
en obsequio de la devoción que tuvo San Ignacio a este inefable misterio.- (Petición)
¡Oh Dios, infinitamente bueno y misericordioso!
Pues he recibido de vuestra Divina Majestad
todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo,
y deseoso de ser en alguna manera agradecido a vuestras misericordias,
os devuelvo cuanto me habéis dado
con éste mi ofrecimiento y por mediación del glorioso Padre San Ignacio.

NOVENA A S. JOSÉ

Así como en la tierra, nadie, exceptuada la Virgen Santísima, estuvo más cerca de Jesús que san José, así también en el cielo no hay gloria más resplandeciente, después de la de María, que la de san José. Precisamente en esto radica su intercesión tan poderosa cerca de Jesús: Él, que en la tierra le rendía obediencia y respeto como a padre nutricio que fue, otorga en el cielo todo aquello que san José le solicita.

Dice santo Tomás de Aquino que a san José le está concedido socorrer en toda necesidad, y defender, favorecer y tratar con paternal afecto a todos los que a él acuden piadosamente. Santa Teresa de Jesús dijo que en el cielo «hay santos que parecen tener recibida de Dios la gracia de socorrer en una especial necesidad; pero tengo la experiencia de que san José las socorre todas». Sé un gran devoto de san José, y confíale especialmente la hora de tu muerte.

A fin de que nuestra oración sea más eficaz delante de Dios nuestro Señor, y pueda el glorioso Patriarca san José interponer su poderosa intercesión delante de su divina Majestad, pidamos humildemente perdón de nuestros pecados y faltas.

ORACIÓN PARA CADA DÍA

Acordaos, oh piadosísimo Patriarca san José, que por todas partes se oye hablar de vuestro poder delante de Dios y de los favores que cada día reciben los hombres de vuestra generosa mano. Animado con esta confianza, a vos también acudo, OH padre nutricio de Jesús, y humillado ante vuestra presencia, fervorosamente te pido que me toméis bajo vuestro patrocinio y que seáis mi abogado delante del trono de vuestro hijo adoptivo Jesucristo, nuestro Señor. Protégenos durante la vida y asistidnos a la hora de la muerte. R. Amén

(encomienda a S. José tu intención para esta novena)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

ORACIÓN FINAL

A vos, OH bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y, después de implorar el auxilio de vuestra santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazases al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y, con vuestro poder y auxilio, socorráis nuestras necesidades.

Protege, OH providentísimo custodio de la divina Familia, a la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros, OH Padre amantísimo, toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, santísimo libertador nuestro, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librases al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo

vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir, y alcanzar, en los cielos, la eterna bienaventuranza. Amén.

NOVENA A SAN PANCRACIO

INVOCACIÓN INICIAL

D/ Resplandecerán los justos en presencia del Señor.

R/ Y se alegrarán los rectos de corazón.

HIMNO

Quien entrega su vida por amor/la gana siempre, dice el Señor.

Aquí el bautismo proclama/su voz de gloria y de muerte

Aquí la unción se hace fuerte/contra el cuchillo y la llama.

Mira cómo se derrama/mi sangre por cada herida

Si Cristo fue mi comida,/dejadme ser pan y vino

en el lagar y el molino/donde me arrancan la vida.

Oración

Dios todopoderoso, tú que has dado a tu mártir Pancracio la gracia de entregarse hasta la muerte por confesar tu palabra y dar testimonio de Jesús, , concédenos a nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para permanecer fieles en la fe y fuertes en la confesión de tu nombre, y la gracia especial que te pedimos en esta novena si es para mayor gloria tuya y bien de nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

NOVENA A SANTA RITA

HIMNO

Rita, mujer fuerte, /puso en Dios su esperanza./Dios la sostiene.
 Puso al corazón muralla/ y entró Dios a enamorarla
 Hizo del templo su casa; /mantuvo ardiendo la lámpara
 En la mesa de los hijos/ hizo a los pobres un sitio
 Guardó memoria de los muertos/gastó en los vivos su tiempo
 Sirvió, consoló, dio fuerzas/ guardó para sí sus penas
 Vistió el dolor de plegaria/ la soledad de esperanza
 Y Dios la cubrió de gloria/ como de un velo de bodas
 Rita, mujer fuerte, /puso en Dios su esperanza./Dios la sostiene.

PRECES

Por intercesión de Santa Rita que con la fuerza del espíritu superó tristezas y dolores
 - Concédenos, Señor ser fuertes en la tentación.

Por intercesión de Santa Rita que por medio de su matrimonio sembrado de dificultades
 creció en la gracia

- concédenos ser apóstoles de Cristo.

Por intercesión de Santa Rita que por la hospitalidad y la oración en su viudez superó su
 soledad y se santificó

- concédenos mostrar al mundo el misterio de tu caridad.

Por intercesión de Santa Rita que engendró hijos para la vida del mundo y luchó y rezó
 para que fueran también para el reino de los cielos

- concede Señor que transmitamos en tu Iglesia la vida del espíritu y la salvación a todo
 el género humano.

Por intercesión de Santa Rita que tras consagrarse enteramente a ti en el claustro
 contempla ya la belleza de tu rostro

- concede, Señor, santas vocaciones a tu Iglesia y que los difuntos gocen de tu
 presencia.

PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

INTENCIÓN PARTICULAR DE ESTA NOVENA.

ORACIÓN FINAL

Concédenos, Señor, conocerte y amarte sobre todas las cosas como se lo concediste a
 tu sierva santa Rita, y sirviéndote así igual que hizo ella, con sinceridad de corazón, logramos
 también agradarte con nuestra fe y buenas obras. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

NOVENA AL ESPÍRITU SANTO

Día Primero

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Es el dogma del Espíritu Santo uno de los fundamentales en nuestra fe católica, sin cuya creencia y explícita profesión no puede salvarse el adulto, pues pertenece al número de las verdades que se llaman «de necesidad de medio». Por este dogma estamos obligados a creer y profesar que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, igual al Padre y al Hijo, de quienes procede por amor, y con quienes constituye indivisible unidad de divina Naturaleza.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniqués la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

Día Segundo

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como

también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

El dogma del Espíritu Santo lo confesamos cuando decimos: «En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». También cuando rezamos el «Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo». En el Credo: «Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los Profetas».

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniqués la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

DIA TERCERO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

La primera manifestación del Espíritu Santo se hizo en figura de Paloma sobre el Divino Salvador, cuando fue este bautizado en las aguas del Jordán, según nos cuentan los Evangelios. Pero de un modo más público y solemne se verificó sobre los apóstoles, reunidos con María Santísima en el Cenáculo de Jerusalén, en forma de lenguas de fuego, el día de Pentecostés. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles se nos cuenta la transformación realizada en los Apóstoles y en los primeros cristianos al recibir el Espíritu Santo.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniqués la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu

amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

DÍA CUARTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Los Dones del Espíritu Santo son siete: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios. Sabiduría, es el Don por el que juzgamos acertadamente de las cosas pertenecientes a nuestro último fin y salvación. Entendimiento, es el Don para conocer los misterios de la fe y las verdades de ella que enseña la Santa Iglesia. Consejo, es el Don para dirigirnos prudentemente según Dios, en los pasos difíciles de la vida presente, en orden a la eterna.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniqués la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

DÍA QUINTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Los otros cuatro dones son: Fortaleza, que es el Don para vencer las tentaciones y dificultades que se ofrecen en el camino de la virtud. Ciencia, es el Don para saber discernir los medios más aptos para el cumplimiento de los deberes de cada cual según su estado. Piedad, es el Don para buscar en todo el mejor servicio de Dios y dedicarse a las obras de El y de caridad en el prójimo; y Temor de Dios, que es Don por el que aborrecemos todo pecado por el respeto que nos merece la Divina Majestad y su justo juicio.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

DIA SEXTO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

Además de los Dones del Espíritu Santo, están los Frutos del Espíritu Santo, que son cómo el resultado práctico de dichos Dones. Según doctrina de San Pablo son doce y se enumeran por el orden siguiente: Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia y Castidad.

Caridad, es el amor sobrenatural a Dios y a nuestros hermanos, y es como la raíz y alma de toda otra virtud y obra buena. Gozo, es la interior consolación que sienten los justos en el divino servicio, como anticipada recompensa de él. Paz, es el dominio y señorío del hombre espiritual sobre sus apetitos y pasiones.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para

que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

DIA SÉPTIMO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

La Paciencia, es el valor en el sufrimiento, y aún el deseo de arrostrarlo más y más en vista de las eternas recompensas y el bien de los hermanos. La Longanimidad es el quinto de los Frutos del Espíritu Santo, y significa la firme esperanza y completa seguridad de los justos en las promesas de Dios Nuestro Señor. La Bondad es el deseo que tienen los justos de hacer bien a todos, y de que se propague y difunda dicho bien aún a costa de los mayores sacrificios.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniqués la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

DIA OCTAVO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

La Benignidad es apacibilidad de carácter, suavidad de trato, blandura de condición, para atraer a todos los hombres a la verdad y al bien, y cautivarlos en obsequio de Nuestro Señor. La Mansedumbre es freno en las impaciencias y ardores de cualquier pasión, hasta el mismo celo por Dios, cuando lo exige la discreción y prudencia, para que no se comprometan con algún desorden sus mismos divinos intereses. La Fe, que es firme lealtad a Dios y al prójimo, no faltando a ambos en lo que se les debe o por razón de estricta justicia o por razón de caridad.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR»

DIA NOVENO

ORACIÓN INICIAL PARA CADA DÍA

Ante vuestra presencia postrado, ¡Soberano Espíritu de paz, de reconciliación y de todo consuelo!, humildemente te pido perdón de mis culpas, y la gracia de un verdadero arrepentimiento. Dones especiales de vuestra misericordia son la luz para bien conocerlas y discernirlas; el impulso del alma para convenientemente rechazarlas; el firme propósito actual para nunca más volver a cometerlas; la fortaleza y perseverancia para el cumplimiento de tal resolución hasta el fin de la vida. Concededlos, Espíritu Divino, a nuestro humilde ruego, como también el fervor y devoción convenientes para emplearlos en honor vuestro y bien de la santa Iglesia, en este piadoso ejercicio. Amén.

REFLEXIÓN DEL DÍA

La Modestia, que significa enfrentamiento de los arranques de amor propio, deseo de huir de vanas alabanzas y de evitar la publicidad de las buenas acciones, cuando otra cosa no exija el mayor servicio de Dios. La Continencia, que es templanza y moderación en el uso de las cosas exteriores, aún de placer, como de honra y de riquezas, dentro de lo mismo que permite la Divina Ley. La Castidad, que es apartamiento absoluto de toda sensualidad impura, según a cada estado corresponde, a tenor de los dictámenes de la Ley de Dios o por el deseo de mayor perfección. Tales son los Frutos del Espíritu Santo, cuyo conjunto en el vocabulario cristiano se llama Santidad.

INTENCIÓN PERSONAL DE LA NOVENA

PADRENUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

ORACIÓN FINAL

¡Espíritu Divino! Por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, Santa María, te suplicamos, vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y muriendo entregados a tu amor, merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. Puede terminarse con el «VENI CREATOR».

NOVENA AL NIÑO DIVINO

DIA PRIMERO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él". (1 Juan 4, 9.)

REFLEXIÓN:

Dios nos ha amado siempre, Él no odia ni rechaza a nadie; somos nosotros los que muchas veces lo rechazamos a Él por el pecado. Correspondamos a su amor cumpliendo su santa Ley y aceptando a Jesús en nuestra vida.

PROPÓSITO: Manifestaré mi amor a Dios haciendo todo el bien que pueda a mi prójimo.

ORACIÓN COMUNITARIA

Con gran confianza hagamos nuestras peticiones a Dios:

Para que los cristianos amemos como hermanos.

Escúchanos, Señor.

Para que Jesús nos conceda la gracia que le pedimos en esta novena, si es de su divino agrado.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Oh Jesús, Tú que viniste al mundo para ser el servidor de los hombres, haz que imitando tu ejemplo, seamos generosos en el servicio de nuestros hermanos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEGUNDO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"El ángel les dijo: No temáis, pues te anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: te ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es el Cristo Señor" (Luc. 2, 10-11.)

REFLEXIÓN:

Dios nos comunica la buena nueva de que ha enviado a su único Hijo para hacerse hombre, salvarnos y que así podamos llegar a ser hijos de Dios.

PROPÓSITO:

Procuraré colaborar con Dios anunciando el Evangelio a las personas con quienes vivo.

ORACIÓN COMUNITARIA

Con gran confianza hagamos nuestras peticiones a Dios:

Para que todos nosotros seamos testigos de Cristo y sus apóstoles para con nuestros semejantes.

Escúchanos, Señor.

Para que el Divino Niño nos conceda la gracia que le pedimos en esta novena, si es de su agrado.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Jesús mío, ayúdanos a cumplir nuestro compromiso bautismal, de seguir tu Evangelio como norma de nuestra vida y de enseñarlo a los demás. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DÍA TERCERO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"Cuando según la Ley de Moisés, se cumplieron los días de la purificación de ellos, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor".(Lucas 2,22.)

REFLEXIÓN:

Es muy cristiana la costumbre de llevar los niños al templo para la presentación al Señor, pero que esta presentación sea para confirmar más nuestro solemne compromiso contraído cuando los mandamos bautizar, o sea, de enseñarles a ser buenos cristianos, con la palabra y de manera especial con el buen ejemplo.

PROPÓSITO: Procuraré interesarme para que sean educados cristianamente los niños de mi hogar.

ORACIÓN COMUNITARIA:

Confiadamente hagamos nuestras peticiones a Dios:

Para que los padres de familia y los padrinos cumplan con su solemne compromiso de educar cristianamente a los niños. Escúchanos, Señor.

Para que Jesús nos conceda la gracia que le pedimos en esta novena, si es de su agrado. Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones.)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Oh, Jesús, Maestro Divino de los hombres, ilumina a los padres de familia y a todos los encargados de la educación cristiana de los niños y de los jóvenes, para que cumplan con la sublime misión que Él les ha encargado. Amén.

DÍA CUARTO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones". (Lucas 2, 34-35.)

REFLEXIÓN:

San Agustín decía: "El que te creó sin ti; no te puede salvar sin ti". Dios no nos puede llevar al cielo si nosotros no queremos: respeta nuestra libertad. Aceptemos voluntariamente la salvación que Jesús nos ofrece.

PROPÓSITO: Me propongo ordenar mejor mi vida, de modo que mis actuaciones faciliten a Jesús su labor de salvarme.

ORACIÓN COMUNITARIA

Expongamos a Dios nuestras necesidades como un hijo a un padre amoroso:

Para que nosotros no abusemos de nuestra libertad.

Escúchanos, Señor.

Sí conviene para nuestra salvación, el Señor nos conceda la gracia que le pedimos.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones)

ORACIÓN FINAL

Jesús mío: Tú que eres el camino, la verdad y la vida, ayúdame para que venciendo mi soberbia, cumpla mi compromiso contraído en el bautismo de creer en Tí y seguirte por toda mi vida. Amén.

DÍA QUINTO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"Al cabo de tres días lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron quedaron sorprendidos y la madre le dijo: Hijo ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.

El les dijo: ¿Y por qué me buscabas? ¿No sabías que Yo debía estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y

vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres". (Lucas 2, 46-52.)

REFLEXIÓN:

La Sagrada Familia es el modelo para las familias cristianas: Los padres no solamente deben proveer el alimento, vestido e instrucción de sus hijos, sino que tengan en cuenta que son sus educadores, especialmente en la fe. Enséñenlos a cumplir sus deberes para con Dios y para con el prójimo. Los hijos, por su parte, a ejemplo del Niño Jesús, tengan cariño a sus padres y sean dóciles a sus enseñanzas para que puedan formarse buenos ciudadanos y buenos cristianos.

PROPÓSITO:

Me esforzaré para que en mi hogar reinen el amor y la comprensión que reinaban en el hogar del Niño Jesús.

ORACIÓN COMUNITARIA

Por mediación de Jesús hagamos nuestras peticiones a Dios nuestro Señor:

Para que en nuestros hogares florezcan las virtudes del hogar del Niño Jesús.

Escúchanos Señor.

Para que, si Dios lo juzga conveniente, nos conceda la gracia que le pedimos en esta novena.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Oh Jesús, bendice nuestras familias para que los padres sean más responsables de su delicada misión y para que reine más amor y más comprensión entre padres e hijos. Amén.

DÍA SEXTO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús al ver esto, se enfadó y les dijo: Dejad que los niños vengan aquí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos, es el Reino de Dios. Yo te aseguro: el que no reciba el Reino de Dios

como niño no entrará en él. Y abrazaba a los niños y los bendecía imponiendo las manos sobre ellos". (Marcos 10, 13-16.)

REFLEXIÓN:

El mensaje que Jesús trae para nosotros en el día de hoy es éste: Que recibamos con gusto, sencillez y buena voluntad la Palabra de Dios, sin ponerle trabas a la acción divina, convencidos de que Dios nos ama y que su palabra trae para nosotros un mensaje de salvación, y que Dios es un Padre amoroso que no quiere la condenación del pecador, sino que haga esfuerzo por arreglar su vida y se salve.

PROPÓSITO:

Leeré con frecuencia el Santo Evangelio; meditaré en las enseñanzas que me da Jesús y me esforzaré en ordenar mi vida según esas enseñanzas.

ORACIÓN COMUNITARIA

Iluminados por la Palabra de Dios, hagámosle nuestras peticiones:

Para que Jesús nos haga dóciles a sus divinas enseñanzas.

Escúchanos, Señor.

Para que, si es de su agrado, el Señor nos conceda lo que le pedimos en esta novena.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Te pedimos Señor, que nos ayudes a convencernos de que para conocer a Cristo, necesitamos leer con devoción el Santo Evangelio que debe ser vida. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA SÉPTIMO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: ¿Quién es pues, el mayor en el Reino de los Cielos? El llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: Yo te aseguro: si no cambiáis y te hacéis como los niños no entraréis en el Reino de los Cielos: Así,

pues, quien se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el reino de los Cielos". (Mateo 18, 1-4.)

REFLEXIÓN:

Jesús no nos exige que seamos ya perfectos, sino que trabajemos por ser mejores. Que dominemos nuestro orgullo y reconozcamos humildemente nuestros pecados; que cambiemos de pensar y de actuar. El siempre nos ofrece su amor y su perdón.

PROPÓSITO:

Dedicaré todos los días un momento para examinar mi conciencia y trataré de corregir mis defectos con mi esfuerzo personal y la ayuda de Dios.

ORACIÓN COMUNITARIA

Confiados en la bondad de Dios Hagámosle nuestras peticiones:

Para que nos resolvamos a renovar nuestra vida espiritual y nuestras relaciones con nuestro prójimo.

Escúchanos, Señor.

Para que, si es de su agrado, Jesús nos conceda la gracia que le pedimos en esta novena.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones)

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor, mira nuestra debilidad y nuestra inconstancia y concédenos con el auxilio de tu gracia, que a ejemplo de tu Hijo Jesús, crezcamos cada día en amor a Tí y a nuestro prójimo, sin descuidar nuestro progreso humano y cultural. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

DÍA OCTAVO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"Y el que recibe a un niño como éste en mi nombre, a Mí me recibe. Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y le hundan en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! (Mateo 18, 5-7.

REFLEXIÓN:

Jesús dice en otra parte del Evangelio: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos".(Mateo 5, 16.)

Los hijos, especialmente los pequeños, imitan los ejemplos de los mayores y aquí están en primer lugar los padres de familia. El matrimonio es sagrado porque fue Dios el que lo instituyó y por eso mismo su misión es sagrada ante Dios, ante la Iglesia y ante la sociedad, en la educación integral de sus hijos. Pensemos si nuestras actitudes son educativas para los niños que viven con nosotros.

PROPÓSITO:

Jesús nos advierte a los cristianos, que a ejemplo suyo debemos ser luz de buen ejemplo para todos.

ORACIÓN COMUNITARIA

Dialoguemos con Dios y expongámosle nuestras peticiones:

Para que seamos capaces de representar dignamente a Jesús en todas partes.

Escúchanos, Señor.

Para que, si el Señor lo juzga conveniente, nos conceda la gracia que le pedimos en esta novena.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Oh, Jesús, Tú que siempre has sido el bienhechor de la humanidad, ayúdanos con tu divina gracia para que a ejemplo tuyo, y con nuestras buenas obras, demos buen ejemplo a todos. Amén.

DÍA NOVENO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

JESÚS, MI SEÑOR Y REDENTOR: Yo me arrepiento de todos los pecados cometidos hasta hoy y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración preparatoria para todos los días

Oh Dios, que por amor a nosotros nos has enviado a tu Divino Hijo como nuestro Salvador y Redentor, te pedimos que por la meditación de los misterios de tu infancia, se acreciente nuestra fe y abundemos en buenas obras. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

LA PALABRA DE DIOS

"El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise. Porque Herodes va a buscar al

niño para matarle". Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto; y allí estuvo hasta la muerte de Herodes; para que cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: "De Egipto llamé a mí Hijo". (Mateo 2,13-15.)

REFLEXIÓN:

Dios, desde toda la eternidad, movido por su amor al hombre, tiene elaborado un plan para salvarlo. Con el abuso de su libertad, el hombre obstaculiza este plan de salvación. Nuestro deber es colaborar con Él mismo. Dios siempre cumple lo que promete. Nosotros con frecuencia no cumplimos.

PROPÓSITO:

Voluntariamente voy a colaborar con Dios en mi propia salvación y en la de los demás.

ORACIÓN COMUNITARIA

Con confianza de hijos, dirigimos a Dios nuestro Padre, nuestras peticiones:

Para que Jesús nos ayude a hacer buen uso de nuestra libertad.

Escúchanos, Señor.

Para que, si es de su agrado, nuestro buen Jesús nos conceda la gracia que le pedimos en esta novena.

Escúchanos, Señor.

(Pueden añadirse otras peticiones).

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIÓN FINAL

Oh Jesús mío, que no quieres la perdición del pecador, sino que se convierta y viva, ayúdanos con tu divina gracia para que comprendamos que la observancia de tus divinos mandamientos nos lleva a la felicidad temporal y eterna. Amén.

NOVENA AL NIÑO JESÚS DE PRAGA

Día primero

Oh dulce Niño Jesús, a tus pies, consciente de mi poquedad, me dirijo a Tí que eres mi todo. Tengo gran necesidad de tu ayuda. Mírame con piedad y, ya que eres omnipotente, socorre mi necesidad.

Padre nuestro - Ave María - Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día Segundo

Oh esplendor celeste del Padre, en quien brilla la divinidad, te adoro profundamente, mientras te confieso verdadero Hijo de Dios.

Te ofrezco el humilde homenaje de todo mi ser. No permitas que jamás me separe de Tí, mi sumo bien.

Padre nuestro - Ave María - Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra

expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día tercero

Oh Niño Jesús, al contemplar tu semblante, me siento con gran confianza; sí, todo lo espero de tu bondad. Irradia, oh Jesús, tu gracia sobre mí y mis seres queridos, así podré cantar tu infinita misericordia.

Padre nuestro - Ave María - Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día cuarto

Oh Jesús, te reconozco mi soberano absoluto. No quiero servir al demonio, a mis pasiones, al pecado. Reina, oh Jesús, sobre este pobre corazón y hazlo tuyo para siempre.

Padre nuestro - Ave María - Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más

dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día quinto

Yo te contemplo, oh redentor dulcísimo, revestido de un manto de púrpura. Es tu uniforme real. ¡Cómo me habla de sangre! Sangre derramada por mí. Haz, oh Jesús, que corresponda a tanto sacrificio y no rechace cuando se me presente cualquier trabajo de sufrirlo por ti.

Padre nuestro - Ave María – Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día sexto

Oh amabilísimo Niño, al mirarte sostener el mundo, mi corazón se llena de gozo. También a mí me sostienes cada instante, me guardas como tuyo. Cuídame, oh Jesús, y socorre todas mis necesidades.

Padre nuestro - Ave María – Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día séptimo

Sobre tu pecho, oh Niño Jesús, brilla una Cruz. Es el estandarte de nuestra redención. También yo, oh Divino Salvador, tengo mi cruz, que, si bien es ligera, con frecuencia me agobia. Ayúdame a sostenerla, para que la lleve siempre con fruto. Bien sabes cuán débil soy.

Padre nuestro - Ave María – Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día octavo

Junto con la Cruz, sobre tu pecho vislumbro, oh Niño Jesús, la imagen de tu corazón. Tú eres el verdadero Amigo, que generosamente se prodiga y se inmola por la persona amada. Lléname de caridad, oh Jesús, y enséñame a corresponder a tu Amor.

Padre nuestro - Ave María – Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

Día noveno

Tu diestra omnipotente, oh Niño Jesús, cuántas bendiciones ha derramado sobre aquellos que te honran y te invocan. Bendíceme también y bendice toda mi vida. Bendice mis deseos y socorre mis necesidades. Escucha piadoso mis votos, y bendeciré cada día tu Santo Nombre.

Padre nuestro - Ave María - Gloria

Por tu divina infancia, oh Jesús, concédeme la gracia que insistentemente te pido (se expresa) si es un bien para mí y es conforme a tu voluntad. No mires mis pecados, sino mi fe y tu gran misericordia.

Himno del Santísimo Nombre de Jesús

Jesús, dulce memoria,/ del corazón armonía, /más que el vino, más que todo,/tu presencia es alegría. /Tu canto es el más suave y el más grato al oído;/ tu pensamiento es el más dulce, /Jesús, Hijo de Dios y Rey mío./Esperanza del penitente,/benigno con quien te invoca, /bueno con quien te busca,/¿Qué será el encontrarte?/La lengua no puede decir,/ ni la palabra expresar,/ sólo quien te encontró, /sabe lo que es amar. /Jesús, eres nuestra alegría, /eres nuestro premio eterno; /en Tí está nuestra gloria ahora y por los siglos. /Amén.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por siempre

Oración

Oh Dios, que has constituido a tu Unigénito Salvador del género humano, y quisiste que fuese llamado Jesús, concédenos un día poder contemplar en el cielo Aquel que veneramos en la tierra con el Santo Nombre. Amén.

NOVENA DE LA CONFIANZA

Se hace rezando durante nueve días seguidos la siguiente oración:

¡Oh Corazón de Jesús! Pongo toda mi confianza en Ti. De mi debilidad todo lo temo, pero todo lo espero de tu bondad.

A tu Corazón confío... (se expone la petición).

¡Jesús mío!, yo cuento contigo, yo me fío de Ti, yo descanso en Ti. ¡Yo estoy seguro en tu corazón!

¡Oh Corazón de Jesús! Pongo toda mi confianza en Ti. De mi debilidad todo lo temo, pero todo lo espero de tu bondad.

A tu Corazón confío... (se expone la petición).

¡Jesús mío!, yo cuento contigo, yo me fío de Ti, yo descanso en Ti. ¡Yo estoy seguro en tu corazón!

NOVENA DE LA CONFIANZA AL NIÑO DIVINO

Niño amable mi vida.

Consuelo de los cristianos.

La gracia que necesito.

Pongo en tus benditas manos.

Padre nuestro ...

Tú que sabes mis pesares

Pues todos te los confío

Da la paz a los turbados

Y alivio al corazón mío.

Dios te salve María ...

Y aunque tu amor no merezco

No recurriré a ti en vano

Pues eres Hijo de Dios

Y auxilio de los cristianos

Gloria al Padre ...

Acuérdate oh Niño Santo

que jamás se oyó decir

que alguno te haya implorado

Sin tu auxilio recibir

Por eso con fe y confianza

Humilde y arrepentido

Lleno de amor y esperanza

Este favor yo te pido.

(dígase la gracia que se desea alcanzar)

NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Día Primero

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy, tráeme la humanidad entera, especialmente a los pecadores y sumérgelos en el océano de mi Misericordia. Así endulzarás la amargura que tengo por la pérdida de las almas».

Oh Misericordioso Jesús, cuyas principales prerrogativas son la Misericordia y el Perdón, no mires nuestros pecados sino la esperanza que tenemos en tu infinita bondad; tómanos bajo la protección de tu Misericordioso Corazón a todos y no rechaces a ninguno. Te lo rogamos por el amor que te une al Padre y al Espíritu Santo, en la unidad de la Santísima e inescrutable Trinidad. Y tú, OH Padre Eterno, mira con los ojos de tu Misericordia a toda la humanidad y, sobre todo, a los pobres hijos tuyos, cuya única esperanza es el Corazón Misericordioso de tu Hijo y Señor Nuestro, Jesucristo. Por los méritos de su dolorosa Pasión, derrama sobre nosotros tu misericordia, a fin de que glorifiquemos por todos los siglos tu bondad y tu omnipotencia. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a TI, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

Día Segundo

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas

que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme las almas de los sacerdotes y religiosos y sumérgelos en mi insondable Misericordia.

Fueron ellos los que me dieron fuerza para soportar mi Dolorosa Pasión. Por medio de ellos, como a través de canales, mi Misericordia fluye sobre la humanidad».

OH misericordioso Jesús, fuente de todo bien, acrecienta la gracia en las almas de los sacerdotes y religiosos, a fin de que puedan cumplir con decoro y con frutos sus deberes en tu viña. Haz que ellos con la palabra y con el ejemplo conduzcan a todos los hombres a honrar a tu Divina Misericordia.

Y tú, OH Padre Eterno, mira con ojos de misericordia las filas de aquellos que trabajan en tu viña, las almas de los sacerdotes, de los religiosos y religiosas que son objeto de la predilección especial de tu Hijo y Señor Nuestro, Jesucristo. Protégelos con la fuerza de tu bendición y concédeles tu luz, de manera que llenos de celo guíen a los fieles por el camino de la salvación y les transmitan tu Misericordia.

Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a Ti, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

DIA TERCERO

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires,

Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme todas las almas fieles y piadosas; sumérgelas en el océano de mi Misericordia. Ellas me han consolado a lo largo de la vía del Calvario; ellas fueron una gota de consuelo, en medio de un océano de amarguras».

OH Misericordioso Jesús, que derramas sobre todos los hombres copiosas gracias que proceden del tesoro de la Divina Misericordia, acoge a todos los fieles cristianos bajo la protección de tu Corazón misericordioso y no rechaces a ninguno. Te lo rogamus por el Amor que te une con el Padre y el Espíritu Santo en la unidad de la santa e inescrutable Trinidad.

Y tú, OH Padre Eterno, mira con los ojos de tu Misericordia las almas de los fieles y, por la dolorosa Pasión de tu Hijo, dales tu bendición sosteniéndolos con tu constante protección. Haz que no pierdan jamás tu amor y el tesoro de la santa fe, sino que exalten tu Divina Misericordia, juntamente con el ejército de Ángeles y Santos. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a Ti, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

DÍA CUARTO

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme a los que no creen en mí y a los que no me conocen todavía. En mi amarga Pasión he pensado también en ellos y su futuro fervor consolaba mi Corazón. Sumérgelos ahora en el océano de mi Misericordia». OH misericordioso Jesús, que eres la luz del mundo, acoge bajo la protección de tu Corazón Misericordioso las

almas de los paganos y de los infieles que todavía no te conocen. Haz que un rayo de tu gracia los ilumine, para que con nosotros, también ellos exalten las maravillas de tu Misericordia por toda la eternidad.

Y tú, OH Padre Eterno, mira con ojos de misericordia las almas de los paganos e infieles que no conocen aún el Corazón misericordioso de tu Hijo y Señor Nuestro, Jesucristo. Ilumínalas con la luz del santo Evangelio, a fin que comprendan la felicidad que es amarte y exaltar tu Misericordia por toda la eternidad. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a Ti, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

DIA QUINTO

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme las almas de los hermanos separados y sumérgelas en el océano de mi Misericordia. Son aquellas que en mi amarga agonía desgarraron mi Cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Pero a medida que se reincorporan a ella, sanan mis heridas, y de este modo sirven de bálsamo a mi Pasión».

OH misericordioso Jesús, que eres la misma bondad y no rehusas tu luz a quien confiando en ti la implora; toma, bajo la protección de tu misericordioso Corazón, las almas de los herejes y cismáticos, dales la luz de tu gracia a fin de que se incorporen al seno de la santa Iglesia para que junto con nosotros exalten tu liberal Misericordia por toda la eternidad.

Eterno Padre, mira con ojos de Misericordia las almas de aquellos que están lejos de la verdadera fe y viven en el error, obstinándose en sus errores. No mires, Señor, su malicia; recuerda el amor de tu Hijo y su dolorosa Pasión, en el cual con tanto fervor te pedía: «Que sean

todos una sola cosa... (Juan, 17, 12). Haz que estas almas vuelvan pronto a la santa Unidad, para que juntamente con nosotros glorifiquen tu Misericordia por los siglos de los siglos.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a TI, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

DIA SEXTO

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme las almas de los niños y de los mansos y humildes como ellos; sumérgelos en mi Misericordia. Se asemejan a mi Corazón y ellas son las que me dieron fuerza en mi dolorosa agonía. Las he visto entonces como ángeles terrestres, velando junto a mis altares. Sobre ellas derramo los ríos de mis gracias, porque sólo el alma humilde es capaz de recibir mi gracia. Honro a las almas humildes con mi Confianza». OH misericordioso Jesús, tú que me has dicho: «aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón», acoge bajo la protección de tu misericordioso Corazón las almas de los niños, y de aquellos que, hechos mansos y humildes, se asemejan a ellos. Florezcan ante el Padre Celestial como flores perfumadas que alegren el cielo. Haz que estas almas permanezcan firmes en tu Corazón y exalten tu Misericordia por toda la eternidad.

Y tú, OH Padre Eterno, mira con ojos de Misericordia a los niños y a las almas mansas y humildes que son más semejantes a tu amado Hijo y que con el perfume de sus virtudes alegran tu trono. Te rogamos, por el gozo que ellas te dan, les concedas tu bendición, extendiéndola al mundo entero, para así poder exaltar tu Misericordia por toda la eternidad. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a TI, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

DIA SÉPTIMO

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme las almas que honran y glorifican de manera particular mi Misericordia. Estas almas participan de los sufrimientos de mi Pasión y penetran más profundamente en mi Espíritu. Ellas son vivo reflejo de mi Corazón Misericordioso. En la eternidad estas almas brillarán con un resplandor particular y ninguna de ellas irá al infierno. Cada una tendrá mi asistencia en la hora de la muerte».

OH Jesús misericordioso, tu Corazón lleno de compasión es el mismo Amor. Acoge bajo la protección de tu misericordioso Corazón a las almas que se han dedicado particularmente a la adoración de la Divina Misericordia, exaltando sus grandezas. Asiste a las almas que toman todas sus fuerzas de la gracia divina, y que unidas a ti, en el dolor y en la prueba quieren llevar sobre sus débiles hombros el enorme peso del mal que ha afligido a la humanidad entera. Concédeles el don de la perseverancia, de la fortaleza y de la paciencia.

Y tú, OH Padre Eterno, mira con ojos de misericordia las almas de aquellos que con especial celo la adoran, y que, con palabras y obras, te glorifican e imitan siendo misericordiosos con sus pobres hermanos; te rogamos concedas a estas almas, que, llenas de esperanza recurren a ti, la inmensa gracia de tu Misericordia, según tu promesa de «protegerlos en todas partes como tu propia gloria, siempre y especialmente en la hora de la muerte». Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a TI,

para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

DIA OCTAVO

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme las almas que se encuentran en el Purgatorio y sumérgelas en el abismo de mi Misericordia, para que los torrentes de mi Sangre alivien sus sufrimientos. Todas estas pobres almas están en mi Corazón mientras satisfacen a la Justicia Divina. Vosotros tenéis la posibilidad de llevar a ellas un alivio. Saca todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas por ellas. ¡OH! si vosotros conocieas sus tormentos, no dejaras de ofrecer a ellas la limosna de vuestras oraciones y de pagar sus deudas que tienen con mi Justicia». OH misericordioso Jesús, que has dicho: «Sed misericordiosos como lo es mi Padre que está en los cielos»; toma bajo la protección de tu Corazón misericordioso a las almas del Purgatorio. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón misericordioso apaguen las llamas del Purgatorio, a fin de que también allí sea alabada la infinita potencia de tu Misericordia.

Y tú, OH Padre Eterno, mira con ojos de Misericordia a las pobres almas del Purgatorio; por la dolorosa Pasión de Jesucristo nuestro Salvador y por la amargura que en aquellas horas llenó su Sagrado Corazón demuestra tu Misericordia con aquellos que están sujetos a tu justa cólera. Te rogamos mires a estas almas sólo a través de las llagas de tu amado Hijo y Señor nuestro, Jesucristo, cuya Misericordia sobrepuja a la Justicia. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a TI, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y

espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

DIA NOVENO

ORACIÓN PREPARATORIA PARA CADA DÍA

¡Señor, Dios, Padre Todopoderoso! por medio del Corazón Inmaculado de María, yo te ofrezco a Jesús, tu Hijo muy amado, abrasado por el fuego del Espíritu Santo, con las alabanzas que te tributa, su acción de gracias, peticiones y expiaciones; para que el mismo Jesús sea mi alabanza ante el trono de tu majestad, mi acción de gracias por los beneficios que tu mano derrama, mi petición del auxilio necesario para no sucumbir a la tentación y hacer siempre tu santa voluntad, y mi expiación por todos mis pecados, negligencias y omisiones. No mires, Señor, mi gran indignidad, sino el precio infinito de lo que te ofrezco: tu mismo Hijo abrasado por el fuego del Espíritu Santo, y el medio por el que te lo ofrezco, el Inmaculado Corazón de María. Amén.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR: «Hoy tráeme las almas tibias y sumérgelas en el océano de mi Misericordia. Estas almas hieren más dolorosamente mi Corazón. En el Jardín de los Olivos, éstas me inspiraron la más grande repugnancia y me arrancaron este lamento: ¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya! (Lc. 22,24). Para ellas la última tabla de salvación es recurrir a mi Misericordia».

OH misericordioso Jesús, que eres la Bondad misma, acoge bajo la protección de tu Corazón misericordioso a todas las almas tibias, que, semejantes a cadáveres en putrefacción, te llenaron de horrores en Getsemaní. Derrite el hielo de estas almas con el fuego de tu puro Amor, para que puedan ellas exaltar tu Misericordia por toda la eternidad.

Y tú, OH Padre Eterno, mira con ojos de Misericordia las almas tibias, que en Getsemaní arrancaron al piadoso Corazón de tu Hijo el doloroso lamento: «Pase de mí este cáliz». Por la amarga Pasión de tu muy amado Hijo y Señor nuestro, Jesucristo, y por su agonía en la Cruz, te rogamos las inflames con nuevo celo por tu gloria; derrama en sus corazones el verdadero amor, para que, haciendo obras de misericordia aquí en la tierra, puedan exaltar tu Divina Misericordia por toda la eternidad. Amén.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A JESÚS MISERICORDIOSO

Oh Jesús misericordioso, tu bondad es infinita y los tesoros de tu gracia son inagotables. Me abandono a tu Misericordia que sobrepuja a todas tus obras, me consagro enteramente a TI, para vivir bajo los rayos de tu gracia y de tu Amor, que brotaron de tu Corazón traspasado en la Cruz. Quiero dar a conocer tu Misericordia por medio de las obras de misericordia corporales y espirituales, especialmente con los pecadores, consolando y asistiendo a los pobres afligidos y enfermos.

Mas, tú me protegerás como cosa tuya, pues todo lo temo de mi debilidad y todo lo espero de tu Misericordia. Que toda la humanidad comprenda el abismo insondable de tu Misericordia, a fin de que poniendo toda su esperanza en ella, pueda ensalzarla por toda la eternidad. Amén.

NOVENA DE LA GRACIA A S. FRANCISCO JAVIER (4-12 marzo)

¡Apóstol lleno de caridad, S.Francisco Javier! Adoro contigo humildemente a la divina Majestad, y le doy gracias por los singulares dones que te concedió en vida y por la gloria de que ya gozas.

Te suplico con todo el afecto de mi alma me concedas por tu poderosa intercesión la gracia de vivir y morir santamente.

Te pido también la gracia que te solicito en esta novena y si lo que pido no conviene para la salud de mi alma ruego me alcances lo que para ello fuere más conveniente amén. (aquí se pide la gracia espiritual o temporal que se desea).

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

ORACIÓN FINAL

¡Oh Dios, que quisiste agregar a tu Iglesia las naciones de las Indias por la predicación y milagros de San Francisco Javier!; concédenos que, pues veneramos la gloria de sus insignes merecimientos, imitemos también los ejemplos de sus heroicas virtudes. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

NOVENA DE LAS NUEVE AVEMARÍAS

Una de las más divulgadas devociones marianas, en petición de la salvación eterna a la hora de la muerte. Figura también, en la que se organiza en Méjico, precediendo a la Navidad con motivo de las tradicionales "Posadas".

Se inicia, cada día, con el rezo del acto de contrición, que dice:

«Postrados en vuestra presencia, ¡OH adorable Trinidad!, te bendigo y doy gracias por el inefable misterio de la Encarnación en el vientre de la más pura de las vírgenes, víctima propicia de la Divina Justicia por el mundo pecador, he aquí al más ingrato de los pecadores, que confundido y avergonzado reconoce tu amor infinito y ardentísima caridad, te adora, bendice y alaba a vos que desde el vientre purísimo de María te entregases a padecimientos, menosprecios y vejaciones, siendo inocente y aún te fijáis en mí con ojos de misericordia, en mí, el más indigno de tu perdón, por haber ultrajado vuestra santidad y grandeza a cambio de los innumerables beneficios que me habéis prodigado. ¡Oh Salvador que a redimirme viniste de la esclavitud del demonio! Padre que, olvidando mis locuras y extravíos, me busca, me llama y ofrece a cambio de tanta ingratitud: Amor y bienaventuranza eterna. Pequé y me pesa en el alma haberte ofendido. Aumentad, Dios mío, mi arrepentimiento y dadme la fuerza eficaz para odiar el pecado y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

Seguidamente se reza el llamado ofrecimiento:

«Os ofrecemos estas nueve avemarías. ¡Oh castísima Virgen y Madre de Dios!, en memoria de vuestra gloriosa maternidad y por todas las virtudes con que el Altísimo adornó vuestra alma, te ruego no miréis en mí la miseria e indignidad que me revisten, atended sólo al honrosísimo título de Madre de Dios, título que, llenándonos de regocijo y consuelo, nos infunde la esperanza de que en la hora final, olvidándose de nuestras ingratitudes, sólo recordarás que como Madre del Salvador, quien en su agonía te hizo depositaria de su misericordia para que la tuvieses con los pecadores, en esa tremenda hora, te pedimos la uséis con nosotros, acordaos en ella, que suplicantes imploraremos vuestra asistencia, cuya memoria nos bastará, pues sabemos que nunca quien vuestro auxilio implora será desamparado y así confío en obtener la gracia de recibir en mi pecho a vuestro Divino Niño Jesús Sacramentado, gracia que será la señal de mi perdón y prenda segura de la vida eterna. Amén».

Inmediatamente después se recita la Letanía de la Santísima Virgen, que se cierra con la siguiente oración:

«Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh Santa Madre de Dios!; no desprecies nuestras súplicas en las necesidades; antes líbranos de los peligros, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar as promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.»

Y a continuación se reza la oración que corresponda, precediendo a las nueve avemarías

PRIMERA JORNADA

Virgen María!, que, por cumplir el mandato de un soberano de la tierra, obligada te vives a partir en compañía de vuestro casto esposo José de Nazaret a Belén, atendiendo al edicto del César, de que se empadronase toda persona residente en su imperio, y decir lugar de origen para futuros tributos que deberían pagar, por vuestro ejemplo, humilde Reina, te ruego reaniméis mi fe para que también, sumiso y obediente, pueda cumplir con el mandato de nuestro Soberano del Cielo. Amén».

SEGUNDA JORNADA

«¡Oh Virgen Santísima!, así como vos sufriste los rigores de la intemperie llevando en vuestro vientre virginal al Divino Jesús hecho hombre, yo, alabándote y venerándote, te ruego me enseñéis a soportar miserias e incomodidades, desprecios y pobrezas, y que mi esperanza se robustezca para seguir vuestras huellas en las jornadas de la virtud. Amén.

TERCERA JORNADA

«¡Oh Reina de los Ángeles!, comunicad a mi alma, ¡oh Inmaculada Concepción!, la fortaleza con que soportases las penalidades de vuestra tercera jornada llevando por toda compañía a vuestro esposo, José, y a los ángeles celestiales que, en coro, cantaban y bendecían al Hijo de vuestras puras entrañas, para que con vos pueda yo continuar mi peregrinar en esta tierra. Amén»

CUARTA JORNADA

« ¡Oh Madre mía! Así como vos soportases miseria, vejaciones y desdeñosas negativas cuando sin desmayar posada implorabas en esta jornada, transmítenos, ¡oh Virgen Santísima!, esa misma sumisión y humildad vuestra, para que a mi alma no tientes las vanidades del mundo y que mi corazón sólo dé albergue al amor puro, piadoso y sencillo hacia vuestra Sagrada Familia. Amén».

QUINTA JORNADA

«¡Oh, cándida paloma Madre y Reina celestial, que a vuestra llegada a Belén, tras la búsqueda de alojamiento, presurosa te dispusiste a cumplir el mandato que ahí te llevaba , con este ejemplo de sumisión que me as, encáuzame en el camino de la obediencia también y sujétame a la voluntad de vuestro Hijo para que se vigorice mi espíritu y avive el fuego de mi amor y no dejéis, Madre mía, que vacile mi fe. Amén».

SEXTA JORNADA

«¡Reina soberana!, que soportases las duras fatigas de tan cruenta jornada de Nazaret a Belén, de puerta en puerta pidiendo posada, que todos te negaban sin haber encontrado humilde asilo por fin, ¿por qué no he de soportar yo penalidades de la vida para alcanzar la gracia de encauzarme por el camino de la virtud y conseguir el mirarte eternamente en la gloria? Amén».

SÉPTIMA JORNADA

«¡Rosa mística!, y purísima de aroma celestial que en esta jornada, a falta de albergue, con abnegación inefable, sumisa aceptases por asilo la solícita oferta de vuestro santo esposo, que sólo conducirte podía a una gruta, morada y refugio eventual de pastores que ahí, con sus

rebaños, se guarecían contra lluvias e inclemencias del tiempo. Vos que todo esto soportases, dadme paciencia para soportar amarguras terrenas. Amén».

OCTAVA JORNADA

«¡Oh Santísima Virgen, oh Reina Inmaculada!, se acerca el feliz momento en que, con resignación sin igual, daréis a luz al Redentor del mundo, considera que, a pesar del sufrimiento del ya cercano alumbramiento, aún solícita ayudases a vuestro amante esposo a limpiar de inmundicias el lugar que ni para bestias era digno, hagáis Virgen Santa que pueda alcanzar la eterna ventura de ser digno siervo vuestro. Amén».

NOVENA JORNADA

«Por fin, Madre gloriosa, llegó el ansiado momento en que diste a luz al niño más hermoso, sabio y apacible, cuya sola presencia el establo embelleció. Casto Patriarca que, hallándote a sus pies, celebráis en el empíreo con los Hosannas de ángeles, arcángeles y querubines y en todo el orbe cristiano y con el júbilo de millones de fieles que le adoran y cantan "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", y aun las bestias se acercan lentamente a dar calor con su aliento al desnudo cuerpecito de nuestro Redentor. Suena la aurora del cristianismo, la luz divina que ensalza al débil y oprimido, igualando al rico con el mendigo. ¡Oh María!, por este feliz momento en que recibiste el homenaje de los humildes, te pedimos con la misma humildad que nos ayudéis con la voluntad de tu Divino Hijo. Amén».

NOVENA DE LOS 24 GLORIAPATRIS A STA. TERESA DE LISIEUX

ORIGEN

El R. P. Putigan, sacerdote de la Compañía de Jesús, el día 3 de diciembre de 1925 comenzó una novena en honor de Santa Teresita del Niño Jesús, pidiendo a la milagrosa Santita una gracia importante. Con esta intención comenzó a rezar durante la novena 24 Gloria Patri en acción de gracias a la Santísima Trinidad por los favores y gracias concedidos a Santa Teresa del Niño Jesús durante los 24 años de su existencia terrena. Pidió el Padre a Santa Teresita que le diera una señal de que su novena era escuchada, y esta señal sería recibir él de alguien una rosa fresca y entreabierta. En el tercer día de la novena, una persona busca al P. Putigan y le ofrece una linda rosa bermeja.

El día 24 de diciembre del mismo año el Padre comenzó una segunda novena, y pedía ahora, como señal, una rosa blanca. En el cuarto día de la novena, una Hermana, enfermera del hospital, le trajo una linda rosa blanca diciendo:

- Aquí está una rosa que Santa Teresita envía a Vuestra Reverencia. Sorprendido, pregunta el Padre.

-¿De dónde viene esta rosa?

- Fui a la Capilla, donde se encuentra adornada una bella imagen de Santa Teresita -dice la Hermana-, y al aproximarme al altar de la Santita, cayó a mis pies esta rosa. Quise colocarla de nuevo en el jarrón, pero me acordé de traerla a Vuestra Reverencia.

El P. Putigan, S. J., alcanzó las gracias pedidas en la novena y resolvió propagar -la formando una cruzada de oraciones en honor de Santa Teresita.

LA NOVENA

Puede hacerse la novena de los 24 Gloria Patri en cualquier época, pero es preferible y mucho más ventajosa hacerla del 9 al 17 de cualquier mes, a fin de participar en la comunión de oraciones de los que la hacen.

Rézanse, durante los nueve días solamente, 24 Gloria Patri a la Santísima Trinidad, en acción de gracias por los favores y gracias con que enriqueció el alma de Santa Teresa del Niño Jesús durante los 24 años que ella vivió en la tierra, pudiendo, si se quiere, usar la siguiente fórmula u otra semejante:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo os agradezco todos los favores, todas las gracias con que enriquecisteis el alma de vuestra sierva Teresa del Niño Jesús durante los 24 años que pasó en la tierra, y por los méritos de tan querida Santita, concededme la gracia que ardientemente os pido, si fuere conforme a vuestra santísima voluntad y para salvación de mi alma. Amén.

Pídase la gracia que se desea conseguir. Rézanse en seguida los 24 Gloria Patri, pudiendo añadirse a cada Gloria Patri la Jaculatoria:

Santa Teresita del Niño Jesús, ¡ rogad por nosotros! o bien la del final de la novena.

INVOCACIONES (se contesta: Ruega por nosotros)

| | |
|--------------------------------|----------------------------|
| Santa Teresita del Niño Jesús | Florecita de Jesús |
| Hija predilecta de María | Esposa fiel de Jesús |
| Madre de innumerables almas | Ejemplar de santidad |
| Milagro de virtudes | Prodigio de milagros |
| Virgen Prudente | Heroína de la fe |
| Ángel de caridad | Violeta de humildad |
| Mística pasionaria | Mística pasionaria |
| Lirio purísimo del Carmelo | Flor selecta de la Iglesia |
| Rosa deshojada de amor | Mártir de amor |
| Encanto de cielos y tierra | Mensajera de la paz |
| Patrona de las misiones | Sembradora de rosas |
| Maestra de Infancia Espiritual | Abogada de los Sacerdotes |

Vos que pasáis el cielo haciendo el bien sobre la tierra

Santa Teresita, escucha nuestras humildes súplicas.

OCTAVARIO POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS (se reza del 18 al 25 de enero)

PALABRAS DEL EVANGELIO

«Que todos sean una misma cosa como Tú, Padre, que estás en Mí y Yo en Ti; que sean ellos una misma cosa en nosotros, para que crea el mundo que Tú me has enviado».

«Yo digo que Tú eres Pedro. Y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.»

PALABRAS DE LA LITURGIA EUCARÍSTICA

Señor nuestro Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: la paz os dejo, mi paz os doy, no mires a mis pecados sino a la fe de tu Iglesia, y dignate conservarla en paz y unión según tu voluntad. Que vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, Tú que reúnes a los que están dispersos y velas sobre todos los que has reunido, dirige tu mirada bondadosa sobre las ovejas del rebaño de tu Hijo, para que todos los que un mismo bautismo ha consagrado, permanezcan unidos ahora en la totalidad de la fe y en la unión de la caridad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

OFRECIMIENTO DE OBRAS

Dios mío yo os doy gracias por haberme creado y redimido por la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Por haberme hecho cristiano y haberme conservado la vida hasta hoy. De un modo especial os agradezco haberme sacado de esta noche y haberme dejado ver la luz de este día.

En el día de hoy os consagro mis pensamientos, palabras, obras, deseos, todo mi ser. ¿Qué me sucederá, hoy, Dios mío?...no lo sé. Lo único que sé es que acepto con inmenso amor cuanto Vos queráis enviarme: tristezas o alegrías, salud o enfermedad, decepciones.

Uno este sacrificio al de Jesucristo mi salvador y os ruego en su nombre que concedáis ABUNDANTES GRACIAS para cumplirlo.

OFRECIMIENTO DE OBRAS DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Señor mío y Dios mío Jesucristo,
por el Corazón Inmaculado de María,
me consagro a tu corazón,
y me ofrezco contigo al Padre en tu santo sacrificio del altar,
con mi oración y mi trabajo,
sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación por nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu reino.
Os lo ofrezco todo en especial
por las intenciones del Apostolado de la Oración en este mes.

OFRENDA AL AMOR MISERICORDIOSO

Es una oración que agrada mucho a Dios. La primera versión es la que enseñó el Ángel a los Pastorcillos de Fátima. Las otras dos son otras formas, también conocidas, de hacer este acto. La tercera es especialmente indicada para decirla en la Elevación de la Misa.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido.

Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pecadores. Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro Hijo muy amado, y me ofrezco a mí mismo, en El, por El y con El, a todas sus intenciones, y en nombre de todas las criaturas.

Padre Santo, por medio del Corazón Doloroso de María, os ofrezco mi alma en el altar, junto con la de vuestro Hijo muy amado, pidiéndoos que, junto a la mía, veáis a todas las almas que habitan la tierra, y que, por el sacrificio de vuestro Hijo, tengáis compasión de los hombres.

¡Misericordia, oh Padre! ¡No se agote vuestra paciencia y, por el amor de las almas que os aman, sostened vuestra ira!

Esta Ofrenda es una manifestación de la devoción al Amor Misericordioso, un tema de la espiritualidad de nuestro tiempo. El Papa Juan Pablo II ha dicho:

"Desde el comienzo de mi ministerio en la sede de Pedro, considero este mensaje del Amor Misericordioso como mi tema particular. La Providencia me lo ha asignado en la situación contemporánea del hombre, de la Iglesia y del mundo."

Algunas manifestaciones de esta devoción son: la fiesta de la Misericordia (el domingo después de Pascua de Resurrección), la novena, el cuadro de Jesús Misericordioso, el Rosario de la Misericordia y la hora de la misericordia.

ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO

Miradme, OH mi amado y buen Jesús,
postrado en vuestra santísima presencia;
os ruego con el mayor fervor
imprimáis en mi corazón
vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad,
verdadero dolor de mis pecados
y propósito firmísimo de enmendarme;
mientras que yo,
con el mayor amor y compasión de que soy capaz,
voy considerando vuestras cinco llagas
teniendo presente aquello que dijo de Vos,
OH Dios mío,
el Santo Profeta David:
"Han taladrado mis manos y mis pies
y se pueden contar todos mis huesos".

ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA

¡Oh Santa Familia de Nazaret!
enseñanos el recogimiento, la interioridad;
danos la disposición de escuchar
las buenas inspiraciones
y las palabras de los verdaderos maestros;
enseñanos la necesidad del trabajo,
de su preparación, del estudio, de la vida interior personal,
de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto;
enseñanos lo que es la familia,
su comunión de amor, su belleza simple y austera,
su carácter sagrado e inviolable.
Haznos predicadores con el ejemplo
de lo que Tú quisiste que fuera la familia. Amén

ORACIÓN A MARIA, MADRE DE LA COMPASIÓN

Señor Dios de ternura y de piedad que para revelarnos la misericordia del Padre nos has enviado a tu Hijo Jesús, que por nuestro amor se ofreció sobre el altar de la cruz para obtener el perdón de nuestros pecados y la salvación del mundo.

En el Calvario hizo entrega a San Juan de su Madre. Al pie de la cruz, ella acogió el testamento de amor de su Hijo y recibió como hijos a todos los hombres nacidos a la vida divina por la muerte de Cristo, convirtiéndose en Madre de misericordia y de compasión.

Santa María vuelve a nosotros tu mirada llena de misericordia y enséñanos la verdadera confianza y obediencia de la fe. Concédenos creer con todas nuestras fuerzas en el poder del amor misericordioso del Padre revelado en Jesús y de ofrecernos a este amor en la Eucaristía cotidiana para que nos convirtamos en ofrenda eterna a la gloria de Dios.

Como sostuviste la oración de los Apóstoles en el Cenáculo, pide para nosotros en el nombre de tu Hijo Jesús, la efusión del Espíritu Santo. Que él suscite nuestra oración de misericordia, nos conceda el don de oración y nos enseñe a vivir cada instante en la fidelidad y obediencia a su inspiración.

María, Madre de compasión, tu Hijo nos ha llamado a continuar tu obra de curación y compasión a todos los que sufren, especialmente a los que no conocen el amor del Padre; haz de nosotros testigos de su amor misericordioso y concédenos consolar los cuerpos y los corazones afligidos para que todos los hombres descubran las señales del Reino de Dios y su presencia en medio de nosotros. Amén.

ORACIÓN A SAN CRISTÓBAL

A ti acudimos, San Cristóbal,
para que nos acompañes a los largo de la vida
y nos alcances poder llegar al fin de cada día
con salud bienestar y gracia de Dios.

Tú llevaste sobre tus hombros al Niño Jesús
que así quiso premiarte por tus servicios ofrecidos
a todos quienes te pedían ayuda en el camino.
Ya que eres abogado de los que están en camino,
y especialmente de los conductores,
rogamos tu intercesión par que nos asistas en el viaje
y nos obtengas del Señor, el bien de regresar
felices y agradecidos a nuestros hogares.

Amén.

ORACIÓN A S. MIGUEL ARCÁNGEL

Arcángel San Miguel,
defiéndenos en la lucha,
sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio.
Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio;
y tú, Príncipe de la milicia celestial,
arroja con el poder divino, a Satanás
y a los otros espíritus malvados,
que andan por el mundo tratando de perder las almas.

Amén

ORACIÓN A SANTA LUCÍA

Santa Lucía, Virgen mártir de Siracusa, venimos a ti para suplicarte nos alcances de Jesús Nuestro Señor, a quien tanto amaste y por ser fiel a su amor sufriste el martirio, la fortaleza en vivir nuestra fe y en la práctica de nuestra vida cristiana.

Fuiste una joven fuerte que no claudicaste ante la tortura de tus verdugos, ayúdanos a no ser débiles y frágiles ante las tentaciones que nos presenta el mundo, sino valientes y audaces para superarlas.

Y como patrona y abogada de la luz cuida, te pedimos, la visión de nuestros ojos y que jamás la ceguera nos llegue al corazón.

Amén.

ORACIÓN A SANTA TERESA DE JESÚS

Santa Teresa de Jesús, tú que, inspirada por el Espíritu Santo, enseñaste a la Iglesia el camino de la perfección, haz que tu doctrina y ejemplo nos sirva de ferviente alimento espiritual y nos inflame en el deseo de una vida de verdadera santidad.

Que tu ardiente vida de amor a Dios, de contemplación y austeridad, nos enseñe a nosotros a buscar la intimidad con el Señor por una generosa ofrenda de nuestras vidas.

De modo que lleguemos a desprendernos de todo aquello que nos impide vivir la plenitud del amor como tú lo viviste en el Carmelo y a lo largo de tus trabajos y fundaciones de los "palomarcitos de la Virgen".

Amén.

ORACIÓN AL LEVANTARSE

Yo te adoro, Señor y Padre mío,
y te amo con todo mi corazón.
Te doy gracias por haberme creado
y hecho cristiano
y por el nuevo día que me regalas.
Te ofrezco las acciones de este día:
haz que sean según tu voluntad y para mayor gloria tuya.
Líbrame del pecado y de todo mal.
Que tu gracia esté siempre conmigo
y con todos los que yo quiero. Amén.
(Rezo del Padrenuestro y tres Avemarías)

ORACIÓN ANTES DE ACOSTARSE

Te adoro, Señor y Padre mío,
y te amo con todo mi corazón.

Te doy gracias por haberme creado y hecho cristiano
y por haberme conservado en este día.

Guárdame en el descanso y líbrame de todos los peligros.

Perdona los males que hoy he cometido
y acepta el bien que he hecho.

Sálvame, Señor, despierto,
y protégeme mientras duermo,
para que viva con Cristo y descanse en paz.

Amén.

ORACIÓN AL PADRE PÍO POR LOS ENFERMOS

Santo Padre Pío, ya que durante tu vida terrena mostraste un gran amor por los enfermos y afligidos, escucha nuestro ruego se intercede ante el Padre misericordioso por los que sufren.

Asiste desde el cielo a todos los enfermos del mundo;

sostiene a quienes han perdido toda esperanza de curación; consuela a quienes gritan o lloran por sus tremendos dolores;

protege a quienes no pueden atenderse o medicarse por falta de recursos materiales o ignorancia;

alienta a quienes no pueden reposar porque deben trabajar;

vigila a quienes buscan en la cama una posición menos dolorosa; acompaña a quienes pasan las noches insomnes;

visita a quienes ven que la enfermedad frustra sus proyectos; alumbra a quienes pasan una "noche oscura" y desesperan; toca los miembros y músculos que han perdido movilidad;

ilumina a quienes ven tambalear su fe y se sienten atacados por dudas que los atormentan;

apacigua a quienes se impacientan viendo que no mejoran; calma a quienes se estremecen por dolores y calambres;

concede paciencia, humildad y constancia a quienes se rehabilitan; devuelve la paz y la alegría a quienes se llenaron de angustia;

disminuye los padecimientos de los más débiles y ancianos; vela junto al lecho de los que perdieron el conocimiento;

guía a los moribundos al gozo eterno; conduce a los que más lo necesitan al encuentro con Dios;

y bendice abundantemente a quienes los asisten en su dolor, los consuelan en su angustia y los protegen con caridad. Amén.

ORACIÓN DE CONFORMIDAD

No te pido, Señor, más luz
sino ojos limpios para ver la realidad.

No te pido músicas celestiales
sino oídos para escuchar las melodías que ya existen.

No te pido poder
sino sabiduría para usar el que ya tengo.

No te pido más amor,
sino habilidad para trocar un ceño fruncido en mirada cariñosa.

No te pido más alegría
sino saber cómo disfrutarla.

No te pido tener más
sino saber compartir con los demás lo que ya tengo.

No te pido más dones Señor,
sino saber aceptar y utilizar los que me has otorgado.

ORACIÓN DE ENTREGA A DIOS

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí,
Y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor,
de que soy capaz,
Porque te amo.
Y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

(Ch. Foucauld)

ORACIÓN DE JUAN PABLO II PARA PEDIR VOCACIONES

Padre Santo: mira nuestra Humanidad, que da los primeros pasos en el camino del tercer milenio.

Su vida sigue marcada fuertemente todavía por el odio, la violencia, la opresión, pero el hambre de justicia, de verdad y de gracia encuentra espacio en el corazón de muchos, que esperan la salvación llevada a cabo por Ti, por medio de tu Hijo Jesús.

Necesitamos mensajeros animosos del Evangelio, siervos generosos de la Humanidad sufriente.

Envía a tu Iglesia presbíteros santos, que santifiquen a tu pueblo con los instrumentos de tu gracia.

Envía numerosos consagrados que muestren tu santidad en medio del mundo. Envía a tu viña santos operarios que trabajen con el ardor de la caridad y, movidos por tu Espíritu Santo, lleven la salvación de Cristo hasta los últimos confines de la tierra. Amén.

ORACIÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

Oh Dios de gran misericordia!, bondad infinita,
desde el abismo de su abatimiento,
toda la humanidad implora hoy Tu misericordia
Tu compasión, ¡Oh Dios!
y clama con la potente voz de la desdicha.
¡Dios de Benevolencia,
no desoigas la oración de este exilio terrenal!
¡Oh Señor!
Bondad que escapa nuestra comprensión,
que conoces nuestra miseria a fondo
y sabes que con nuestras fuerzas
no podemos elevarnos a Ti, te lo imploramos.
Continúa aumentando tu Gracia y Tu misericordia
en nosotros para que podamos, fielmente, cumplir
Tu santa voluntad, a lo largo de nuestra vida
y a la hora de la muerte.
Que la omnipotencia de tu misericordia
nos escude de las flechas que arrojan
los enemigos de nuestra salvación,
para que con confianza, como hijos Tuyos,
aguardemos la última venida - día que Tú solo sabes.
Y esperamos obtener lo que Jesús nos prometió
a pesar de nuestra mezquindad.
Porque Jesús es nuestra esperanza;
A través de su Corazón Misericordioso.

ORACIÓN A S. JOSÉ de León XIII.

(se suele rezar el mes de Octubre después del rosario)

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.

Con aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido, y por el paternal amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged , providentísimo custodio de la divina familia a la escogida descendencia de Jesucristo. Aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción. Asístenos propicio desde el cielo , fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y así como en otro tiempo librateis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad.

Y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que a ejemplo vuestro y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza.

Amén.

ORACIÓN DE JUAN PABLO II A LA VIRGEN DE LOURDES

Enséñanos a creer

como Tú has creído.

Enséñanos a amar a Dios

y a nuestros hermanos

como Tú los has amado.

Haz que nuestro amor

hacia los demás sea siempre

paciente, benigno y respetuoso.

¡Oh Virgen Santísima de Lourdes,

míranos clemente en esta hora!

ORACIÓN DE LOS ESPOSOS

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,
habita y reina en los nuestros y haz, por tu gracia,
que nos amemos verdaderamente como Tú amaste
a tu Esposa la Iglesia, y te entregaste por ella.

Concédenos la mutua caridad y cristiana indulgencia
que tanto te agrada, y paciencia mutua en sobrellevar nuestros defectos,
porque estamos persuadidos que ninguna criatura está sin ellos.

No permitas que padezca detrimento la concordia de las almas,
fundamento de la mutua ayuda en las necesidades de la vida.

Haz, Señor, que entre nosotros reine un constante empeño
por llevar una vida cristiana, gracias a la cual brille en ella la imagen de tu desposorio
místico con la Iglesia que te dignaste imprimir en nosotros el día de nuestra unión.

Concédenos, te rogamos, que el buen ejemplo de nuestra vida, pueda servir a nuestros
hijos de estímulo

para conformar su vida a tu santa ley y, por fin,
después de este destierro, subamos al cielo, donde,
con el favor de tu gracia que pedimos con fervor,
vivamos para siempre con ellos y merezcamos
alabarte y bendecirte eternamente.

Amén.

ORACIÓN DE LOS NOVIOS

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una criatura que tú conoces y amas.

Tú mismo me la has hecho encontrar y me la has presentado, como un día en el paraíso terrenal presentaste Eva a Adán, para que el hombre no estuviese solo.

Te doy gracias por este don que me llena de una alegría profunda, me hace semejante a ti, que eres el amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado.

Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es un don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro, y no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo, y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos.

Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí; por quien ha puesto en mí toda la confianza para su futuro; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo.

Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que, desde ahora, nuestras almas dominen nuestros cuerpos y los conduzcan en el amor.

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Te hago, Jesús,
la entrega de mí mismo, tal como soy, con lo que poseo,
entregándote mis penas, mis sinsabores y mis inquietudes;
entregándote también las intenciones y necesidades mías, las de mis seres queridos,
como también las de todas las personas que se encomiendan a mis oraciones.
Las encerraré todas en Tu Corazón Misericordioso,
por medio de mi Madre Santísima,
para que sean restituidas y convertidas en lluvias de Gracias.
Amén.

ORACIÓN DE SAN PÍO X PARA LA ELECCIÓN DE ESTADO DE VIDA

SEÑOR , DIOS MÍO

Tú que eres el Dios de la Sabiduría el consejo
y has puesto en mi corazón el deseo de servirte a Ti sólo
y de vivir una vida conforme en todo con tu Santísima Voluntad
concédeme por intercesión de la Santísima Virgen María
de mi ángel de la guarda y de los santos y santas de mi mayor devoción
la gracia de conocer el estado o género de vida que debo elegir
y la de seguirlo resueltamente una vez elegido
para que yo pueda servirte y agradarte en todo
salvar mi alma y alcanzar mi felicidad eterna
gozando de tu vista en el cielo.

Así sea.

ORACIÓN PARA QUIEN BUSCA A DIOS

Busco tu rostro, Tu rostro busco, Señor
Y ahora, Señor y Dios mío, enséñame cómo y en
dónde tengo que buscarte,
en dónde y cómo te alcanzaré.
Señor, Tú eres mi Dios.
Tú eres mi Señor, pero no te conozco.
Tú me creaste y me redimiste.
Tú me diste cuanto tengo, pero aún no te conozco.
Fui creado para verte, y aún no puedo alcanzar
el fin para el que fui creado.
Enséñame a buscarte, muéstrame tu Rostro,
porque si Tú no me lo enseñas no te podré encontrar.
No te podré encontrar si Tú no te haces presente.
Te buscaré deseándote, te desearé buscándote.
Amándote te encontraré. Encontrándote te amaré.
Amén.

ORACIÓN DE S. PATRICIO

Cristo conmigo, Cristo delante de mí, Cristo detrás de mí.
Cristo dentro de mí, Cristo debajo de mí, Cristo encima de mí.
Cristo a mi derecha, Cristo a mi izquierda.
Cristo en la fortaleza,
Cristo en el asiento del carro,
Cristo en la popa del navío;
Cristo en el corazón de todo hombre que piense en mí,
Cristo en la boca de todo hombre que hable de mí,
Cristo en todo ojo que me vea,
Cristo en todo oído que me oiga.

Oración de Santa Gema Galgani

Aquí me tenéis postrada a vuestros pies santísimos, mi querido Jesús,
para manifestarte en cada instante mi reconocimiento y gratitud
por tantos y tan continuos favores como me habéis otorgado
y que todavía queréis concederme.

Cuantas veces os he invocado, ¡oh Jesús!,
me habéis dejado siempre satisfecha;

he recurrido a menudo a Vos y siempre me habéis consolado.

¿Cómo podré expresarte mis sentimientos, amado Jesús?.

Os doy las gracias...; pero otra gracia quiero de Vos, ¡oh Dios mío!,
si es de vuestro agrado...

(Aquí se manifiesta la gracia que se desea conseguir).

Si no fuerais Todopoderoso, no os haría esta súplica.

¡Oh Jesús!, tened piedad de mí. Hágase en todo vuestra santísima voluntad.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

NOTA - Esta oración la escribió Santa Gema. Hoy la rezan millones de almas en el mundo entero para pedir por su eficaz intercesión toda clase de gracias.

ORACIÓN DE STO. TOMÁS DE AQUINO PARA ANTES DE COMULGAR

Omnipotente y eterno Dios: Llego al sacramento de tu Hijo unigénito, como enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de la misericordia, como ciego a la luz de la eterna claridad, como pobre al Señor de cielos y tierra, como desvalido al Rey de la gloria.

Por eso, Señor, ruego a tu infinita bondad y misericordia, que tengas a bien sanar mi enfermedad, limpiar mis manchas, alumbrar mi ceguera, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez.

Así podré recibir al Rey de los Ángeles y Señor de los señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y ternura, con tanta pureza y fe, con tal propósito e intención, cual conviene a la salud de mi alma.

Concédeme, te ruego, recibir no sólo el Sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor, sino también la gracia y virtud de este Sacramento.

Concédeme, Dios mío benigno, recibir de tal manera el Cuerpo que tu Hijo unigénito tomó de la Virgen María, que merezca ser incorporado a su Cuerpo Místico y contado entre sus miembros.

Concédeme, Padre amantísimo, que logre yo contemplar un día cara a cara, por toda la eternidad, a este tu amadísimo Hijo, a quien ahora, en mi vida mortal, me propongo recibir encubierto bajo el velo del Sacramento.

Te lo pido en nombre de tu Hijo Jesucristo, el cual vive y reina contigo en la unidad de Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén

ORACIÓN DE UN HOMBRE ENFERMO (Cardenal Cushing)

Necesitaba paz, y Él me llevó aparte, a una penumbra donde tener nuestras confidencias. Lejos del tráfago en el que, todos los días, me afanaba y preocupaba cuando me creía hábil y fuerte.

Necesitaba paz, aunque al principio, me rebelé. Pero suave, muy suavemente, Él sostuvo mi cruz, Y, dulcemente, me susurró cosas espirituales. Mi cuerpo estaba débil, pero mi espíritu voló a una altura jamás soñada cuando me creía fuerte y feliz. Suavemente me amó y arrebató lejos.

Necesitaba paz, no la prisión de mi lecho, Sino un hermoso valle de abundancia, Un lugar donde enriquecerme y ocultarme en Jesús. Necesitaba paz, y Él me llevó aparte.

ORACION DEL PEREGRINO EN INTERNET

J.Fernández de la Gala

Con la pantalla iluminada y el teclado esperando el tacto diligente de los dedos, me dirijo a Ti, Señor, se guro de encontrarte aún en los caminos anónimos de Internet.

Acompáñanos Tú, que te encarnaste en el misterio humano, y sufriste, como nosotros, el cansancio y el azar de los caminos, porque también aquí hay trayectos tan arduos y fatigosos como los senderos polvorientos que recorriste en Galilea.

Acompáñanos Tú, Señor, porque también aquí hay caminos misteriosos, como el de Emaus, que nos llevan sin ruido al descubrimiento del otro y conservan aún la luminosa facultad de transformarnos.

Y al final, cuando se apague de nuevo la pantalla y tengamos la vana impresión de haber aprendido algo, recuérdanos que sabiduría y conocimiento son mucho más que la información fragmentaria que veloz pasa ante los ojos.

Haznos comprender que por vasto que sea el mundo, lo importante es descubrirnos en lo profundo de nuestro ser, y alcanzar el horizonte inmenso de tu Corazón de Padre. Amén.

ORACIÓN DESDE LA ENFERMEDAD

Dios de bondad y de amor, la enfermedad me ha visitado,
me ha alejado de mi trabajo y de mi familia,
me ha llenado de dolor y sufrimiento.
Es una experiencia dura, mi Señor,
una realidad difícil de aceptar,
algo para lo que no estaba preparado.
Siguiendo el ejemplo del santo Padre Pío,
quiero agradecerte por mi enfermedad,
quiero aceptarla como una oportunidad que me das
de conocer mi fragilidad y la precariedad de la vida,
y como un remedio para librarme del orgullo.
Ahora veo lo mismo que antes, pero con nuevos ojos,
puedo vislumbrar la realidad detrás de la apariencia,
puedo descubrir que en realidad lo que tengo y soy,
no me pertenece absolutamente.
Estoy aprendiendo a depender de los demás,
a hacer cada vez menos por mis propios medios,
a callar, a llorar en silencio, a agradecer.
Estoy descubriendo qué es la soledad y la angustia,
pero también redescubro el afecto, el amor, la amistad.
Dios mío, aunque me cuesta
te digo una vez más: hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo!
Te ofrezco mis sufrimientos y los uno a los de tu Hijo Jesucristo
y a los de tu siervo fiel el Santo Padre Pío.
Te ruego por todos los que me ayudan
y por todos los que sufren como yo.

ORACIÓN POR MEDIO DEL PADRE PÍO POR LA CONVERSIÓN DE LOS PECADORES

Señor, te pido la conversión de los que, como yo, son pecadores.

Quiero unirme, junto al Santo Padre Pío,

a tu deseo de salvación universal,

solidarizándome con mis hermanos

y emprendiendo con ellos un camino de sincera conversión.

Dame la gracia de cumplir tus mandamientos

alimentando al hambriento, dando de beber al sediento,

vistiendo al desnudo, alojando al forastero,

visitando al enfermo y al encarcelado,

descubriéndote y respetándote en la obra de tus manos.

Cambia mi forma de pensar y de sentir,

porque muchas veces no parezco hijo tuyo.

Y permíteme disfrutar al final de los tiempos

del banquete que tienes preparado

no sólo para los que te conocen y sirven,

sino también para aquellos que no han tenido esa gracia

y que, a pesar de no saberlo, también son hijos tuyos.

ORACIÓN DE UN PADRE

Padre nuestro:

te pido por mis hijos, tus hijos, los que tu me has dado.

Haz que les santifique con mi vida, con mi trabajo, con mi consejo.

Reine en sus corazones tu paz, tu amor y tu bendición.

Hágase tu voluntad sobre ellos, y no la mía, si no es como la tuya.

Ayúdame a ganar el pan para sus cuerpos,

enséñame a dar tu alimento a sus almas.

Que se amen y se perdonen entre sí,

para que así les perdones tú sus flaquezas.

Líbrales de todo mal, sobre todo del que no ven ni temen.

Padre nuestro: que sea yo un buen padre.

ORACIÓN DE UNA RELIGIOSA ANCIANA

Señor, tú sabes mejor que yo que me estoy haciendo vieja y que un día, pronto, yo estaré incluida entre los "ancianos".

Guárdame del fatal hábito de creer que yo tengo algo que decir a propósito de todo y en toda ocasión.

Líbrame del obsesivo deseo de poner en orden los asuntos de los demás.

Hazme reflexiva pero no malhumorada, servicial pero no arbitraria.

Me parece que es una lastima que no sean utilizados los valiosos recursos de mi sapiencia. Pero tú sabes, Señor... que me agradaría conservar algunos amigos. Refréname para que no me extienda en la mención de infinitos detalles.

Dame alas para alcanzar el final.

Sella mis labios acerca de mis achaques y dolores aunque ellos se incrementen cada día y que me resulte mas dulce cada día el referirlos, a medida que pasan los años.

No me atrevo a pedirte tanto como que llegue a disfrutar oyendo recitar los achaques y dolores de los otros pero ayúdame a soportarlo cuanto menos con paciencia. No me atrevo a reclamar que me des mejor memoria, pero sí que me des una creciente humildad y menos presunción cuando mi memoria se enfrente con la de los demás. Enséñame la gloriosa lección de que puede suceder que algunas veces yo esté equivocada.

Guárdame Señor. Yo no tengo grandes deseos de santidad: ¡hay algunas santas personas con las que resulta tan difícil convivir! Pero una persona vieja llena de amargura es seguramente una de las invenciones supremas del diablo.

Hazme capaz de percibir lo que hay de bueno allí donde no esperaba encontrarlo, y de reconocer talentos en gente en la que los otros no los habían visto y dame gracia para decírselo así. Amén.

ORACIÓN DEL AUTOMOVILISTA (conductor)

Dame, Señor, mano firme y mirada vigilante, para que mientras conduzco no cause daño a nadie.

A ti, Señor, que das la vida y la conservas, te suplico humildemente que guardes hoy mi vida.

Libra, Señor, a quienes me acompañan, de todo mal, enfermedad, incendio o accidente.

Enséñame a hacer uso de mi coche para remedio de las necesidades ajenas.

Haz, Señor, que no me arrastre el vértigo de la velocidad, y que, admirando la belleza de este mundo, logre seguir y terminar felizmente mi camino.

Te lo pido, Señor, por los méritos de tu Santísima Madre, y por intercesión de San Cristóbal, especial protector de los conductores. Amén.

ORACIÓN DEL ENFERMO

¡Oh Dios!, de mi debilidad y mi fortaleza,
de mi tristeza y de mi alegría,
de mi soledad y compañía,
de mi incertidumbre y esperanza.
En la noche de mi enfermedad
me pongo en tus manos de Padre:
Alumbra esta oscuridad con un rayo de tu Luz,
abre una rendija a mi esperanza,
llena con tu Presencia mi soledad.
Señor, que el sufrimiento no me aplaste,
para que también ahora
sienta el alivio de tu Amor
y sea agradecido a la generosidad
de cuantos sufren conmigo.
Amén

ORACIÓN PARA MOMENTOS DE DEPRESIÓN

Que tu nombre sea bendito eternamente Señor Dios mío. Ha llegado a mí esta depresión, que me humilla y me hace sufrir. No logro alejarla de mi mente. Necesito refugiarme en Ti por medio de la oración, para que me ayudes y cambien en bienes mis males.

Señor: tengo aflicción y mi corazón sufre, porque esta depresión me acosa mucho. ¿Y qué diré amado Padre Celestial? El combate arrecia. "Sácame triunfante de esta hora" (Jn. 12,27).

"Mas para esto llegué a esta hora" (Jn. 12). Para que tú seas glorificado cuando ya haya sufrido profunda humillación y reciba luego liberación de parte de Ti. "Líbrame Señor en tu misericordia" (Salmo 39) porque yo pobre y miserable "¿qué haré y a dónde iré sin Ti?".

Ayúdame a aceptar con paciencia esta situación y a sacar provecho y madurez de ella. Pero ojalá obtenga de Ti la fortaleza necesaria para resistir hasta que pase la tempestad y nazca de nuevo la calma. Sé muy bien que tu Omnipotente mano puede quitarme esta depresión o al menos disminuir su fuerza para que no logre vencerme ni dominarme. Muchas veces me has hecho este gran favor Señor Dios misericordioso: sígueme ayudando.

Pues cuanto más difícil es para mí, tanto más fácil es para Ti cambiar en victorias mis derrotas. Señor, no nos dejes caer en la tentación de la tristeza, y líbranos de todo mal. Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR BUEN HUMOR

Señor, concédeme una buena digestión y también algo que digerir.

Concédeme la salud del cuerpo y el sentido común necesario para conservarla lo mejor posible.

Concédeme, Señor, un alma santa, que no pierda nunca de vista lo que es bueno y puro, que no se asuste a la vista del pecado, sino que encuentre el modo de volver a poner todo en orden.

Dios mío, concédeme el sentido del humor, la gracia de comprender las bromas para que saboree un poco la felicidad de la vida y sepa transmitirla a los demás.

ORACIÓN PARA QUIEN VIVE EN LA CIUDAD

Señor Jesús, ten piedad de nosotros, pobres habitantes del siglo XXI
sufridos ascetas sobre el volante en pleno atasco, los domingos por la tarde.

Señor Jesús, Buen Señor, Dulce Señor, enséñanos tu mansedumbre en el Metro,
estrujados y entre empujones cada día, a la hora punta,

Da tu paz a las madres a las ocho de la mañana
y a las ocho de la tarde cuando han de vestir y desvestir a sus hijos,
preparar desayuno, comida y cena, y no llegar tarde al trabajo
tras dejar a los niños en la escuela.

Tu paz, Señor, a tantos que no duermen por las noches,
porque gimen de dolor en los hospitales, o porque vigilan edificios o garajes;
a tantos que trabajan sin descanso y a tantos que languidecen de hastío, sin trabajo:
a todos ellos, Señor, el don de tu Espíritu Santo, que nos haga desearte.

De todos nosotros, ten piedad, Señor Jesús. Que ni el cansancio ni la soledad de la
ciudad nos agrien, sino que, por el contrario,
nos hagan más buenos, más amables,
por la invocación silenciosa, incesante, de tu Nombre.

Señor, Maestro humilde, habitante oculto en cada rincón y en cada ruido de nuestras
calles: que en todo y en todos encontremos
la ocasión de reconocerte para amarte, dándonos como Tú, sencillamente,
como el Pan que se parte.

ORACIÓN POR LA PAZ

¡ Oh , Dios!
que con amor paternal
gobiernas el mundo,
te rogamos que todos los hombres,
a quienes diste un idéntico origen,
constituyan una sola familia en la paz
y vivan siempre unidos
por el amor fraterno.

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Dios todopoderoso y eterno:
Tú que reúnes a los que están dispersos
y velas sobre todos los que has reunido,
dirige tu mirada bondadosa
sobre las ovejas del rebaño de tu Hijo,
para que todos los que un mismo bautismo ha consagrado,
permanezcan unidos ahora en la totalidad de la fe y en la unión de la caridad.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Te confiamos, Señor, los enfermos,
los niños que sufren,
los hombres y mujeres incapaces de trabajar,
los ancianos, cuyas fuerzas declinan,
y también los agonizantes.

Dales tu luz y tu fuerza,
para que su sufrimiento tenga en la fe un sentido
y puedan confiarse en Ti.

Líbralos de sus males por tu misericordia
Ten piedad de los que sufren desequilibrio nervioso
y haz brillar tu luz en medio de su oscuridad.

Amén.

ORACIÓN Y CONSAGRACIÓN A LA SANTA FAZ

ORACIÓN A LA SANTA FAZ

Señor Jesús, míranos con ojos de compasión; vuelve tu rostro hacia cada uno de nosotros como lo hiciste con la Verónica, no para que te veamos con los ojos corporales, pues no lo merecemos, sino vuélvelo hacia nuestros corazones, para que acordándonos de Ti, podamos siempre sacar de este manantial de pureza el vigor necesario para librar los combates que debemos aún sostener.

(Bto. Pío IX)

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Te adoro, Señor Jesús, hijo de Dios vivo y de María Virgen, que por mi amor diste la vida en la cruz. A ti me consagro con todo mi corazón y te suplico humildemente que te dignes imprimir en mi alma la imagen de tu rostro adorable. ¡Padre eterno! Mira la Faz de tu Cristo y por sus méritos infinitos concédeme un deseo ardiente de reparar las injurias hechas a tu Divina Majestad y la indiferencia de los hombres ante tu Amor misericordioso.

Que la devoción a tu Santa Faz, Señor, grabando en nuestro corazón la imagen de un Dios que sufre, nos prepare maravillosamente para contemplar un día la incomparable belleza de tu Santa Faz convertida en irradiación de luz y de gloria.

¡Muéstranos, Señor, tu faz, y seremos Salvos!

ORACIONAL DE LOS SANTOS

El culto y la devoción a los Santos, así como la veneración de sus imágenes y reliquias, según doctrina de la Iglesia Católica, ratificada por el concilio Vaticano II, es cosa legítima y laudable. Dice el Concilio: «Al mirar la vida de quienes siguieron fielmente a Cristo (los Santos), nuevos motivos nos impulsan a buscar la Ciudad futura y al mismo tiempo aprendemos cual sea el camino seguro, conforme al propio estado y condición de cada uno, que nos conduzca a la perfecta unión con Cristo, o sea a la santidad. Pero no sólo veneramos la memoria de los Santos del cielo por el ejemplo que nos dan, sino aún más, para que la unión de la Iglesia en el Espíritu sea corroborada por el ejercicio de la caridad fraterna. Conviene, pues, en sumo grado, que amemos a estos amigos y coherederos de Jesucristo, hermanos también nuestros y eximios bienhechores; rindamos a Dios las debidas gracias por ellos, invoquémoslos humildemente y acudamos a sus oraciones, ayuda y auxilio para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, único Redentor y Salvador nuestro, "corona de todos los santos".

Oraciones del Propio de los Santos del Misal Romano

San Juan Bautista.

Oh Dios, que suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo, el Señor, un pueblo bien dispuesto; concede a tu familia el don de la alegría espiritual y dirige la voluntad de tus hijos por el camino de la salvación y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

San José, esposo de María.

Dios todopoderoso, que confiaste los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de san José; haz que, por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente y los lleve a plenitud en su misión salvadora.

San Joaquín y santa Ana padres de la Virgen María.

Señor, Dios de nuestros padres, tú concediste a san Joaquín y a santa Ana la gracia de traer a este mundo a la madre de tu Hijo; concédenos, por la plegaria de estos santos, la salvación que has prometido a tu pueblo.

San Pedro y san Pablo apóstoles.

Señor, tú que nos llenas de santa alegría en la celebración de la fiesta de san Pedro y san Pablo, haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de aquellos que fueron fundamento de nuestra fe cristiana.

San Jaime (Santiago), apóstol.

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago; haz que, por su martirio, sea fortalecida tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos.

San Sebastián, mártir.

Te rogamos, Señor, nos concedas el espíritu de fortaleza para que, alentados por el ejemplo glorioso de tu mártir san Sebastián, aprendamos a someternos a ti antes que a los hombres.

San Benito abad.

Señor, Dios nuestro, que hiciste del abad san Benito un esclarecido maestro en la escuela del divino servicio; concédenos, por su intercesión, que, prefiriendo tu amor a todas las cosas, avancemos por la senda de tus mandamientos con libertad de corazón.

San Francisco de Asís, religioso.

Dios todopoderoso, que otorgaste a san Francisco de Asís la gracia de asemejarse a Cristo por la humildad y la pobreza; concédenos caminar tras sus huellas para que podamos seguir a tu Hijo y entregarnos a ti con amor jubiloso.

Santo Domingo de Guzmán, presbítero.

Te pedimos, Señor, que santo Domingo de Guzmán, insigne predicador de tu palabra, ayude a tu Iglesia con sus enseñanzas y sus méritos, e interceda también con bondad por nosotros.

San Ramón Nonato, religioso.

Tu, Señor, enriqueciste a san Ramón Nonato con un celo admirable para redimir a los cautivos; infunde en nuestros corazones un amor a nuestros hermanos que nos haga vivir siempre, atentos a los sufrimientos y a las necesidades de nuestro prójimo.

San Ignacio de Loyola, presbítero.

Señor, Dios nuestro, que has suscitado en tu Iglesia a san Ignacio de Loyola para extender la gloria de tu nombre; concédenos que, después de combatir en la tierra bajo su protección y siguiendo su ejemplo, merezcamos compartir con él la gloria del cielo.

San Francisco Javier, presbítero.

Señor y Dios nuestro, tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe, y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos.

San Luis Gonzaga, religioso.

Señor Dios, dispensador de los dones celestiales, que has querido juntar en san Luis Gonzaga una admirable inocencia de vida y un austero espíritu de penitencia; concédenos, por su intercesión, que, si no hemos sabido imitarle en su vida inocente, sigamos fielmente sus ejemplos en la penitencia.

San Antonio de Padua, presbítero y doctor de la Iglesia.

Dios todopoderoso y eterno, tú que has dado a tu pueblo en la persona de san Antonio de Padua un predicador insigne y un intercesor poderoso, concédenos seguir fielmente los principios de la vida cristiana para que merezcamos tenerte como protector en todas las adversidades.

San José Oriol, presbítero.

Señor, tú quisiste que san José Oriol fuese un ejemplo admirable de penitencia y brillase por el don de curaciones; concede a tu pueblo un verdadero espíritu de conversión y la salud del alma y del cuerpo.

San Juan Bosco, presbítero.

Señor, tú que has suscitado en san Juan Bosco un padre y un maestro para la juventud, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente, que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos y a servirte a ti en ellos con fidelidad.

San Antonio María Claret, obispo.

Oh Dios, que concediste a tu obispo san Antonio María Claret una caridad y un valor admirables para anunciar el Evangelio a los pueblos; concédenos, por su intercesión, que, buscando siempre tu voluntad en todas las cosas, trabajemos generosamente por ganar nuevos hermanos para Cristo.

Santa Inés, virgen y mártir.

Dios todopoderoso y eterno, que eliges a los débiles para confundir a los fuertes de este mundo; concédenos a cuantos celebramos el triunfo de tu mártir santa Inés imitar la firmeza de su fe.

Santa Cecilia, virgen y mártir.

Acoge nuestras súplicas, Señor, y, por intercesión de santa Cecilia, dignate escucharnos con bondad.

Santa Lucía, virgen y mártir.

Que la poderosa intercesión de santa Lucía, virgen y mártir, sea nuestro apoyo, Señor, para que en la tierra celebremos su triunfo y en el cielo participemos de su gloria.

Santa Eulalia, virgen y mártir.

Tú, Señor, quisiste que la sangre de los mártires fecundase las primeras semillas que la predicación evangélica había sembrado en nuestras tierras; haz que quienes celebramos con alegría el martirio de la virgen santa Eulalia, nos gloriemos siempre de ser cristianos y perseveremos hasta la muerte firmes en la fe.

Santa Clara, virgen.

Oh Dios, que infundiste en santa Clara un profundo amor a la pobreza evangélica; concédenos, por su intercesión, que, siguiendo a Cristo en la pobreza de espíritu, merezcamos llegar a contemplarte en tu Reino.

Santa Teresa de Jesús, virgen y doctora de la Iglesia.

Señor, Dios nuestro, que por tu Espíritu has suscitado a santa Teresa de Jesús, para mostrar a tu Iglesia el camino de la perfección; concédenos vivir de su doctrina y enciende en nosotros el deseo de la verdadera santidad.

Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia.

Oh Dios, que has preparado tu Reino para los humildes y los sencillos; concédenos la gracia de seguir confiadamente el camino de santa Teresa del Niño Jesús para que nos sea revelada, por su intercesión, tu gloria eterna.

Santa Rosa de Lima, virgen.

Señor, Dios nuestro, tú has querido que santa Rosa de Lima, encendida en tu amor, se apartara del mundo y se consagrara a ti en la penitencia; concédenos, por su intercesión, que siguiendo en la tierra el camino de la verdadera vida, lleguemos a gozar en el cielo de la abundancia de los gozos eternos.

Santa María Goretti, virgen y mártir.

Señor, fuente de la inocencia y amante de la castidad, que concediste a tu sierva María Goretti la gracia del martirio en plena adolescencia; concédenos a nosotros, por su intercesión, firmeza para cumplir tus mandamientos, ya que le diste a ella la corona del premio por su fortaleza en el martirio.

Oraciones del Común de los Santos del Misal Romano

Para un santo Mártir

Concédenos, Señor, que nuestras oraciones nos sirvan de alegría y ayuda, para que, al celebrar la fiesta anual del martirio de san N. (y san N.), imitemos su constancia en la fe.

Para una santa Virgen (y Mártir)

Padre nuestro del cielo, que nos alegras con la fiesta anual de santa N., concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza.

Para un Papa o un obispo santo

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste a san N. al frente de tu pueblo, para que con su ejemplo y su palabra lo ayudara a crecer en santidad; protege, por su intercesión, a los pastores de la Iglesia y al rebaño que les has confiado, para que siempre caminen por las sendas de la salvación.

Para un Santo o una Santa

Dios todopoderoso y eterno, tú que, al glorificar a los Santos, nos das una prueba actual de tu amor para con nosotros; haz que su intercesión nos ayude y que su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo único.

Para un hombre santo

Oh Dios, sólo tú eres santo y nadie es bueno si no lo recibe de tu bondad; haz que, por la intercesión de san N. podamos vivir de tal manera que consigamos la gloria eterna del cielo.

Para una mujer santa.

Oh Dios, que nos colmas de alegría al celebrar la memoria de santa N.; haz que, así como le rendimos culto, imitemos también la santidad de su vida.

ORACIONAL MARIANO

Oraciones propias de santa María Virgen del Misal Romano **Inmaculada Concepción de María**

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Natividad de la Virgen María

Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia, para que, cuantos hemos recibido las primicias de la salvación, por la maternidad de la Virgen María, consigamos aumento de paz en la fiesta de su nacimiento.

Maternidad divina de María

Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquélla de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida.

Inmaculado Corazón de María

OH Dios, tú que has preparado en el corazón de la Virgen María una digna morada del Espíritu Santo, haz que nosotros, por intercesión de la Virgen, lleguemos a ser templos dignos de tu gloria.

Asunción de María

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, te rogamos, que aspirando siempre a las realidades divinas lleguemos a participar con ella de su misma gloria en el cielo.

María Reina

Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos.

Nuestra Señora del Pilar

Dios todopoderoso y eterno, que en la gloriosa Madre de tu Hijo has concedido un amparo celestial a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar; concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

Nuestra Señora de Montserrat

Señor, tú que escogiste la montaña de Montserrat como casa de oración y de fe cristiana, haz que cuantos invocan allí con confianza a la Madre de tu Unigénito crezcan en la fe, esperanza y caridad.

ORACIONES MARIANAS DEL COMÚN DE SANTA MARÍA DEL MISAL ROMANO

- Te pedimos, Señor, que nosotros tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo.

- Te rogamos, Señor, que venga en nuestra ayuda la intercesión poderosa de la Virgen María, para que nos veamos libres de todo peligro y podamos vivir en tu paz

- Dios todopoderoso, que, según lo anunciaste por el ángel, has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen, escucha nuestras súplicas y haz que sintamos la protección de María los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.

- Dios todopoderoso, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión materna de la que nos ha dado a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida.

- Dios todopoderoso, concede a los fieles, que se alegran bajo la protección de la Virgen María, verse libres, por su intercesión, de todos los males de este mundo y alcanzar las alegrías del cielo.

ORACIONES DEL ÁNGEL EN FÁTIMA

Dios mío, creo, espero y amo a Vos. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

"Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Yo os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes con que es ofendido; y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón, y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pecadores. "

ORACIONES DEL CRISTIANO

ORACIONES DE LA MAÑANA:

Por la señal...

Ofrecimiento de Obras:

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón; te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado esta noche.

Te ofrezco las acciones de este día; haz que sean todas según tu Santísima voluntad y a mayor gloria Tuya... Presérvame del pecado y de todo mal. Virgen María, Madre de Jesús, hacednos santos. Amén.

PADRE NUESTRO:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación. Más líbranos del mal.

AVEMARÍA:

Dios te Salve, María, llena eres de Gracia, El Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María. Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

ORACIONES DE LA NOCHE:

Acción de Gracias:

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón. Te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado en este día. Perdóname todo lo malo que haya hecho. Guárdame durante el descanso de esta noche y líbrame de todo peligro. Amén

Examen de conciencia

Durante un tiempo corto reflexiona como ha transcurrido el día :

¿Cómo he correspondido a los muchos beneficios que he recibido de Dios Nuestro Señor?

¿He sido consciente de ellos?

¿He mejorado en mi defecto dominante?

¿He ofendido grave o levemente al Señor violando alguno de sus mandamientos?

¿He ofendido de palabra u obra a mi prójimo?

Acto de contrición:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Rezar tres Avemarías.

ORACIONES PARA ANTES DE LA COMUNIÓN

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

Acto de fe

¡Señor mío Jesucristo!, creo firmemente que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza

Espero, Señor, que ya que te das todo a mí en este Sacramento, usarás conmigo de misericordia y me otorgarás las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad

Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración

¡Señor!, yo te adoro en este Sacramento y te reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Comunión Espiritual

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente o cuando veas una iglesia.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden
no nos dejes caer en la tentación y,
líbranos del mal. Amén

PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN

Para una buena confesión es necesario:

- el examen de conciencia, para poner toda tu vida a la luz del Evangelio;
- el dolor de los pecados (contrición), por haber ofendido a Dios;
- el propósito de la enmienda, porque quieres cambiar de vida, convertirte, con la gracia de Dios;
- la confesión de los pecados al sacerdote: expones todos tus pecados con sencillez y sinceridad;
- la satisfacción: cumplir la penitencia, reparar el daño causado al prójimo, restituir lo robado (bienes, fama...)

Examen de conciencia

Es necesario confesar los pecados graves, o "mortales", que son los que tienen como objeto una materia grave (contra los Mandamientos), se cometen con pleno conocimiento y consentimiento deliberado. Sin embargo, para una más profunda y progresiva conversión, será bueno que también te arrepientas y confieses tus pecados veniales. A continuación tienes un cuestionario (que incluye virtudes y defectos) para ayudarte a examinar tu conciencia.

Primer Mandamiento

¿Tengo a Dios por encima de todo y trato de aumentar mi fe y mi amor a Dios? ¿He admitido en serio dudas contra las verdades de la fe? ¿He negado alguna verdad de fe? ¿He recibido indignamente algún sacramento? ¿He leído, visto o divulgado alguna publicación contraria a la fe católica? ¿He desesperado de mi salvación o he abusado de la confianza en Dios para pecar tranquilamente? ¿He hablado irreverentemente de las cosas y personas sagradas? ¿He practicado la superstición, el espiritismo y cosas semejantes?

Segundo Mandamiento

¿He blasfemado? ¿He pronunciado palabras injuriosas contra Dios, la Virgen María, los santos o las cosas sagradas, incluso delante de otros? ¿He dejado de cumplir culpablemente algún voto o promesa? ¿He pronunciado el santo nombre de Dios sin respeto e irreverentemente? ¿He jurado con mentira o sin necesidad?

Tercer Mandamiento (y Mandamientos de la Iglesia)

¿He santificado el domingo, asistiendo consciente y devotamente a la celebración de la Eucaristía y guardando el descanso sagrado? ¿Dedico el domingo a la familia, a obras de caridad, a cultivarme espiritual y humanamente? ¿Acepto con docilidad lo que me enseña la Iglesia? ¿Cumplo sus mandamientos?

Cuarto Mandamiento

¿Honro a mis padres con el amor, el respeto y la obediencia, o los maltrato y hago sufrir con mi conducta, mi soberbia, mi egoísmo o malos tratos? ¿Ayudo a mis padres en sus necesidades, enfermedad, ancianidad? ¿He reñido con mis hermanos, no me hablo con alguno de ellos, les tengo envidia o les he dado mal ejemplo? Los padres habrán de preguntarse si

tratan bien a sus hijos, les dan ejemplo, cuidan de su formación cristiana... Y los esposos, si toman en serio el amor conyugal.

Quinto Mandamiento

¿Tengo odio, rencor o enemistad con alguien? ¿He deseado algún mal a mi prójimo? ¿He tratado mal a alguien con envidia, ira, desprecio, burla? ¿He escandalizado a otros, induciéndolos al mal? ¿He causado algún mal físico a otros? ¿He quitado la vida a alguien, en todos los sentidos? ¿He abortado o colaborado en aborto o eutanasia? ¿He conducido imprudentemente el coche o la moto? ¿He atentado contra mi vida? ¿Me he dejado llevar de la gula? ¿He tomado drogas, o alcohol en exceso? ¿He corregido evangélicamente al prójimo, para que evite los peligros físicos o espirituales?

Sexto y noveno Mandamientos

¿Me he entretenido en pensamientos, deseos o recuerdos impuros? ¿He guardado debidamente la vista y demás sentidos? ¿He cometido -o deseado- alguna acción impura: solo o con otros, de distinto o del mismo sexo, parientes, consagrados, menores de edad? ¿Me he puesto en peligro consciente de pecado: diversiones, lecturas, espectáculos, páginas indecentes de internet? ¿Tengo amistades peligrosas? ¿Guardo la debida castidad en el noviazgo o en el matrimonio?

Séptimo y décimo Mandamientos

¿He robado alguna cosa o cantidad de dinero? ¿Lo he devuelto? ¿Cumplo fielmente mis deberes sociales: impuestos, seguros, votaciones, etc.? ¿Me tomo en serio el precepto divino del trabajo, que para algunos se concreta en el estudio? ¿Reacciono como cristiano contra abusos e injusticias que perjudican a los más débiles? ¿He apoyado programas, de acción social o política, inmorales y anticristianos? ¿Contribuyo con mis bienes a las necesidades de la Iglesia y de los pobres?

Octavo Mandamiento

¿He mentido? ¿He reparado el daño derivado de mis mentiras? ¿He criticado a otros, descubriendo faltas graves? ¿He violado la intimidad de otros: correspondencia, conversaciones, secretos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿Los he comunicado a otra persona? ¿He rectificado ese juicio erróneo? ¿He calumniado a otros atribuyéndoles algo que es falso? ¿He reparado o estoy dispuesto a reparar esa calumnia? ¿Soy consciente de que, por encima de las diferencias ideológicas o políticas que dividen, está el amor cristiano que ama al adversario?

PARA VIVIR ALEGRE, DA GRACIAS

Sed agradecidos. Sed siempre agradecidos con Dios" (San Pablo)

GRACIAS SEÑOR, por todo cuanto me has dado por los días de sol y los nublados tristes por las tardes tranquilas y las noches oscuras

GRACIAS, por la salud y la enfermedad por las penas y las alegrías por todo lo que me prestaste y luego me pediste

GRACIAS SEÑOR, por la sonrisa amable y por la mano amiga por el amor, por todo lo hermoso y por todo lo dulce, por las flores y las estrellas, por la existencia de los niños, de los viejos y de las almas buenas.

GRACIAS, por la soledad, por la compañía. por el trabajo, por las inquietudes, por las dificultades y las lágrimas, y por todo lo que me acercó a TI.

GRACIAS, por haberme conservado la vida y por haberme dado techo, abrigo y sustento.

GRACIAS SEÑOR, por lo que TU quieras darme, yo te pido FE... para mirarte en todo, ESPERANZA para no desfallecer y CARIDAD ... para amarte cada día mas y para hacerte amar de los que me rodean. Concédeme paciencia, humildad, desprendimiento, generosidad, tolerancia y mucho amor para con el prójimo. Que tenga un corazón amable, el oído atento a tus mensajes, las manos abiertas para dar y la mente activa para pensar bien; que siempre esté dispuesto a hacer tu santa voluntad.

DERRAMA SEÑOR TUS BENDICIONES SOBRE TODOS LOS QUE AMO, Y CONCEDE TU PAZ AL MUNDO ENTERO. QUE TU SANTO NOMBRE SEA BENDECIDO HOY PARA SIEMPRE. AMEN

GRACIAS SEÑOR GRACIAS

PRECES POR LOS DIFUNTOS

PLEGARIA 1

Oremos a Dios, Padre todopoderoso, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle:

Señor, danos la vida en Cristo.

Padre santo, ya que por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y con él hemos resucitado, haz que de tal forma andemos en vida nueva, que, aun después de nuestra muerte, vivamos para siempre con Cristo.

Padre providente, que nos has dado el pan vivo bajado del cielo, para que lo comamos santamente, haz que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos en el último día.

¡Oh Señor, que contemplas cómo caminamos desterrados y lejos de ti guiados sólo por la fe!, haz que después de nuestra muerte podamos contemplarte con alegría en la visión de tu gloria.

¡Oh Señor, que enviaste un ángel para que confortara a tu Hijo en la agonía de Getsemaní!, dignate consolarnos en nuestro tránsito con la dulzura de tu esperanza.

Tú, que libraste a los tres jóvenes del fuego ardiente, libra también a las almas de los difuntos del castigo que sufren por sus pecados.

Dios y Señor de vivos y de muertos, que resucitaste a Cristo del sepulcro, resucita también a los difuntos, y a nosotros danos un lugar junto a ellos en tu gloria.

Padre nuestro...

PLEGARIA 2

Oremos al Señor Jesús, que transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo, y digámosle:

Tú, Señor, eres nuestra vida y nuestra resurrección.

¡Oh Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro!, lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu sangre preciosa.

¡Oh Cristo, consolador de afligidos, que ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naín y de la hija de Jairo, acudiste compasivo a enjugar sus lágrimas, consueta también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.

Oh Cristo, Salvador!, destruye en nuestro cuerpo mortal el dominio del pecado por el que merecimos la muerte, para que obtengamos en ti la vida eterna.

¡Oh Cristo, Redentor!, mira a los que, por no conocerte, viven sin esperanza, para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro.

Tú, que al dar la vista al ciego de nacimiento hiciste que pudiera mirarte, descubre tu rostro a los difuntos que todavía carecen de tu resplandor.

¡Oh Cristo, siempre vivo para interceder por nosotros y por todos los hombres!,
enséñanos a ofrecer el sacrificio de la alabanza por los difuntos para que sean absueltos de sus
pecados.

Tú, Señor, que permites que nuestra morada corpórea sea destruida, concédenos una
morada eterna en los cielos.

Padre nuestro...

PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN A STA. MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE

1. Daré a las almas consagradas a mi Corazón las gracias necesarias para su estado.
2. Daré paz a sus familias.
3. Las consolaré en todas sus aflicciones.
4. Seré su amparo seguro durante la vida y principalmente en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se volverán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
9. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón estará expuesta y venerada.
10. Daré a los sacerdotes la gracia de remover los corazones insensibles.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y nunca será borrado de él.
12. A todos los que comulguen los nueve primeros viernes de mes, prometo, en la excesiva misericordia de mi Sagrado Corazón, que su amor todopoderoso concederá la gracia de la perseverancia final, no muriendo en mi desgracia y sin recibir los Sacramentos, siéndoles mi Corazón divino su refugio seguro en el último momento.

QUINCE MINUTOS ANTE JESÚS SACRAMENTADO

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames mucho. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, o a tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien alguna súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras hiciese yo actualmente por ellos. Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos, que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos para atender a las necesidades ajenas.

Háblame, así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar; de los enfermos a quienes ves padecer; de los extraviados que anhelas volver al buen camino; de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos una palabra siquiera; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón, y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

¿Y para ti no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, como una lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia. Dime francamente que sientes orgullo, amor a la sensualidad y al regalo, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente..., y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos santos de primer orden que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad... y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes del cuerpo y del entendimiento: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios... Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿Qué puedo hacer por tu bien? ¡Si conocieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa?, ¿qué piensas?, ¿qué deseas?, ¿qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearías por ellos?

Y por mí, ¿no te sientes con deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos a quienes amas tal vez mucho y que viven quizá olvidados de mí?

Dime: ¿qué cosa llama hoy particularmente tu atención?, ¿qué anhelas más vivamente y con qué medios cuentas para conseguirlo? Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor?

Soy, hijo mío, dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.

¿Sientes acaso tristeza o malhumor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió?, ¿quién lastimó tu amor propio?, ¿quién te ha menospreciado? Acércate a mi corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas estas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago... recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser injustificadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy, aquí, a tu lado me tienes; todo lo oigo, ni un momento te desamparo. Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora, olvidadas, se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Porqué no me haces partícipe de ella como buen amigo tuyo que soy? Cuéntamelo lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas; quizá has visto disipados negros recelos, has recibido faustas noticias, una carta, una muestra de cariño; has vencido una dificultad, salido de un lance apurado... Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente como un hijo a su padre: gracias: padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, el fondo de tu corazón: a los hombres se engaña fácilmente; a Dios, no; háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado?, ¿de privarte de aquel objeto que te dañó?, ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación?, ¿de no tratar más a aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, miraste hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mío, vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu taller, a tu familia, a tu estudio..., pero no olvides la grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda en lo que puedas silencio; modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es tuya también, la Virgen Santísima... y vuelve otra vez a mí con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio: en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

"REGINA COELI"

Reina del Cielo, alégrate. ¡ALELUYA!
Porque el que mereciste llevar en tu seno; ¡Aleluya!
Ha resucitado, según predijo; Aleluya!
Ruega por nosotros a Dios; Aleluya!
Gózate y alégrate, Virgen María; ¡Aleluya!
Porque resucitó, en verdad, el Señor.
¡ALELUYA!

Oración

¡OH Dios! que por la resurrección de tu Hijo.
Nuestro Señor Jesucristo,
te has dignado alegrar al mundo,
concédenos que por mediación
de su Madre, la Virgen María,
alcancemos el gozo de la vida eterna.
Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

RESPONSORIO DE SAN ANTONIO DE PADUA

Si buscas milagros, mira:
Muerte y error desterrados,
Miseria y demonio huidos,
Leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira,
los pobres van remediados;
cuéntenlo los socorridos,
díganlo los paduanos.

El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

V. Gloria al Padre, Gloria al Hijo.

Gloria al Espíritu Santo.

Ruega a Cristo por nosotros ,

Antonio, protector santo,

para que dignos así

de sus promesas seamos. Amén.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

EA, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡OH clementísima, OH piadosa, OH dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén

SALVE ESTRELLA DEL MAR (Ave Maris Stella)

Salve, Estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios,
quedando perpetuamente virgen,
Feliz puerta del cielo.
Pues recibiste aquel Ave
de labios de Gabriel,
cimiéntanos en la paz,
Trocando el nombre de Eva.
Suelta las prisiones a los reos;
da lumbre a los ciegos,
ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.
Muestra que eres Madre.
Reciba por tu mediación nuestras plegarias
El que, nacido por nosotros,
se dignó ser tuyo.
Virgen singular, sobre todos suave,
haz que, libres de culpas,
seamos suaves y castos.
Danos una vida pura,
prepara una senda segura,
para que, viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre,
Loor a Cristo Altísimo
Y al Espíritu Santo:
A los Tres un solo honor. Amén.

SALVE, REINA DE LOS CIELOS

Salve, reina de los cielos
y Señora de los ángeles
salve, raíz; salve, puerta
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa
entre todas la más bella
salve, OH hermosa doncella
ruega a Cristo por nosotros.

SANTA MISA: RESPUESTAS DE LOS FIELES

ENTRADA Y SALUDO

- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

- Amén.

1. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros.

- Y con tu espíritu.

2. La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, esté con todos vosotros.

- Bendito es Dios, / Padre de nuestro Señor Jesucristo.

3. El señor esté con vosotros.

- Y con tu espíritu.

- Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

. Yo confieso ante Dios todopoderoso/ y ante vosotros, hermanos, / que he pecado mucho / de pensamiento, palabra, obra y omisión: /por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
/ Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, / a los Ángeles, a los Santos / y a vosotros, hermanos, / que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

INVOCACIONES (Fórm. penit.1, 2 y 3)

1- Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

- Cristo, ten piedad.

- Cristo, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

2. Señor, ten misericordia de nosotros.

- Porque hemos pecado contra ti.

- Muéstranos, Señor, tu misericordia.

- Y danos tu salvación.

3. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos: Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

- Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.

- Cristo, ten piedad.

- Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

- Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso ten ya misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos leve a la vida eterna.

- Amén.

HIMNO DE ALABANZA

Gloria a Dios en el cielo, / y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. / Por tu inmensa gloria / te alabamos, / te bendecimos, / te adoramos, / te glorificamos, / te damos gracias, / Señor Dios, Rey celestial, /Dios Padre todopoderoso. Señor Hijo único, Jesucristo, / Señor Dios, Cordero de Dios, /Hijo del Padre: / tú que quitas el pecado del mundo, / ten piedad de nosotros; / tú que quitas el pecado del mundo, / atiende nuestra súplica; / tú que estás sentado a la derecha del Padre, / ten piedad de nosotros: /porque sólo tú eres Santo, / sólo tú Señor, / sólo tu Altísimo, Jesucristo, / con el Espíritu Santo / en la gloria de Dios Padre. / Amén.

ORACIÓN COLECTA

... por los siglos de los siglos.

- Amén.

LECTURA

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

EVANGELIO

- El Señor esté con vosotros.

- Y con tu espíritu.

Lectura del Santo Evangelio según...

- Gloria a Ti, Señor.

- Palabra del Señor.

- Gloria a ti, Señor Jesús.

CREDO(Niceno)

Creo en un solo Dios, /Padre todopoderoso, / Creador del cielo y de la tierra, / de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, / Hijo único de Dios, / nacido del Padre antes de todos los siglos; / Dios de Dios, / Luz de Luz, / Dios verdadero de Dios verdadero, / engendrado, no creado, / de la misma naturaleza del Padre, / por quien todo fue hecho; / que por nosotros los hombres / y por nuestra salvación / bajó del cielo, / y por obra del Espíritu Santo / se encarnó de María, la Virgen, / y se hizo hombre; / y por nuestra causa fue crucificado / en tiempos de Poncio Pilato; / padeció y fue sepultado, / y resucitó al tercer día, según las Escrituras, / y subió al cielo, / y está sentado a la derecha del Padre; / y de nuevo vendrá con gloria /para juzgar a vivos y muertos, / y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, / Señor y dador de vida, / que procede del Padre y del Hijo, / que con el Padre y el Hijo / recibe una misma adoración y gloria, / y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, / que es una, santa, católica y apostólica. / Confieso que hay un solo bautismo / para el perdón de los pecados. / Espero la resurrección de los muertos / y la vida del mundo futuro. / Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

R. Te rogamos, óyenos.

- Señor, escúchanos.

- Oh Señor, escucha y ten piedad.

PRESENTACIÓN DEL PAN Y DEL VINO

- Bendito seas, Señor, ... pan de vida.
- Bendito seas por siempre, Señor.
- Bendito seas, ... bebida de salvación.
- Bendito seas por siempre, Señor.

INVITACIÓN A LA PLEGARIA

- Orad, hermanos, ... Dios Padre todopoderoso.
- El Señor reciba de tus manos este sacrificio, / para alabanza y gloria de su Nombre,
/para nuestro bien / y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

-Amén..

PREFACIO

- El Señor esté con vosotros.
- Y con tu espíritu
- Levantemos el corazón.
- Lo tenemos levantado hacia el Señor.
- Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
- Es justo y necesario.

HIMNO DE ACLAMACIÓN

Santo, Santo, Santo es el Señor, /Dios del Universo. /Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. /Hosanna en el cielo. /Bendito el que viene en nombre del Señor. /Hosanna en el cielo.

ACLAMACIONES PARA DESPUÉS DE LA CONSAGRACIÓN

- Este es el Sacramento de nuestra fe.
- 1. Anunciamos tu muerte, / proclamamos tu resurrección. / ¡Ven Señor Jesús!
- 2. Cada vez que comemos de este pan / y bebemos de este cáliz / anunciamos tu muerte, Señor, / hasta que vuelvas.
- 3. Por tu cruz y resurrección / nos has salvado, Señor.

CONCLUSIÓN DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

- Por Cristo ... por los siglos de los siglos.
- Amén.

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo, / santificado sea tu Nombre, / venga a nosotros tu reino, / hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. /Danos hoy nuestro pan de cada día, /perdona nuestras ofensas, / como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, / no nos dejes caer en la tentación, / y líbranos del mal.

EMBOLISMO

- Líbranos, Señor... nuestro Salvador Jesucristo.
- Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

- Señor Jesucristo... por los siglos de los siglos.
- Amén.

- La paz del Señor esté siempre con vosotros.
- Y con tu espíritu.

FRACCIÓN DEL PAN

Cordero de Dios, / que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, / que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, / que quitas el pecado del mundo, danos la paz

COMUNIÓN

- Este es el Cordero de Dios...
- Señor, no soy digno / de que entres en mi casa, / pero una palabra tuya / bastará para sanarme.
- El Cuerpo de Cristo.
- Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

- Oremos.
- Amén.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

- El Señor esté con vosotros.
- Y con tu espíritu.
- La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
- Amén.
- Podéis ir en paz.
- Demos gracias a Dios.

SANTO ROSARIO

Por la señal + de la Santa Cruz...

Ofrecimiento:

Señor Dios nuestro, dirigid y guiad todos nuestros pensamientos, palabras y obras a mayor honra y gloria vuestra. Y Vos, Santísima, alcanzadnos de vuestro divino Hijo, que con toda atención y devoción podamos rezar vuestro Santísimo Rosario; el cual os ofrecemos por la exaltación de la santa Fe católica, por nuestras necesidades espirituales y temporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean de Vuestro mayor agrado y de nuestra principal obligación.

Los misterios que se han de contemplar en este día son los de:

- Gozo(lunes y sábados)
- Luz (jueves)
- Dolor (martes y viernes)
- Gloria (miércoles y domingos)

FORMA DE REZARLO

MISTERIOS DE GOZO

1.- La Encarnación del Hijo de Dios.

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

2.- La Visita de Nuestra Señora a Santa Isabel.

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

3.- El Nacimiento del Niño Jesús en Belén.

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

4.- La Purificación de Nuestra Señora.

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

5.- El Niño Jesús perdido y hallado en el templo.

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

ACCIÓN DE GRACIAS

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano; dignaos, Señora, tenernos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo; y para más obligaros os saludamos con una Salve:

Letanías de Nuestra Señora

| V | R |
|-------------------------------|--------------------|
| Señor, ten piedad | Señor, ten piedad |
| Cristo, ten piedad | Cristo, ten piedad |
| Cristo, óyenos | Cristo, óyenos |
| Cristo, escúchanos | Cristo, escúchanos |
| Dios, Padre celestial | Ten piedad |
| Dios, Hijo Redentor del mundo | Ten piedad |
| Dios, Espíritu Santo | Ten piedad |
| Trinidad santa, un sólo Dios | Ten piedad |
| Santa María | Ruega por nosotros |
| Santa Madre de Dios | Ruega por nosotros |
| Santa Virgen de las vírgenes | Ruega por nosotros |
| Madre de Cristo | Ruega por nosotros |
| Madre de la divina gracia | Ruega por nosotros |
| Madre purísima | Ruega por nosotros |
| Madre castísima | Ruega por nosotros |
| Madre intacta | Ruega por nosotros |
| Madre incorrupta | Ruega por nosotros |
| Madre inmaculada | Ruega por nosotros |
| Madre amable | Ruega por nosotros |
| Madre admirable | Ruega por nosotros |
| Madre del buen Consejo | Ruega por nosotros |
| Madre del Creador | Ruega por nosotros |
| Madre del Salvador | Ruega por nosotros |
| Virgen prudentísima | Ruega por nosotros |
| Virgen digna de veneración | Ruega por nosotros |
| Virgen digna de alabanza | Ruega por nosotros |
| Virgen poderosa | Ruega por nosotros |
| Virgen clemente | Ruega por nosotros |
| Virgen fiel | Ruega por nosotros |
| Ideal de santidad | Ruega por nosotros |
| Morada de la sabiduría | Ruega por nosotros |
| Causa de nuestra alegría | Ruega por nosotros |
| Templo del Espíritu Santo | Ruega por nosotros |
| Honor de los pueblos | Ruega por nosotros |
| Modelo de entrega a Dios | Ruega por nosotros |
| Rosa escogida | Ruega por nosotros |

| | |
|--|---|
| Fuerte como la torre de David | Ruega por nosotros |
| Hermosa como torre de marfil | Ruega por nosotros |
| Casa de oro | Ruega por nosotros |
| Arca de la Nueva alianza | Ruega por nosotros |
| Puerta del Cielo | Ruega por nosotros |
| Estrella de la mañana | Ruega por nosotros |
| Salud de los enfermos | Ruega por nosotros |
| Refugio de los pecadores | Ruega por nosotros |
| Consoladora de los afligidos | Ruega por nosotros |
| Auxilio de los cristianos | Ruega por nosotros |
| Reina de los Ángeles | Ruega por nosotros |
| Reina de los Patriarcas | Ruega por nosotros |
| Reina de los Profetas | Ruega por nosotros |
| Reina de los Apóstoles | Ruega por nosotros |
| Reina de los Mártires | Ruega por nosotros |
| Reina de los Confesores | Ruega por nosotros |
| Reina de las Vírgenes | Ruega por nosotros |
| Reina de todos los Santos | Ruega por nosotros |
| Reina concebida sin mancha original | Ruega por nosotros |
| Reina asunta al Cielo | Ruega por nosotros |
| Reina del santísimo Rosario | Ruega por nosotros |
| Reina de la familia | Ruega por nosotros |
| Reina de la paz | Ruega por nosotros |
| Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo | Perdónanos, Señor |
| Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo | Escúchanos, Señor |
| Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo | Ten misericordia de nosotros |
| Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. | Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo |

OREMOS

Te rogamos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión gloriosa de la siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza presente y gocemos para siempre de las alegrías del cielo.

R. Por Jesucristo nuestro Señor
Amén

MISTERIOS DE DOLOR (martes y viernes)

1.- La Agonía del Señor en el Huerto de los Olivos

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre

2.- La Flagelación

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre

3.- La Coronación de Espinas

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre

4.- Jesús carga con la cruz a cuestas

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre

5.- La crucifixión

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre

ACCIÓN DE GRACIAS:

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano; dignaos, Señora, tenernos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo; y para más obligaros os saludamos con una Salve:

Letanía de Nuestra Señora

OREMOS

Te rogamos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión gloriosa de la siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza presente y gocemos para siempre de las alegrías del cielo.

R. Por Jesucristo nuestro Señor amén

MISTERIOS DE GLORIA (miércoles y domingos)

1.- La Resurrección del Señor

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

2.- La Ascensión del Señor

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

3.- La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

4.- La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

5.- La Coronación de María Santísima

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

Acción de gracias

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano; dignaos, Señora, tenernos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo; y para más obligaros os saludamos con una Salve:

Letanías de Nuestra Señora

OREMOS

Te rogamos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión gloriosa de la siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza presente y gocemos para siempre de las alegrías del cielo.

R. Por Jesucristo nuestro Señor amén

MISTERIOS DE LUZ (Jueves)

1.- EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

2.- LAS BODAS DE CANÁ

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

3.- EL ANUNCIO DEL EVANGELIO INVITANDO A LA CONVERSIÓN

Después de contemplar el misterio se reza:

un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

4.- LA TRANSFIGURACIÓN

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

5.- LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Después de contemplar el misterio se reza: un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre....

ACCIÓN DE GRACIAS:

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano; dignaos, Señora, tenernos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo; y para más obligaros os saludamos con una Salve:

Letanía de Nuestra Señora

OREMOS

Te rogamos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión gloriosa de la siempre Virgen María, nos veamos libres de la tristeza presente y gocemos para siempre de las alegrías del cielo.

R. Por Jesucristo nuestro Señor amén

MEDITACIONES DE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

Los Misterios de Gozo

Primer misterio- LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

El primer ciclo, el de los "misterios gozosos", se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la Encarnación. Esto es evidente desde la anunciación, cuando el saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: "Alégrate, María". A este anuncio apunta toda la historia de la salvación, es más, en cierto modo, la historia misma del mundo. En efecto, si el designio del Padre es recapitular en Cristo todas las cosas, el don divino con el que el Padre se acerca a María para hacerla Madre de su Hijo alcanza todo el universo. A su vez, toda la humanidad está como implicada en el fiat con el que Ella responde prontamente a la voluntad de Dios. Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle, por la fuerza de su misterio, la salvación, gran don de Dios. En la Anunciación, María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando la obediencia de la fe... Acogiendo este anuncio, María se convertiría en la Madre del Señor y en ella se realizaría el misterio divino de la Encarnación. "¡Salve, María! Pronunciamos con inmenso amor y reverencia estas palabras, tan sencillas y a la vez tan maravillosas. Nadie podrá saludarte nunca de un modo tan estupendo que como lo hizo un día el arcángel en el momento de la Anunciación.

Segundo misterio LA VISITA DE MARÍA A ISABEL

El motivo de la visita se halla en el hecho de que durante la Anunciación, Gabriel había nombrado de modo significativo a Isabel, que en edad avanzada había concebido de su marido Zacarías un hijo, por el poder de Dios. Así, pues, María, movida por la caridad, se dirige a la casa de su pariente. Cuando entra, Isabel, al responder a su saludo y sintiendo saltar de gozo al niño en su seno, "llena de Espíritu Santo", saluda a María en alta voz: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre". Esta exclamación o aclamación de Isabel entraría posteriormente en el Avemaría como una continuación del saludo del ángel, convirtiéndose así en una de las plegarias más frecuentes de la Iglesia.

En el saludo de Isabel cada palabra está llena de sentido y, sin embargo, parece ser de importancia fundamental lo que dice al final: "¡Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!". Estas palabras se pueden poner junto al apelativo "llena de

gracia" del saludo del ángel. En ambos textos se revela un contenido mariológico esencial, o sea, la verdad sobre María, que ha llegado a estar realmente presente en el misterio de Cristo, precisamente porque "ha creído". La plenitud de gracia, anunciada por el ángel, significa el don de Dios mismo; la fe de María, proclamada por Isabel en la visitación, indica cómo la Virgen de Nazaret ha respondido a este don.

Tercer misterio EL NACIMIENTO DE JESÚS EN BELÉN

El nacimiento de Jesús había tenido lugar en una situación de extrema pobreza.

Sabemos por Lucas que, con ocasión del censo de la población ordenado por las autoridades romanas, María se dirigió con José a Belén. Al no encontrar "sitio en la posada" dio a luz a su Hijo en un establo y "lo acostó en un pesebre". La Natividad del Señor llena nuestros corazones de alegría porque Dios, Palabra eterna, naciendo como hombre, ha acogido al hombre de manera particular. El nacimiento del Señor es acogida del hombre en toda su verdad, en toda su gran dignidad de imagen y semejanza divina, y también en su herencia de pecado: éste es el significado de la noche de Belén". La Navidad nos hace pensar en el acontecimiento central y determinante de la historia: ¡La Encarnación de Dios! En el Niño de Belén adoramos al Hijo de Dios, al Verbo, por medio del cual ha sido creado todo y sin Él nada de cuanto existe ha sido hecho. ¿Qué poder se puso sobre los hombros de Cristo en aquella noche de Navidad? Un poder único. El poder que sólo Él posee. En efecto, solamente Él tiene el poder de penetrar en el alma de cada hombre con la paz de la divina complacencia. Solamente Él está en condición de elevar la historia del hombre a la altura de la gloria de Dios.

Cuarto misterio LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Cuarenta días después del nacimiento de Jesús, según lo prescrito por la Ley de Moisés, María y José llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Un hombre justo y piadoso, llamado Simeón... dice: "Mis ojos han visto a tu salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." La Presentación en el templo, a la vez que expresa la dicha de la consagración, y extasía al viejo Simeón, contiene también la profecía de que el Niño será señal de contradicción para Israel y de que una espada traspasará el alma de la Madre. Las palabras de Simeón dan nueva luz al anuncio que María ha oído del ángel: Jesús es el Salvador, es "luz para iluminar" a los hombres. ¿No es aquel que se manifestó, en cierto modo, en la Nochebuena, cuando los pastores fueron al establo? ¿No es aquel que debía manifestarse todavía más con la llegada de los Magos de Oriente? Al mismo tiempo, sin embargo, ya al comienzo de su vida, el Hijo de María -y con él su Madre- experimentarán en sí mismos la verdad de las restantes palabras de Simeón: "Señal de contradicción" El anuncio de Simeón parece como un segundo anuncio a María, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, es decir en la incompreensión y en el dolor. Por un lado, este anuncio confirma su fe en el cumplimiento de las promesas divinas de la salvación.

Y por otro, le revela también que deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa.

Quinto misterio EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Gozoso y dramático al mismo tiempo es el episodio de Jesús de 12 años en el templo. Aparece con su sabiduría divina mientras escucha y pregunta, y ejerciendo sustancialmente el papel de quien "enseña". La revelación de su misterio de Hijo, dedicado enteramente a las cosas del Padre, anuncia aquella radicalidad evangélica, que, ante las exigencias absolutas de Reino, cuestiona hasta los más profundos lazos de afecto humano. La mirada de María, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Jesús. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Jesús tenía conciencia de que "nadie conoce bien al Hijo sino el Padre", tanto que aún aquella, a la cual había sido revelado más profundamente el misterio de su filiación divina, su Madre, vivía en la intimidad con este misterio sólo por medio de la fe. A lo largo de la vida oculta de Jesús en la casa de Nazaret, también la vida de María está oculta con Cristo en Dios, por medio de la fe... María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe... Se manifestaba cada vez más ante los ojos de los hombres la predilección que Dios sentía por Él. La primera entre las criaturas humanas admitidas al descubrimiento de Cristo era María, que con José vivía en la casa de Nazaret.

Los misterios luminosos

Primer misterio EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Misterio de luz es el Bautismo en el Jordán. En él, mientras Cristo, como inocente que se hace pecado por nosotros, entra en el agua del río, el cielo se abre y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto, y el Espíritu desciende sobre Él para investirlo de la misión que le espera.

La espiritualidad cristiana tiene como característica el deber del discípulo de configurarse cada vez más plenamente con su Maestro. La efusión del Espíritu en el Bautismo une al creyente como el sarmiento a la vid, que es Cristo, lo hace miembro de su Cuerpo místico. A esta unidad inicial, sin embargo, ha de corresponder un camino de adhesión creciente a Él, que oriente cada vez más el comportamiento del discípulo según la lógica de Cristo: Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo. Hace falta revestirse de Cristo. En el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del rostro de Cristo - en compañía de María- este exigente ideal de configuración con Él se consigue a través de una asiduidad que pudiéramos decir amistosa. Ésta nos introduce de modo natural en la vida de Cristo y nos hace como respirar sus sentimientos.

Segundo Misterio LA REVELACIÓN DE JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

Misterio de luz es el comienzo de los signos en Caná, cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe, gracias a la intervención de María, la primera creyente... El cometido que María desempeña en Caná acompaña toda la misión de Cristo. La revelación, que en el Bautismo en el Jordán proviene directamente del Padre y ha resonado en el Bautista, aparece también en labios de María en Caná y se convierte en su gran invitación materna dirigida a la Iglesia de todos los tiempos: Haced lo que Él os diga. Es una

exhortación que introduce muy bien las palabras y signos de Cristo durante su vida pública, siendo como el telón de fondo mariano de todos los misterios de luz.

El primero de los signos llevado a cabo por Jesús -la transformación del agua en vino en las bodas de Caná- nos muestra a María precisamente como maestra, mientras exhorta a los criados a ejecutar las disposiciones de Cristo.

En Caná de Galilea se muestra sólo un aspecto concreto de la indigencia humana: No tienen vino. Pero esto tiene un valor simbólico... Se da una mediación: María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. Se pone en medio, o sea, se hace mediadora, no como una persona extraña, sino en su papel de madre, consciente de que como tal puede -más bien, tiene derecho de- hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres. Su mediación tiene carácter de intercesión: María intercede por los hombres... Otro elemento esencial de esta función materna de María se encuentra en las palabras dirigidas a los criados: Haced lo que Él os diga. La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como portavoz de la voluntad del Hijo.

Tercer misterio EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN.

Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed la Buena Noticia. Jesús perdona los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe, iniciando así el ministerio de misericordia que Él continuará ejerciendo hasta el fin del mundo, especialmente a través del sacramento de la Reconciliación confiado a la Iglesia.

¡Convertios, porque ha llegado el Reino de los cielos! Acogemos estas palabras con veneración y confianza, porque las pronunció, no un simple hombre, sino el Hijo de Dios. Consideramos que están dirigidas a cada uno de nosotros. Jesús, en efecto, no hablaba sólo para sus contemporáneos, sino para los hombres de todos los tiempos y de cualquier condición... Conversión quiere decir cambiar totalmente la dirección misma de la vida: abrirse a la fe, pasar del culto a las cosas materiales al uso inteligente de ellas como instrumentos para servir mejor a Dios y a los hermanos; pasar de la disipación mundana a la mentalidad cristiana: de la desilusión y del desaliento a la esperanza y a la alegría de una existencia llena de sentido.

Convertirse quiere decir creer en el Evangelio, familiarizarse con las enseñanzas del Salvador y hacer de ellas la norma de nuestra vida diaria.

Cuarto Misterio LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Misterio de luz por excelencia es la Transfiguración, que según la tradición tuvo lugar en el Monte Tabor. La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo escuchen y se dispongan a vivir con Él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con Él a la alegría de la Resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo.

La escena evangélica de la Transfiguración de Cristo, en la que los tres apóstoles - Pedro, Santiago y Juan- aparecen como extasiados por la belleza del Redentor, puede ser considerada como imagen (icono) de la contemplación cristiana. Fijar los ojos en el rostro de Cristo, descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de su humanidad, hasta percibir

su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado glorificado a la derecha del Padre, es la tarea de todos los discípulos de Cristo; por tanto, es también la nuestra.

Contemplando este rostro, nos disponemos a acoger el misterio de la vida trinitaria, para experimentar de nuevo el amor del Padre y gozar de la alegría del Espíritu Santo. Se realiza así también en nosotros la palabra de San Pablo: "Reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente".

Quinto Misterio LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Misterio de luz es la institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad "hasta el extremo", y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio. La Iglesia, Pueblo de Dios de la nueva alianza, se ha alimentado siempre con la Eucaristía. Es más, se ha construido a través de la Eucaristía: Porque, aun siendo muchos, somos un solo pueblo y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan. La Iglesia se refleja en el sacramento eucarístico como en la fuente de la que brota su propia vida.

En él está el núcleo incandescente y el corazón de la Iglesia, que puede leer en él la historia de su propia vocación. Jesús es el pan vivo bajado del cielo para la vida del mundo. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Esto nos lleva hasta la Anunciación, cuando el ángel del Señor comunicó la gran nueva a María y, por su consentimiento libre y amoroso, Ella concibió en su seno al Verbo por obra del Espíritu Santo. Existe, pues, un vínculo estrechísimo entre la Eucaristía y la Virgen María, que la piedad medieval acuñó en la expresión caro Christi, caro Mariae: la carne de Cristo en la Eucaristía es, sacramentalmente, la carne asumida de la Virgen María.

Misterios de Dolor

Primer Misterio LA ORACIÓN DE CRISTO EN GETSEMANÍ

El itinerario meditativo de los Misterios dolorosos se abre con Getsemaní, donde Cristo vive un momento particularmente angustioso frente a la voluntad del Padre, contra la cual la debilidad de la carne se sentiría inclinada a rebelarse. Allí, Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, para decirle al Padre: "No se haga mi voluntad, sino la tuya".

Este "sí" de Cristo cambia el "no" de los primeros padres en el Edén. Y ¡cuánto le costaría esta adhesión a la voluntad del Padre se muestra en los misterios siguientes, en los que se ve sumido en la mayor ignominia! Hay en el designio de Dios más zonas de misterio que de evidencia... Es entonces cuando el hombre acepta el misterio, le da un lugar en su corazón. Es el momento en que el hombre se abandona al misterio, no con la resignación de alguien que capitula frente a un enigma, a un absurdo, sino más bien con la disponibilidad de quien se abre para ser habitado por algo -¡por Alguien!- más grande que el propio corazón. Esa aceptación se cumple en definitiva por la fe, que es la adhesión de todo el ser al misterio que se revela.

Segundo Misterio LA FLAGELACIÓN DE CRISTO

Cuando Dios envió a su Hijo, no esperó a que los esfuerzos humanos hubieran eliminado previamente toda clase de injusticias... Jesucristo vino a compartir nuestra condición humana con sus sufrimientos... Antes de transformar la existencia cotidiana, Él supo hablar al corazón de los pobres, liberarlos del pecado, abrir sus ojos a un horizonte de luz... Tiene el sabor y el calor de la amistad que nos ofrece aquel que sufrió más que nosotros.

La aceptación en la fe de cualquier sufrimiento humano puede convertirlo en una participación personal en el sufrimiento sacrificial y expiatorio de Cristo. El mismo Cristo continúa su pasión en el hombre que sufre. El sufrimiento es el camino obligado de la salvación y de la santificación. Para ser santos, podemos carecer de este o aquel carisma, de esta o aquella aptitud especial; pero no se nos puede dispensar del sufrimiento. Sufrir es un ingrediente necesario de la santidad.

Como lo es el amor. Y de hecho, el amor que Cristo nos enseña y que Él vivió primero, dándonos ejemplo, es un amor... que expía y salva a través del sufrimiento. El amor da sentido y hace aceptable el sufrimiento. Puede haber amor sin sufrimiento. Pero el sufrimiento sin el amor no tiene sentido. Con el amor, aceptado como lo aceptó Cristo, el sufrimiento adquiere un valor inestimable.

Tercer misterio CRISTO, CORONADO DE ESPINAS

Jesús tomó sobre sí todo el sufrimiento humano, confiriéndole un valor nuevo valor. Vosotros, los que vivís bajo la prueba, que os enfrentáis con el problema de la limitación, del dolor y de la soledad interior frente a él, no dejéis de dar un sentido a esa situación... En el aparente fracaso del Hombre justo que sufre y que con su sacrificio salva a la humanidad, en el valor de eternidad de ese sufrimiento está la respuesta.

Mirad hacia Cristo, hacia la Iglesia y el mundo, y elevad vuestro dolor, completando con él, hoy, el misterio salvador de su cruz. En la escuela del Verbo encarnado comprendemos que es sabiduría divina aceptar con amor la cruz de la humildad de la razón ante el misterio; la cruz de la voluntad en el cumplimiento fiel de toda la ley moral, natural y revelada; la cruz del propio deber, a veces arduo y poco gratificante; la cruz de la paciencia en la enfermedad y en las dificultades de todos los días; la cruz del empeño infatigable para responder a la propia vocación; y la cruz de la lucha contra las pasiones y las asechanzas del mal.

Los cristianos que viven en situaciones de enfermedad, de dolor y de vejez, no están invitados por Dios solamente a unir su dolor a la pasión de Cristo, sino también a acoger ya ahora en sí mismos y a transmitir a los demás la fuerza de la renovación y la alegría de Cristo resucitado.

Cuarto Misterio CRISTO, CON LA CRUZ A CUESTAS

Siguiendo los pasos de Cristo hasta el Calvario, comprende el hombre el sentido del dolor salvador... ¿Cómo contemplar a Cristo cargado con la cruz... sin sentir la necesidad de hacerse sus cireneos en cada hermano aquejado por el dolor u oprimido por la desesperación? A medida que el hombre toma su cruz, uniéndose espiritualmente a la cruz de Cristo, se revela ante él el sentido salvador del sufrimiento.

La cruz es el signo del acercamiento continuo de Dios a cada uno de los hombres, el testimonio misterioso con que Dios ha tomado sobre sí en Cristo todos los dolores de la humanidad. Para los que tienen fe, la cruz ya no es un instrumento de temor y muerte, sino trofeo de vida y paz. Se nos llama a tomar la cruz cada día para que Dios nos enseñe sus caminos y caminemos por sus sendas, de acuerdo con la visión del profeta Miqueas. La cruz nos recuerda nuestra necesidad de conversión, necesidad de apartarnos del pecado y creer en el Evangelio.

La cruz es el camino, el sendero de la vida de cada día. Es, en cierta manera, la compañera de nuestra vida. ¡De cuántas maneras se nos presenta a cada uno de nosotros la experiencia de tomar la cruz cada día! Se la puede llamar de varios modos... Y, sin embargo, este nombre está lleno de contenido y de sentido. Cruz es una palabra salvadora, con la que el Hijo de Dios desvela a cada hombre la verdad total sobre sí mismo y sobre su propia vocación.

Quinto Misterio LA MUERTE DE CRISTO EN LA CRUZ

Se despojó de su rango... haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Al pie de la cruz María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento... participa en la muerte del Hijo, en su muerte redentora. Pero, a diferencia de la fe de los discípulos que huían, era una fe mucho más iluminada...

Jesús dice a su madre: Mujer, aquí tienes a tu hijo ... Puede decirse que, si la maternidad de María respecto de los hombres, ya había sido delineada anteriormente, ahora es precisada y establecida claramente... Esta nueva maternidad de María, engendrada por la fe, es fruto del nuevo amor que maduró en ella definitivamente junto a la cruz, por medio de su participación en el amor redentor del Hijo. Numerosos signos muestran cómo la Santísima Virgen ofrece también hoy, precisamente a través del Rosario, aquella solicitud materna para con todos los hijos de la Iglesia que el Redentor, poco antes de morir, le confió en la persona del discípulo amado: ¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!

El Señor ha salvado al mundo con la cruz; ha devuelto a la humanidad la esperanza y el derecho a la vida con su muerte. No se puede honrar a Cristo si no se le reconoce como Salvador, si no se reconoce el misterio de su santa cruz. La cruz es el signo de la Redención y en la cruz está la prenda de la resurrección y el comienzo de una vida nueva: la elevación de los corazones humanos. En Cristo crucificado se hace patente la plenitud del amor de Dios al mundo, al hombre.

Misterio de Gloria

Primer Misterio LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado! El Rosario ha expresado siempre esta convicción de fe, invitando al creyente a superar la oscuridad de la Pasión para fijarse en la gloria de Cristo en su Resurrección...

Contemplando al Resucitado, el cristiano descubre de nuevo las razones de la propia fe, y revive la alegría no solamente de aquellos a los que Cristo se manifestó – los Apóstoles, la Magdalena, los discípulos de Emaús -, sino también el gozo de María, que experimentó de modo intenso la nueva vida del Hijo glorificado.

Para reavivar más vuestra fe y entusiasmo, deseo proponer a vuestra reflexión el encuentro pascual con el Señor: un encuentro personal, vivo, de ojos abiertos y corazón palpitante, con Cristo resucitado. Sí, Cristo vive en la Iglesia, está en nosotros, portadores de esperanza e inmortalidad. Si habéis encontrado, pues, a Cristo, ¡vivid a Cristo, vivid con Cristo! Y anunciadlo en primera persona, como auténticos testigos: Para mí la vida es Cristo. He ahí también la verdadera liberación: proclamar a Jesús libre de ataduras, presente en unos hombres transformados, hechos nueva criatura.

Segundo Misterio LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A LOS CIELOS

Dios ha vencido la muerte y en Jesús ha inaugurado definitivamente su Reino. Durante su vida terrena Jesús es el profeta del Reino. Y, después de su Pasión, Resurrección y Ascensión al cielo, participa del poder de Dios y de su dominio sobre el mundo. Cuando venga el Paráclito, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena... . Cuando habla de una justicia parece que piensa Jesús en la justicia definitiva, que el Padre le dará, rodeándolo con la gloria de la resurrección y de la ascensión al cielo: de una justicia, porque me voy al Padre.

Porque somos el Cuerpo de Cristo, tenemos parte en la vida celestial de nuestra Cabeza. La Ascensión de Jesús es el triunfo de la humanidad, porque la humanidad está unida a Dios para siempre, y glorificada para siempre en la persona del Hijo de Dios. Cristo glorioso jamás permitirá ser separado de su Cuerpo... No sólo tomamos parte nosotros, la Iglesia, en la vida de la Cabeza glorificada, sino que Cristo Cabeza comparte plenamente la vida peregrinante de su Cuerpo y la dirige y canaliza hacia su recto fin en la gloria celestial. Jesucristo dijo en el Cenáculo: Os conviene que yo me vaya; si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré ... El Espíritu viene a costa de la partida de Cristo ... una partida que era conveniente, porque gracias a ella vendría otro Paráclito. Éste viene, enviado por el Padre, después de la partida de Cristo, como precio de ella... Aun en el momento de la Ascensión, Jesús mandó a los apóstoles que no se ausentaran de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre.

Tercer Misterio LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

En el centro del itinerario de gloria de Cristo y de María, el Rosario considera, en el tercer Misterio glorioso, Pentecostés, que muestra el rostro de la Iglesia como una familia reunida con María, avivada por la efusión impetuosa del Espíritu y dispuesta para la misión evangelizadora. La contemplación de éste, como de los otros Misterios gloriosos, ha de llevar a los creyentes a tomar conciencia cada vez más viva de su nueva vida en Cristo, en el seno de la Iglesia; una vida cuya gran imagen (icono) es la escena de Pentecostés.

Podemos imaginar que María desempeñó la función de maestra con los discípulos después de la Ascensión de Jesús, cuando se quedó con ellos esperando al Espíritu Santo y los confortó en la primera misión. Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la "escuela" de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje.

Un magisterio, el de María, tanto más eficaz, si se piensa que Ella lo ejerce consiguiéndonos dones del Espíritu Santo y proponiéndonos, al mismo tiempo, el ejemplo de aquella "peregrinación de la fe", en la cual es maestra incomparable.

El Espíritu Santo es el don que viene al corazón del hombre junto con la oración... El Espíritu Santo no sólo hace que oremos, sino que nos guía interiormente en la oración, supliendo nuestra insuficiencia y remediando nuestra incapacidad de orar. Está presente en

nuestra oración y le da una dimensión divina... La oración por obra del Espíritu Santo llega a ser la expresión del hombre nuevo, que por medio de ella participa de la vida divina.

Cuarto Misterio LA ASUNCIÓN DE MARÍA EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS

A la gloria, que con la Ascensión pone a Cristo a la derecha del Padre, fue elevada María con la Asunción, anticipando así, por especialísimo privilegio, el destino reservado a todos los justos con la resurrección de la carne.

María, por su mediación subordinada a la del Redentor, contribuye de manera especial a la unión de la Iglesia peregrina en la tierra con la realidad escatológica y celestial de la comunión de los santos, habiendo sido ya asunta a los cielos. La verdad de la Asunción, definida por Pío XII, ha sido reafirmada por el Concilio Vaticano II, que expresa así la fe de la Iglesia:

María, por su mediación subordinada a la del Redentor, contribuye de manera especial a la unión de la Iglesia peregrina en la tierra con la realidad escatológica y celestial de la comunión de los santos, habiendo sido ya asunta a los cielos. La verdad de la Asunción, definida por Pío XII, ha sido reafirmada por el Concilio Vaticano II, que expresa así la fe de la Iglesia: Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal, con el fin de que se asemeje de forma más plena a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte.

Con el misterio de la Asunción a los cielos, se han realizado definitivamente en María todos los efectos de la única mediación de Cristo Redentor del mundo y Señor Resucitado... En el misterio de la Asunción se expresa la fe de la Iglesia, según la cual María está íntimamente unida a Cristo: como madre-virgen estaba singularmente unida a Él en su primera venida; por su cooperación constante con Él lo estará también a la espera de la segunda venida. Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo, María tiene también aquella función, propia de la madre, de mediadora de clemencia en la venida definitiva, cuando todos los de Cristo resucitarán.

Quinto Misterio LA CORONACIÓN DE MARÍA, REINA DE CIELOS Y TIERRA

Coronada de gloria - como aparece en el último Misterio glorioso- María resplandece como Reina de los Ángeles y de los Santos, anticipación y culmen de la condición escatológica de la Iglesia.

No cabe pensar aquí en la tierra en morada permanente, y hemos de aspirar a la futura. A ello invita la actitud ejemplar de la Señora, que es Madre y, por lo mismo, Maestra. Sentada en su trono de gloria... cual corresponde a la Reina de cielos y tierra, la Virgen desvela ante nuestros ojos la visión exacta del último misterio glorioso del Santo Rosario... No hay que olvidar nunca la

meta definitiva del último misterio de gloria. María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la han acompañado en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el "Rosario" que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal. Y también ahora, entre los cantos de alegría de la Jerusalén celestial, permanecen intactos los motivos de su acción de gracias y su alabanza. Ellos inspiran su materna solicitud hacia la Iglesia peregrina, en la que sigue desarrollando la trama de su "papel" de evangelizadora. María propone continuamente a los creyentes los "misterios" de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y la mirada de María.

SEPTENARIO DE LOS DOLORES

Por la señal... Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN PARA CADA DÍA

Virgen Inmaculada, Madre de piedad, llena de aflicción y amargura; te suplico ilustres mi entendimiento y enciendas mi voluntad, para que con espíritu fervoroso contemple los dolores que se proponen en este Septenario y pueda conseguir las gracias prometidas a los que se ocupan en este santo ejercicio. Amén.

PRIMER DOLOR: Profecía de Simeón (Lc. 2, 25-33)

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste con el anuncio de Simeón cuando dijo que tu corazón sería el blanco de la Pasión de tu Hijo. Haz, Madre mía, que sienta en mi interior la pasión de tu Hijo y tus dolores.

V. Corazón Doloroso, Inmaculado y Dulcísimo de María.

R. Ruega por nosotros.

(Se repite después de cada dolor)

SEGUNDO DOLOR: La huida a Egipto (Mt. 2,13-18)

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste en el destierro a Egipto, pobre y necesitada en aquel largo camino. Haz, Señora, que sea libre de las persecuciones de mis enemigos.

TERCER DOLOR: El Niño perdido (Lc. 2, 40-50)

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste por la pérdida de tu Hijo en Jerusalén por tres días. Concédeme lágrimas de verdadero dolor para llorar mis culpas por las veces que he perdido a mi Dios, y que lo halle para siempre.

CUARTO DOLOR: La calle de la Amargura (Tradición)

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste al ver a tu Hijo con la Cruz sobre sus hombros, caminando al Calvario con escarnio, baldones y caídas. Haz, Señora, que lleve con paciencia la cruz de la mortificación y trabajos.

QUINTO DOLOR: La Crucifixión (Lc. 23, 33-46)

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste al morir a tu Hijo, clavado en la cruz entre dos ladrones. Haz, Señora que viva crucificado con mis vicios y pasiones.

SEXTO DOLOR: El Descendimiento (Mc. 15, 42-47)

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste al recibir en tus brazos aquel santísimo cuerpo difunto y desangrado con tantas llagas y heridas. Haz, Señora, que mi corazón viva herido de amor y muerto a todo lo profano.

SÉPTIMO DOLOR: La Sepultura (Jn. 19, 38-42)

Me compadezco, Madre Dolorosa, por el dolor que padeciste en tu soledad, sepultado ya tu Hijo. Haz, Señora, que quede yo sepultado a todo lo terreno y viva sólo para Ti.

ORACIÓN FINAL para todos los días

Purísima Virgen María, humildemente te ruego que la gracia que te pido, siendo a mayor gloria de Dios y bien de mi alma, me la alcances de tu divino Hijo; y si no que se haga en todo su santísima voluntad y que yo nunca le ofenda. Amén

SÓLO TÚ, JESÚS, ME ATRAES

Jesús, mi Dios, mi redentor,
 mi amigo, mi íntimo amigo, mi corazón, mi cariño:
 aquí vengo para decirte, desde lo más profundo de mi corazón y con la mayor sinceridad
 y afecto de que soy capaz,
 que no hay nada en el mundo que me atraiga,
 sino Tú sólo, Jesús mío.
 No quiero las cosas del mundo.
 No quiero consolarme con las criaturas.
 Sólo quiero vaciarme de todo y de mí mismo,
 para amarte sólo a Ti.
 Para Ti , Señor, todo mi corazón, todos sus afectos,
 todos mis cariños, todas sus delicadezas.
 Oh Señor, no me canso de repetirte:
 nada quiero, sino tu amor y tu confianza.

Te prometo, te juro, Señor, escuchar siempre tus inspiraciones, vivir tu misma vida.
 Háblame muy frecuentemente en el fondo del alma
 y exígeme mucho,
 que te juro por tu corazón hacer siempre lo que Tú deseas,
 por mínimo o costoso que sea.
 ¿Cómo voy a poder negarte algo
 si el único consuelo de mi corazón
 es esperar que caiga una palabra de tus labios, para poder satisfacer tus gustos?
 Señor, mira mi miseria, mi debilidad.
 ¡Llévame antes de que te niegue algo que Tu quieras de mí!
 ¡Señor, por tu Madre! ¡Señor, por tus almas!
 Dame esa gracia...

TANTUM ERGO

Veneremos, pues, postrados
tan augusto sacramento;
y a la antigua ceremonia
sustituya el rito nuevo.
Supla la fe incommovible
del sentido los defectos.

Al Padre y al Engendrado
alabanza y triunfo excelso,
salud, honor, poderío,
bendición y respeto;
y al que de entrambos procede
igual loor tributemos.
Amén.

TE DEUM (Himno de Acción de Gracias)

A Ti, OH Dios, te alabamos
A Ti, Señor, te reconocemos
A Ti, Eterno Padre, te venera toda la creación.
Los querubines y serafines te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo.
Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.
A Ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.
A ti la Iglesia Santa extendida por toda la tierra, te proclama:
Padre de Inmensa majestad,
Hijo Único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo Paráclito.
Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana, sin desdeñar el seno de la Virgen.
Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el Reino del Cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre.
Creemos que un día has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad.
Sé su Pastor y ensálzalo eternamente.
Día tras día te bendecimos y alabamos tu Nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.
Dígnate, Señor, en este día guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti.
En Ti, Señor, confié, no me vea defraudado para siempre.

TOMAD SEÑOR

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad;
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis y a Vos,
Señor, lo torno,
todo es vuestro
disponed de ello conforme
a vuestra Divina Voluntad.
Dadme vuestro Amor y Gracia
que eso me basta.

TRIDUO O NOVENA BREVE A UN SANTO O SANTA

Por la señal de la santa Cruz...

Para que nuestra oración sea más eficaz delante de Dios nuestro Señor, y pueda el glorioso san (o santa) N. interponer su valiosa intercesión ante su Divina Majestad, pidamos humildemente perdón de nuestras faltas y pecados haciendo con todo fervor un Acto de contrición.

ORACIÓN PREPARATORIA

Glorioso(a) san(ta) N, a vos acudimos, llenos de confianza en vuestra intercesión. Nos sentimos atraídos a ti con una especial devoción, y sabemos que nuestras súplicas serán más agradables a Dios nuestro Señor, si tú, que tan amado (a), eres de Él, se las presentas. Tu caridad, reflejo admirable de la de Dios, te inclina a socorrer toda miseria, a consolar toda pena y a complacer todo deseo y necesidad, si ello ha de ser provechoso para nuestra alma. Mira, pues, nuestras miserias y penas, nuestros trabajos y necesidades, nuestros buenos deseos, y alcánzanos que aseguremos cada día más nuestra eterna salvación con la práctica de las buenas obras y la imitación de vuestras virtudes. Y, en particular, te pedimos que nos alcances de Dios la gracia especial que, por esta devota novena(triduo), esperamos confiadamente conseguir. Amén.

SÚPLICAS A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Padre Eterno, que quisiste manifestar tu omnipotencia en los Santos por sus prodigios y virtudes y por su fortaleza en el empleo de su vida en vuestro servicio: haz que nosotros sepamos vencer con constancia todas las tentaciones y que nunca, durante nuestra vida, nos aleje de Ti el pecado. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Hijo Unigénito, que quisiste manifestar tu sabiduría infinita en los Santos, comunicándoles tus inspiraciones y tu luz, haz que nosotros, con tu gracia y auxilio, practiquemos todas las virtudes y crezcamos cada día en santidad y perfección. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Espíritu Santo, que quisiste manifestar la unción de vuestro amor en los Santos, derramando sobre su alma vuestros dones y vuestros frutos, haz que sepamos amarte, sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos, sin faltar jamás por nada a la caridad. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V. Ruega por nosotros san (o santa) N.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN FINAL

OREMOS. Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la intercesión de san (o santa) N., cuyas virtudes veneramos aquí en la tierra, seamos dignos un día de ser contados, juntos con él (o ella), entre los Santos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

TRISAGIO ANGÉLICO

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

D.-Señor, abre mis labios.

R.- Y anunciará mi boca tu alabanza.

D.-Ven, ¡OH Dios!, en mi ayuda.

R.-Apresúrate, Señor, a socorrerme.

D.-Gloria al Padre, etc.

R.- Como era en el principio, etc.

PRIMERA DECENA

Cuando el rezo de la decena se hace en común, se procede del siguiente modo: en primer lugar, dicen todos la deprecación "Santo Dios"; después, como de costumbre, alternan la oración dominical el sacerdote (o el que dirige el rezo las oraciones) y los demás; a continuación, se repiten nueve veces los versos siguientes, diciendo el sacerdote (o el que dirige el rezo de las oraciones) A Ti la alabanza.. y respondiendo todos: Santo...; al terminar se añade el Gloria al Padre....

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo inmortal, ten misericordia de nosotros Padre nuestro...

D.-A Ti la alabanza, a Ti la gloria, a Ti hemos de dar gracias por los siglos de los siglos, ¡OH Trinidad Beatísima!

R.-.Santo, Santo, Santo Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

D.-Gloria al Padre, etc.

R.-Como era en el principio etc.

Las otras dos decenas se dicen del mismo modo, comenzando por las palabras Santo Dios, etc .Al terminar la última decena, si se reza en común, todos dicen la siguiente:

ANTÍFONA

A ti Dios Padre no engendrado, a Ti Hijo unigénito, a Ti Espíritu Santo Paráclito, santa e indivisa Trinidad, con todas las fuerzas de nuestro corazón y de nuestra voz, te reconocemos, alabamos y bendecimos: gloria a Ti por los siglos de los siglos.

D.-Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.

R.-Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

D.-Omnipotente y sempiterno Dios, que en la confesión de la fe verdadera has concedido a tus siervos reconocer la gloria de la Trinidad Eterna y adorar la Unidad en el Poderío de la majestad: te pedimos que, por la firmeza de nuestra fe, nos veamos siempre libres de toda adversidad. Por Cristo Nuestro Señor.

R.- Amén

Terminada la oración todos dicen.

¡LÍBRANOS, SÁLVANOS Y VIVIFÍCANOS O TRINIDAD BEATÍSIMA!

UNA MUERTE SANTA (RECOMENDACIÓN DEL ALMA)

Lo más importante de esta vida es morir santamente, en gracia de Dios. El mayor daño que se puede hacer a un cristiano enfermo es privarle de recibir los Sacramentos o no avisarle para que los reciba. El verdadero amor a nuestros familiares y amigos es ayudarles avisando a un sacerdote cuando el enfermo está todavía en pleno conocimiento, para que pueda recibir los Sacramentos con más fruto: ellos le darán una gran paz y serenidad en aquella hora del tránsito a la otra vida. Si ves un moribundo y no puedes recurrir a un sacerdote porque urge el tiempo, recítale despacio al oído el Acto de contrición.

Es muy oportuno practicar durante la vida los «Nueve primeros viernes de mes», que tienen la promesa de Jesucristo de asegurar la salvación eterna. Lleva el escapulario de la Virgen sobre tu pecho -de paño o la medalla- escapulario que lleva a un lado una imagen de la Virgen y a otro el Corazón de Jesús. La medalla Milagrosa de la Virgen sirve de escapulario. Ella prometió que no se condenaría el que lo llevara con devoción.

RECOMENDACIÓN DEL ALMA.

JACULATORIAS PARA AYUDAR A BIEN MORIR

Recita en voz alta, para que el enfermo te pueda oír bien, las siguientes jaculatorias:

Creo en un solo Dios Todopoderoso, en tres Personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Creo todas las verdades enseñadas por la Santa Madre Iglesia. Creo en Dios, espero en Dios, amo a Dios.

Dios mío, por tu infinita misericordia, ten piedad de mí, que he sido un pobre pecador.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío. Jesús mío, misericordia.

Ángeles y santos del cielo, rogad por mí. Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Abogada y refugio de los pecadores, asísteme en la hora de la muerte y ábreme las puertas del cielo.

VEN ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tu le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amen

VIACRUCIS

MANERA DE PRACTICAR EL VÍA CRUCIS

Por la señal de la santa Cruz...

Acto de contrición y ofrecimiento

Clemente Jesús mío, porque sois infinitamente bueno y misericordioso, te amo sobre todas las cosas y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; te ofrezco este santo Camino en honor de aquel otro doloroso que tu seguisteis por mí, indigno pecador; tengo intención de ganar todas las indulgencias y de rogar por todos aquellos fines y motivos por los cuales tan gran tesoro fue concedido, suplicándote humildemente que de tal modo lo haga, que me ayude a obtener tu misericordia en esta vida y la gloria eterna en la otra.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimisteis al mundo.

Oh Jesús mío, por aquella injusta sentencia tantas veces firmada con mis culpas, líbrame de la sentencia de muerte, tantas veces por mí merecida. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V. Tened piedad de nosotros, Señor. R. Tened piedad de nosotros.

Oh santa Madre, haz que impresas queden las llagas de tu Hijo en mi corazón.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús lleva la Cruz a costas

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

¡Oh Jesús mío!, Tu que voluntariamente cargasteis con la pesada Cruz fabricada por mis pecados, haced que yo conozca su gravedad, y mientras viva los llore incesantemente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae bajo el peso de la Cruz

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

El gran peso de mis culpas, oh Jesús mío, te hizo caer bajo la Cruz. Las aborrezco y detesto; te pido siempre perdón de ellas y, con el auxilio de tu gracia, propongo no volver a cometerlas jamás. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V. Tened piedad de nosotros, Señor...

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su santísima Madre

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

¡Afligido Jesús! ¡María, Madre dolorosa! Si con las culpas de mi vida pasada he sido la causa de tus penas y de vuestros dolores, quiero, con el divino auxilio, no renovarlas en lo restante de mi vida, sino amarte fielmente hasta la muerte.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V. Tened piedad de nosotros, Señor...

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Dichoso el Cirineo, que te ayudó, oh Jesús mío, a llevar la Cruz. Dichoso seré también yo si te ayudo a llevar la Cruz, sufriendo, con paciencia y de buen grado, las cruces que queráis enviarme en el curso de mi vida. Concédeme, Jesús mío, la gracia de hacerlo así.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

SEXTA ESTACIÓN

La verónica enjuga el rostro a Jesús

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Benigno Jesús mío, que te dignasteis imprimir vuestro santísimo Rostro en aquel lienzo con que te enjugó la Verónica; imprimid, te suplico, en mi alma la memoria continua de tus acerbadas penas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae en tierra por segunda vez

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Oh Jesús mío, mis repetidas culpas te hicieron caer nuevamente en tierra bajo la Cruz. Ayúdame tu a poner en práctica los medios eficaces para que no vuelva a caer en pecado.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Tu, Jesús mío, que consolasteis a las piadosas mujeres de Jerusalén, que lloraban al verte tan atormentado, consolad mi alma con tu misericordia, en la que únicamente quiero confiar y a ella corresponder.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae en tierra por tercera vez

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Por los tormentos que sufristeis, Jesús mío, caído por tercera vez bajo el peso de la Cruz, haced, te ruego, que ya no vuelva a caer en el pecado. Sí, Jesús mío, antes morir que volver a pecar.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Tu, Jesús mío, que fuiste despojado de tus vestiduras y amargado con hiel, despójame de los afectos a las cosas de la tierra, y haced que aborrezca todo lo que tenga algún sabor de mundo y de pecado.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la Cruz V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Por los agudos dolores que padecisteis, Jesús mío, cuando con duros hierros fuisteis clavado de pies y manos en la Cruz, haced que yo crucifique siempre mi carne con espíritu de cristiana mortificación.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Tu, Jesús mío, que después de tres horas de penosa agonía moristeis por mí en la Cruz, haced que muera yo antes que volver a pecar, y si he de vivir, que viva sólo para amarte y servirte fielmente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la Cruz

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos... Dolorosa Madre mía, ¡qué espada de dolor fue para tu tener muerto en vuestros brazos a vuestro querido hijo Jesús! Alcánzame que yo deteste siempre el pecado, causa de su muerte y de tanto dolor vuestro; que, en adelante viva como verdadero cristiano y me salve.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

V. te adoramos, Señor, y te bendecimos...

Quiero estar, como muerto para el mundo, siempre con tu, Jesús mío; y, mientras viva, quiero vivir para tu, para poder después gozar con tu en el cielo del fruto de tu dolorosa pasión y muerte.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. V. Tened piedad de nosotros, Señor...

OREMOS Oh Dios, que con la preciosa Sangre de vuestro Hijo unigénito habéis querido santificar el estandarte de la Cruz vivificadora, concédenos que los que se honran con la gloria de la santa Cruz gocen también siempre de tu protección. Por Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Por las intenciones del santo Padre: *Padrenuestro, Avemaría y Gloria*

VISITA A JESÚS SACRAMENTADO

1)ORACIÓN PARA TODAS LAS VISITAS

¡Oh dulcísimo y amantísimo Señor! Tú conoces mi flaqueza y la necesidad que padezco, en cuántos males y vicios estoy abismado, cuántas veces me veo agobiado, tentado, turbado y amancillado. A Ti vengo por remedio, a Ti acudo por consuelo y alivio. Hablo a quien todo lo sabe, a quien son manifiestos todos los secretos de mi corazón, y a quien sólo me puede consolar y ayudar perfectamente. Tú sabes los bienes que más falta me hacen y cuán pobre soy en virtudes. Mirame aquí delante de Ti, pobre y desnudo, pidiendo gracia e implorando misericordia.

2)COMUNIÓN ESPIRITUAL

Venid Jesús mío a mi corazón para fortalecerlo, a mi alma para santificarla, a mi entendimiento para iluminarlo y a mi voluntad para fijarla: venid, Señor, venid, disponed de mí como queráis y haced que se cumpla siempre en mí vuestra santísima voluntad. Amén

3)ESTACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Se reza la estación al Santísimo diciendo tres Padrenuestros y Ave Marías y uno por el Santo Padre diciendo antes de cada uno

"Viva Jesús Sacramentado; viva y de todos sea amado."

Y al final de ellos:

"Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar, y la pureza inmaculada de María Santísima Madre de Dios y Señora nuestra concebida sin mancha de pecado original. Amén."

4) VISITA

Puedes leer y meditar durante un rato un texto del evangelio, de un libro espiritual o ayudarte con el texto de Quince minutos ante Jesús Sacramentado

5) ORACIÓN FINAL

Virgen Santa María, guía y Reina mía, vengo a acogerme al seno de vuestra misericordia y a poner desde este momento para siempre mi alma y cuerpo bajo vuestro amparo y protección especial, confío y pongo en vuestras manos todas mis esperanzas y consuelos, todas mis penas y miserias, así como el curso y el fin de mi vida, a fin de que por vuestra santa intercesión y vuestros méritos todas mis obras sean hechas según vuestra voluntad y con el objeto de agradar a vuestro Divino Hijo. Así sea. (De San Luis Gonzaga.)